

EDICION
MENSUAL

JUNIO, 1902.

AÑO VI
No. 113

Reserva 2

BIBLIOTECA PERSONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

CUBA Y AMERICA



REVISTA ILUSTRADA

CUBA Y AMERICA, GALIANO 79, HABANA.

UN EJEMPLAR, 50 CENTAVOS.



El Mejor Reconstituyente Para los Niños Débiles

La Emulsión de Petróleo de Angier es el más grande reconstituyente para los niños débiles ó enfermizos. Se usa en los Hospitales, y los Médicos la mandan en todos los países para las enfermedades peculiares á los niños. Es una medicina de gusto agradable; no molesta al estómago más delicado y ayuda la digestión y asimilación del alimento sano, provocando así el apetito á la vez que favorece la nutrición, lo que hace que sea preferida en todos sentidos al Aceite de Hígado de Bacalao y á otras preparaciones de la misma clase. A los niños les gusta la

Emulsión de Petróleo de Angier

Con Hipofosfitos

y sometidos á su tratamiento ganan rápidamente salud, peso y vigor. Es un tónico espléndido, y por su acción calmante, curativa y antiséptica sobre los órganos del estómago y del intestino, hace que los niños coman y duerman mejor, llegando á ponerse fuertes y robustos.

Cuando los niños tienen tos ó catarro; cuando están pálidos, débiles y enflaquecidos; cuando no digieren bien sus alimentos ó sufren de estreñimiento; cuando están escrofulosos y raquíticos, déseles la Emulsión de Petróleo de Angier, de acuerdo con las indicaciones estampadas en el frasco, y obsérvese el rápido mejoramiento que sobreviene. Es también inmejorable para los convalecientes de fiebres, sarampión y otras enfermedades que los hayan dejado pálidos y débiles.

ANGIER CHEMICAL COMPANY, BOSTON, MASSACHUSETTS, E. U. A.



Cuba y América.

Reserva 2

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA.

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: MANUEL ROMAN.

M. MONTERO, Pr. Galiano 79.—Habana.

AÑO VI.

JUNIO, 1902.

NUM. 113

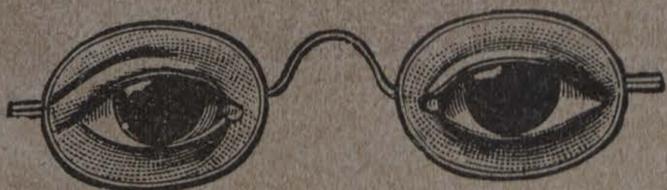
...Sumario...

BIBLIOTECA RESERVA

I	Cubierta, Dibujo de Emilio Heredia. Grabado de Taveira.		XIII	El desarrollo intelectual de la mujer en Cuba	129
II	El Escultor y el Rey (Cuadro de G. De Forrest.) Grabado de Levytype Co.		XIV	Torino	134
III	La torre del Edificio de Manu- facturas. Frontispicio.		XV	Esfinge. Poesía	141
IV	La Exposición Universal de St. Louis	83	XVI	Una excursión diplomática. II.	142
	Por Alejo Montero de Azcué- naga.		XVII	Emilio del Monte	146
V	La educación primaria en los pri- meros días de la Intervención	89	XVIII	Episodio interesante. Anglo- americanos é hispano-ameri- nos	147
	Por Manuel V. Rodríguez.			Por Clifford Smyth.	
VI	Eterna ausencia. Poesía	92	XIX	Diez de Octubre. Poesía	151
	Por Fernando de Zayas.			Por Fernando G. y G. de Peralta.	
VII	El Cerro	93	XX	Esquilando carneros.	152
	Por Ramón Meza. Grabados de Sackett & Wil- helms.			Cuadro de W. Shirlaw. Grabado de Levytype Co.	
VIII	Un discurso del General Wilson —Nuestras relaciones comer- ciales con los trópicos	97	XXI	El arte de hacerse rico.	153
	Traducción de Ernest Connant			Del modo que fueron acumu- ladas las fortunas en los tiempos antiguos. Capítu- lo I. Del libro de Mr. H. Hardwicke. Traducción por una señorita.	
IX	Laurel. Poesía	112	XXII	¡Sin Patria! Poesía	156
	Por José Manuel Carbonell.			Por José M. Collantes.	
X	En busca del eslabón perdido	113	XXIII	Album de Damas.—	
	Por Ray Stannard Backer. Traducción de L. Rodríguez Embil. Texto é ilustraciones de Mac Clure's Mag.			Sra. Adelina Gotiart de La- barrère	157
XI	El Hombre. Poesía	125		Grabado de Sackett & Wil- helms.	
	Por Francisco Javier Balma- seda.		XXIV	Los asuntos de Filipinas	158
XII	El colegio americano de mujeres en Constantinopla	126		Por F. Menéndez.	
			XXV	Momentánea	160
				Por Palmyro de Lidia.	

Además de esta REVISTA MENSUAL que ve la luz el primer domingo de cada mes, publicamos una EDICION SEMANAL que se reparte en todos los demás domingos del mes y forma un cuaderno en octavo de treintidos páginas á dos columnas con variedad de materiales, lujosamente impreso é ilustrado, con actualidades y una novela.

SUSCRIPCION A LAS DOS EDICIONES.—Un trimestre \$2.40.—Un semestre \$4.25.—Un año \$8 en plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana. Pagos adelantados Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á la Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.



SIN BUENA VISTA NO PUEDE DISFRUTAR DE BUENA SALUD

Deseamos llamar la atención al público cubano de que nuestra casa es la única en la Isla de Cuba montada con las máquinas necesarias para hacer
 ❀ *toda clase de espejuelos y gafas, etc.* ❀

Cuídese Vd. su vista.

Nuestro departamento de óptica está bajo la dirección de un óptico EXPERTO, de los Estados Unidos que puede desempeñar los trabajos más difíciles de óptica, reparaciones etc., y garantiza cumplir las prescripciones de un oculista
 ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ *en 24 horas.* ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀

**NO COMPRE VD. SUS CRISTALES
A LOS COMERCIANTES,
QUE PROBABLEMENTE
LE VENDERAN CRISTALES QUE
LE ECHARAN A PERDER LA VISTA.
DIRIJASE DIRECTAMENTE A**

SUAREZ Y LYCHENHEIM,

HABANA.

O'REILLY 106.

CUBA Y AMERICA

CHOCOLATES "La Esmeralda"

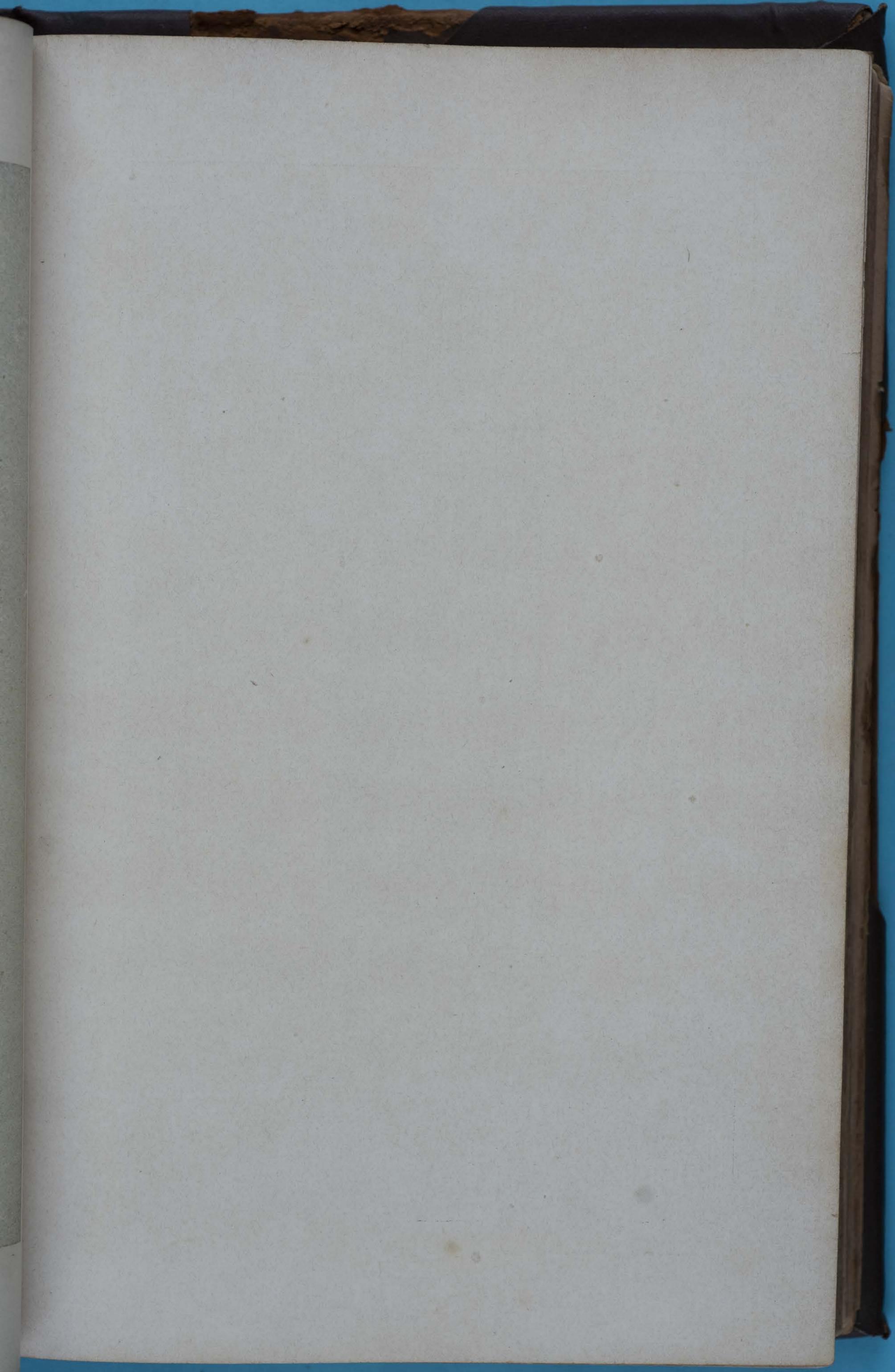
PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1900

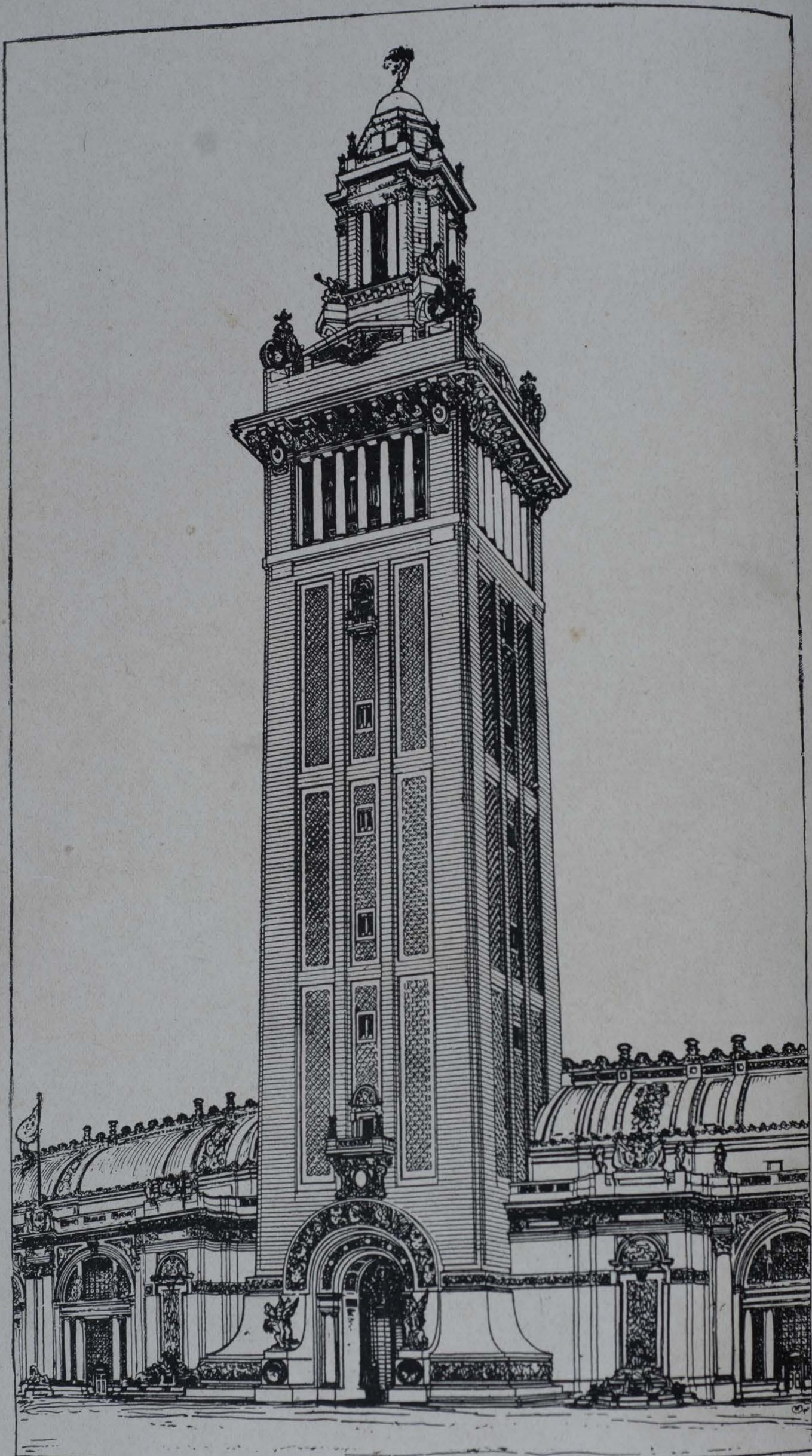


VILAPLANA GUERRERO Y C^{IA} INFANTA 62, HABANA



EL ESCULTOR Y EL REY.—Cuadro de G. De Forrest.





LA TORRE DEL EDIFICIO DE MANUFACTURAS.

Recurso 2

Cuba y América

Año VI

JUNIO, 1902

No. 113

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE ST. LOUIS.

Por Alejo Montero de Azcuénaga.

LA GRAN Exposición Universal que se verificará en 1904 en St. Louis, Missouri, con objeto de conmemorar el ingreso de este territorio, cedido por Francia por la suma de \$15.000,000 como parte integrante de la Gran República Norte Americana; ha de ser indudablemente el acontecimiento más grandioso que registre la historia, no sólo del Continente Americano, sino de las cinco partes del mundo civilizado.

La gran ciudad de St. Louis, está considerada como la quinta de los Estados Unidos, pues ostenta el pomposo título de Metrópoli del Valle del Mississippi por sus condiciones excepcionales en cuanto al inmenso y ordenado desarrollo de su riqueza verdaderamente extraordinaria, por el rápido crecimiento de su población y por el maravilloso panora-

ma que representa su topografía como la expresión más acabada de la obra grandiosa de la Naturaleza.

El territorio de Louisiana cuando se adquirió de Francia, comprendió desde el distrito del Mississippi hasta las alturas de la Sierra Rocallosa, extendiéndose al sudoeste hasta Texas, al septentrión hasta el Canadá y al mediodía hasta el Golfo de México; notándose desde luego, que en realidad, se extiende este territorio más allá de los límites indicados en los mapas actuales, pues los grandes distritos desde la Sierra Rocallosa hasta el Mar Pacífico, anteriormente en lo absoluto deshabitados, fueron unidos después de explorados (del mismo modo que la frontera que se extiende hacia México, al sudoeste) á la gran Confederación Americana.

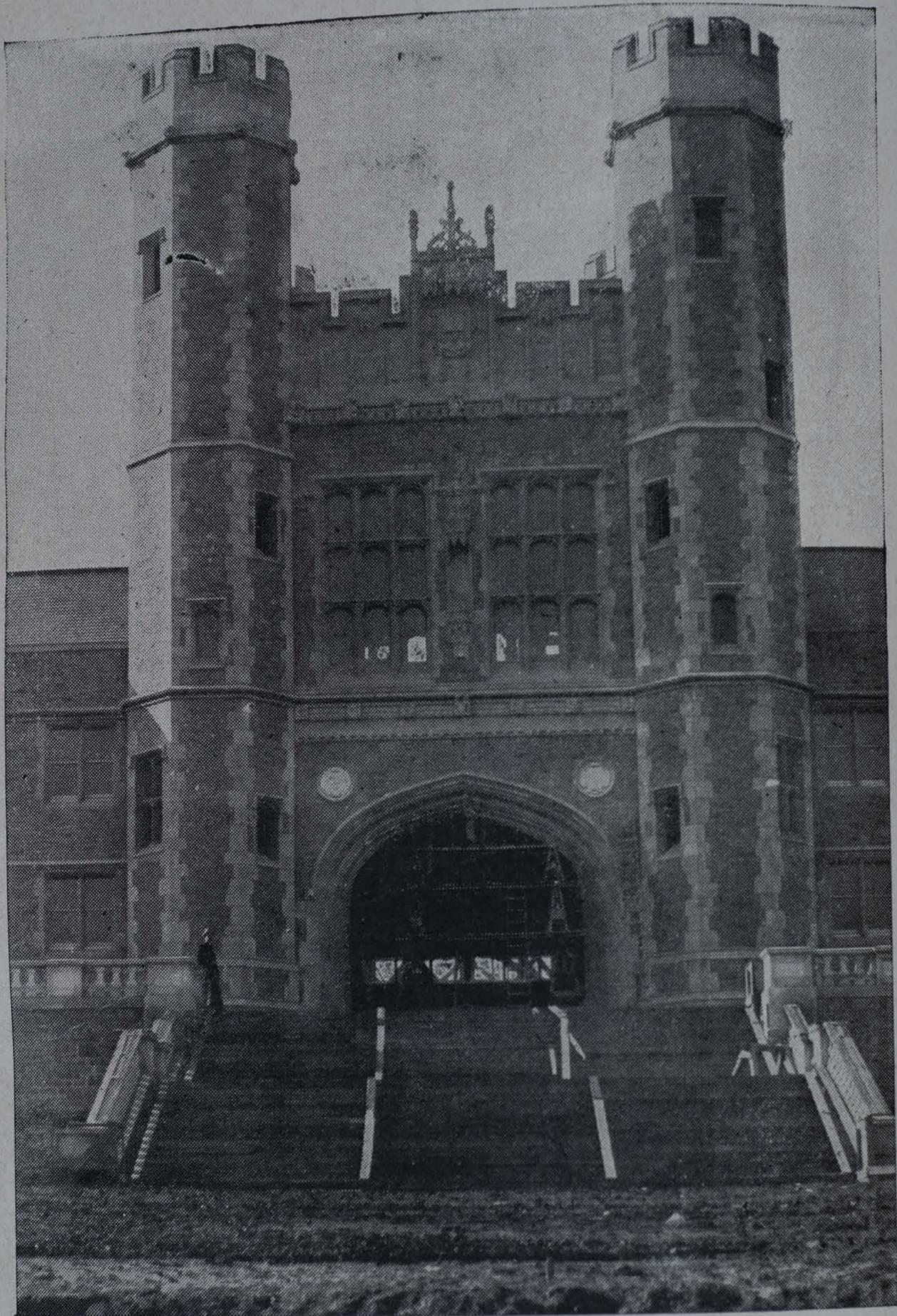
Los bienes que representan los es-



D. R. FRANCIS, PRESIDENTE.

tados y los territorios dentro de los límites de la adquisición, están valuados, aproximadamente, en la enorme suma de \$20.000,000,000; habiéndose adquirido hasta la fecha, propieda-

El plan fundamental de esta Exposición, está basado en la democracia más perfecta de carácter real y positivamente internacional y á ella concurrirán en grande escala, no sólo los



ENTRADA DEL EDIFICIO DE LA ADMINISTRACIÓN.

des por valor de más de \$18.000,000 con destino á la Exposición de St. Louis, sin contar con las que han solicitado y las que adquirirán, las naciones extranjeras que han de concurrir al gran certamen internacional.

estados de la Unión, sino cuantas naciones deséen honrarla con su valiosa cooperación atendiendo á un llamamiento que redundará, seguramente, en beneficio mútuo, esto es, en el de los expositores en general y en el de



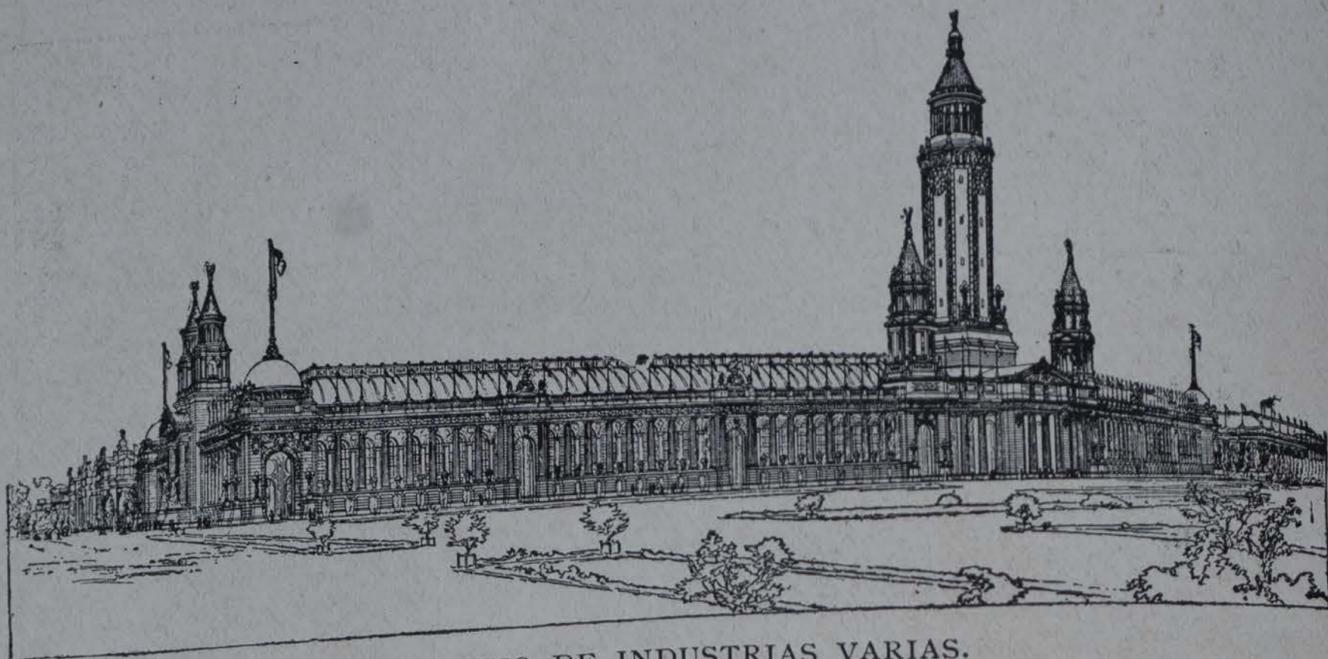
UNA ESQUINA DEL EDIFICIO DE PLANTAS TEXTILES.

la comarca donde se ha de verificar, merced á grandes esfuerzos, la exhibición monstruosa que ocupará, en página de oro y en la historia universal, el lugar preferente que llene de orgullo y de satisfacción á los Estados Unidos y á cuantas naciones hayan apoyado con su concurso espontáneo, la grandiosa obra que se proyecta, como demostración palpable de los inmensos adelantos de la civilización moderna.

Las Secciones principales en que se dividirá la Exposición, son las siguientes: Agricultura, Antropología, Etimología, Juegos Atléticos y otras diversiones, Industrias Químicas, Ingeniería Civil, Colonización, Decorados,

Mueblería, Diversas Industrias, Educación é Instrucción, Electricidad, Bellas Artes, Maquinarias, Arte Militar y Náutica, Minería y Metalurgia, Economía Social, Hilados y Tejidos y Transporte y Zoología.

En esta gran exposición se darán á conocer los últimos inventos de los distintos ramos de la sabiduría humana. Las ciencias, las artes, el comercio, la agricultura, los sistemas antiguos y modernos sobre mecánica, los procedimientos manufactureros de todo el mundo, los productos de la tierra, de las minas, de los bosques, y de todo cuanto pueda servir de instrucción y á la vez de recreo; estarán representados



EDIFICIO DE INDUSTRIAS VARIAS.

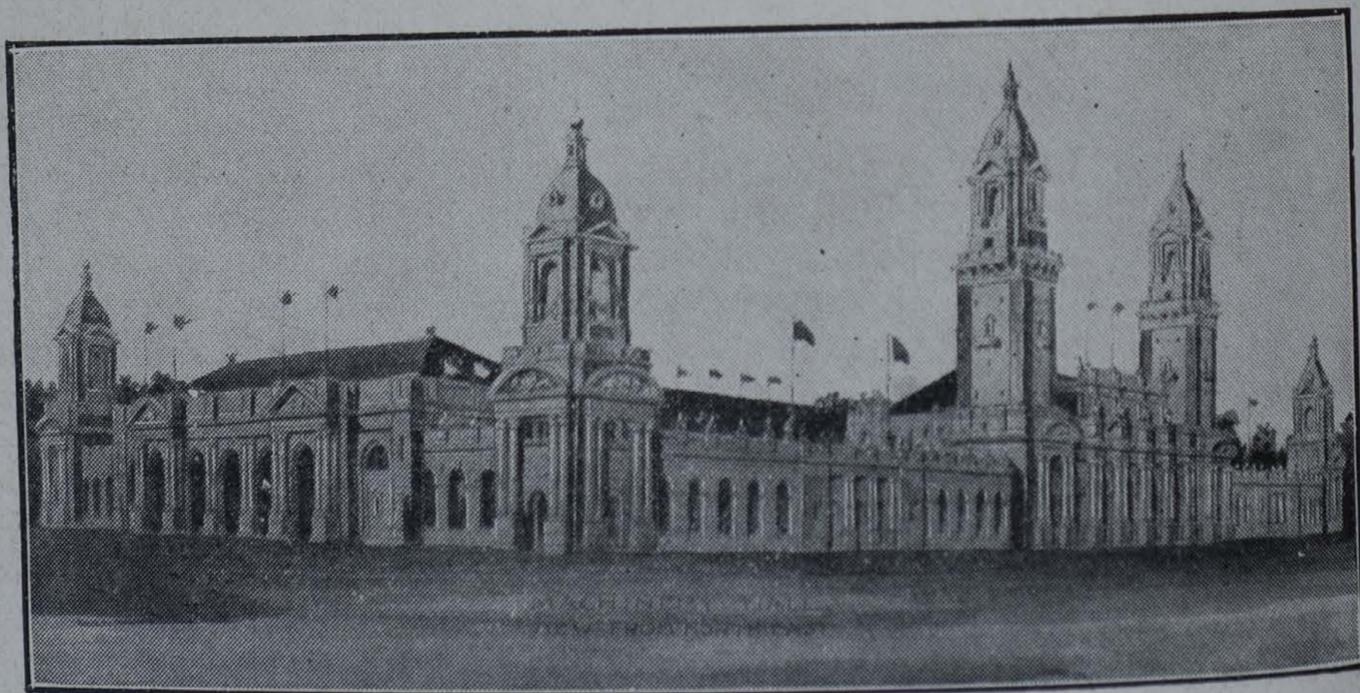
con lujo y aparato tal que sorprenda en alto grado, hasta á las personas más acostumbradas á esta clase de espectáculos, pues no se omitirán gastos ni sacrificios, por grandes que ellos sean, para alcanzar dignamente el honroso lugar á que aspiran los organizadores de semejante empresa.

Se atenderá notoriamente á la exhibición comprensiva antropológica, la cual constituye un congreso de razas y en el que se presentará á los visitantes la ocasión de conocer y estudiar de cerca, á los seres bárbaros y semi-bárbaros que aún pueblan gran parte de la tierra, en todo lo que afecte á la más estricta originalidad.

La iluminación constituirá una de las maravillas de la Exposición, pues resultará esplendoroso al aspecto de los edificios por la combinación de luces de todos colores, empleando toda

clase de procedimientos, antiguos y modernos, entre los que figurarán en gran profusión los últimos descubrimientos de la electricidad que en unión de otros elementos, competirán ventajosamente con la luz del sol.

Respecto á la importancia de la ciudad, sólo daremos á grandes rasgos algunos detalles que juzgamos necesarios para las personas que piensen visitar la Exposición Universal de St. Louis: Está situada esa hermosa ciudad sobre el río Mississippi, que está reputado como el mayor de la América, su población, según el Censo Oficial de 1900, contiene 575,278 habitantes; existen dentro de la población veinte hermosos parques que entre todos suman 889 hectáreas; diez amplios y magníficos teatros de verano montados con los adelantos practicados por las principales capitales del mundo; 610



EDIFICIO DE MAQUINARIA.

kilómetros de ferrocarril eléctrico, 585 kilómetros de calles recientemente pavimentadas; 153 kilómetros de conductos subterráneos; habiendo originado de costo los depósitos de agua de la ciudad, la suma de \$30.000,000, pues la capacidad de ellos se eleva á 100.000,000 de galones. El hermosísimo edificio destinado á estación de ferrocarriles, denominado «Union Station», ocupa un área de 27.9 hectáreas y está considerado como uno de los más lujosos y grandes del universo. En cuanto al Jardín Botánico (Shaw's Garden) sería prolijo enumerar las bellezas y riquezas que contiene, pues se necesitaría mucho tiempo para hacer una descripción que llenaría las páginas de un grueso volumen; baste decir que de él se han ocupado famosos escritores de Europa y América.

El sitio que ocupará la Exposición es una ostentación gallarda de las bellezas naturales de ese privilegiado territorio, llama especialmente la atención de cuantos viajeros lo visitan; sus amplias avenidas trazadas caprichosamente, forman una vía divergente por una curva hacia un lado para igualarla con otra divergente en otra curva por el lado opuesto, con tal simetría y arte, que deja atónitos de admiración á cuantos viajeros tienen la dicha de contemplar tanta grandeza.

Citaremos al azar algunas manufacturas de primer orden para que podamos apreciar, relativamente, el desa-

rollo industrial de St. Louis; Gran Fábrica de Cerveza, considerada como la más grande del mundo, cuya exportación en el año económico terminado en Julio de 1900, se elevó á 1.000,000 de barriles de cerveza, ascendiendo la venta á la fabulosa suma de diez millones de pesos, y en nuestros días está calculada la producción diaria en 600,000 barriles; Fábricas de Maquinarias para hacer ladrillos, Manufac-

tura de cárceles de hierro y de acero, Manufatura de máquinas de lavar, Manufatura de automóviles eléctricos, Manufatura de instrumentos para la agricultura, Gran Compañía Constructora de Ferrocarriles, cuyo capital en acciones asciende á la suma de \$60.000,000 empleando directamente más de 15,000 hombres y unos cuantos miles más de manera indirecta, y por último, la Gran Compañía Industrial de Artefactos de Madera, cuyas exportaciones para la República Mexicana se elevan

á cantidades verdaderamente monstruosas.

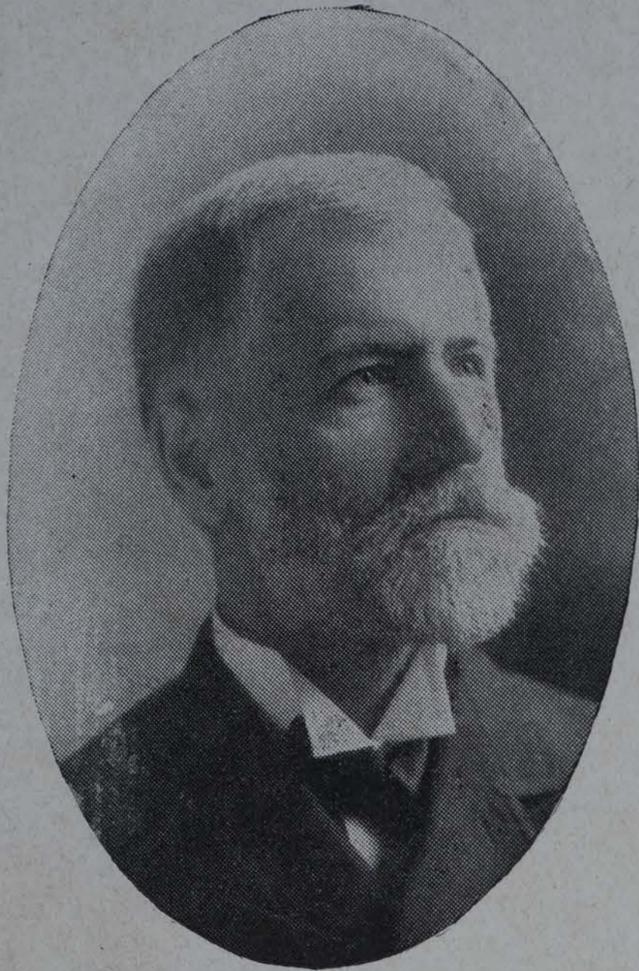
Todos los hoteles son modernos, espaciosos y confortables, establecidos bajo la base de la economía con relación á sus categorías; los hay para los potentados y los hay para los pobres, y para muestra de mi dicho, baste saber que hay hoteles donde se sirven comidas por veinticinco centavos.

He deducido del estudio hecho en general del folleto redactado por la Comisión encargada de tan monumen-



CHARLES M. PEPPER

Comisionado para la República de Cuba.



W. B. STEVENS, SECRETARIO.

tal proyecto y que me obsequió el Comisionado General para la República de Cuba, Mr. Charles M. Pepper, que existe verdadero interés porque esta Isla concurra dignamente representada á la Exposición de St. Louis, y así sucederá, pues será la primera vez que Cuba alterne en un certamen internacional, como nación independiente rodeada orgullosa y triunfante por las potencias más fuertes y más grandes del globo.

Los señores David R. Francis y Walter B. Stevens, Presidente y Secretario respectivamente y la Junta Directiva de la "Louisiana Purchase Exposition Co.," son personas de

grandes influencias y prestigios en los Estados Unidos, pues el señor Francis fué Gobernador del Estado de Missouri y después actuó como miembro del Gabinete del Presidente Cleveland.

Respecto al Comisionado para la República de Cuba, señor Charles M. Pepper, á quien antes he aludido, nada mejor podremos decir en su elogio, recordando que en el Congreso Pan-Americano últimamente celebrado en México y como Delegado de los Estados Unidos de América; presentó una moción que fué aceptada por unanimidad para saludar en nombre de dicho Congreso, al en esos días electo Presidente de la República Cubana, señor Tomás Estrada Palma. Es una persona muy culta é ilustrada y un periodista notable que siempre encuentra ocasión para demostrar sus simpatías á los cubanos y goza de la consideración general entre los diversos elementos de esta sociedad por su caballerosidad y valiosas prendas de carácter que desde el primer momento hemos podido apreciar los que tenemos el honor de contarnos entre sus amigos.

Creemos sinceramente que Cuba debe tomar eficaz empeño en concurrir á esa gran Exposición, pues bien sabido es que no hay mejor medio para adquirir nuevos mercados, que dar á conocer los productos con prodigalidad en las exhibiciones, tanto nacionales como extranjeras, pero con más razón debe ocuparse Cuba de cuanto afecte á los Estados Unidos que de otra nación cualquiera puesto que ellos han sido, son y serán la Metrópoli comercial de la Isla de Cuba.

LA EDUCACION PRIMARIA EN LOS PRIMEROS DIAS DE LA INTERVENCION

Por Manuel Valdés Rodríguez.

CABEN las afirmaciones contrarias al hacer la crítica del asunto contenido en este rápido bosquejo?

No es raro encontrar personas que se lamentan de la que ellos tienen por desconcertada situación de la enseñanza primaria. Yo, por mi parte, resueltamente en el extremo opuesto, afirmo que el movimiento de avance de la escuela ha sido prodigioso, trasponiendo el límite de las esperanzas más optimistas. Creo, en cambio, que la crítica ha hecho progresos muy lentos entre nosotros, dado que no soportamos con facilidad la divergencia de ideas, echando en rostro al contrario alguna razón oculta que explique sus opiniones. Nos escasea algún tanto el pensamiento sereno, y sóbranos con frecuencia la impresionabilidad ó el prejuicio, adelantándonos á tomar posiciones que con dificultad abandona el amor propio comprometido.

La disciplina mental impone el valor de las convicciones; digamos la verdad, por la verdad misma, sin doblarnos al paso de consideraciones extrañas que no deban tener participación en el asunto que se ventila.

La escuela primaria había caído entre nosotros en tan profundo abatimiento, que ni en los planes del gobierno, ni en la mente del legislador, ni en la estructura económica del país, entraba el propósito de cambiar aquel estado de cosas. En tal supuesto, no habría sido bastante una reforma, porque tanto había el mal penetrado en la conciencia pública, porque

era tan hondo el mal, que dentro de aquellos moldes se hacía materialmente imposible abrir nuevas vías y dar una vuelta entera al carro, como pretendía Pestalozzi.

En esta insuficiencia de la reforma, y en la necesidad de demoler un edificio ruinoso, es donde está la clave para decidir, si hemos ó no progresado, en instrucción y educación popular.

Porque el secreto de este progreso, que afirmo, no está precisamente ni en el número de las escuelas, ni en haber aumentado extraordinariamente los alumnos, ni en el mejor pago de los haberes del profesor... El progreso realizado, por manera súbita, está en haber quebrantado la resistencia y el sentimiento de inercia tan refractario á la expansión de la escuela, y en haber hecho de la educación del pueblo una fuerza y convertídola en negocio que toca muy de cerca á los elementos todos de esta sociedad. Y en tanto grado pesa esta circunstancia que, bueno es decirlo, á su lado tienen mucha menor significación el adelanto de los métodos, la mejora de la situación escolar.

Es increíble el sentimiento de espontaneidad con que los niños concurren para llenar las escuelas en este período de la intervención. Lo cual está revelando que la gloria del suceso cabe en primer término á una sociedad sedienta de saber y de cultura para sus hijos. La facilidad con que el pueblo cubano ha penetrado francamente por este nuevo camino de civilización ha sido realmente pasmosa. Y la manera como los maes-

tros cubanos, gente novel en inmensa mayoría, han interpretado nuevas costumbres, puesto en práctica procedimientos en lo absoluto desconocidos y contribuido colectivamente á la nueva fórmula del problema, constituye un timbre de subido merecimiento.

Para producirse este fenómeno, el cubano ha dado muestras de una inteligencia muy fina, de una plasticidad mental á toda prueba y de un vivo sentimiento de simpatía con las ideas más abiertas de progreso y de expansión. Pero, en el género de medios puestos en ejecución para llegar á las posiciones que hemos alcanzado, es donde está el aspecto más interesante del problema.

Yo recuerdo, con cierto sentimiento de novedad todavía, aquellos momentos en que Mr. Frye se agitaba entre nosotros, hablaba con nosotros, esbozaba apenas su idea, cohibido por la dificultad inmensa del idioma. Ninguno de nosotros entendía el lenguaje de aquel hombre, dando por seguro que como extranjero pisaba un terreno que no le pertenecía, y teniendo por cosa cierta que los obstáculos saldrían sin cuento á su paso para producirse, en su daño, un aislamiento en que se perdería. Y, cosa que me conviene dejar establecida como un dato de experiencia: esa misma condición de extranjero, fué precisamente lo que le salvó y lo que le hizo triunfar por aquellos días.

La fuerza de su acción estaba en la novedad de los procedimientos y en que no podía calcular él mismo la extensión de sus propios pensamientos.

Veamos desde el punto de vista crítico, cuáles fueron estos medios.

1º *Creación de Aulas.* Era este un punto absolutamente nuevo y extraño para todo maestro cubano. Nosotros hablábamos de crear escuelas; Mister Frye de Aulas. La diferencia, no obstante de ser tan evidente, se ocultaba por completo á nuestros ojos. Pero, al mismo tiempo, daba á aquel hombre verdaderamente singular, una ventaja extraordinaria, porque cuánto más fácil y más natural era crear aulas? Se produjo así un agregado de

niños tan incesante que casi puede decirse vertiginoso. Es tan positivo que esta concepción fué la que imprimió carácter al fenómeno, que hoy mismo es el aula lo que constituye el engranaje íntimo de las escuelas cubanas.

2º *Los nuevos maestros.* Crear aulas, era aumentar maestros. No he olvidado todavía la impresión que me produjo el llamamiento á hombres y mujeres para ocupar una plaza en el Magisterio. Los derechos adquiridos se levantaron amenazadores. Sin embargo, era fácil advertir que aumentadas prodigiosamente las escuelas, era preciso contar con maestros que las desempeñaran; maestros que por necesidad habían de ser los propios naturales del país, porque un niño no puede entenderse sino con el que habla su propio idioma y con él siente y se expresa. Entonces vinieron *hombres y mujeres* á formar la nueva legión de maestros. La escuela salió ganando en este movimiento brusco. Había hombres y mujeres incompetentes, indoctos, ajenos á toda disciplina y á toda experiencia. Pero, esto trajo nuevas iniciativas, aptitudes que hubieran quedado en el olvido, talentos que aprovechar, y sobre todo, un sentimiento de expansión que reconocía la necesidad del trabajo emprendido con el ardor de las naturalezas nuevas.

3º *El sueldo de los maestros.* Una de las circunstancias que más preocupación alcanzó, fué el haber de los maestros, suscitando discusiones acaloradas. Sostenía la opinión pública que los sueldos quedaban reducidos á una expresión exigua, hasta la humillación: sostenía Mr. Frye que la proporción consignada era mayor que en la generalidad de las escuelas americanas. No nos podíamos entender; y sin embargo, nada más fácil; Mr. Frye hablaba de maestros de aulas; nosotros entendíamos que se refería á Directores de escuelas.

Aquel dinero, invertido de pronto en grandes cantidades, produjo por aquellos días de amarga necesidad, cierto movimiento de bienestar inexplicable que fué muy provechoso para

la educación, porque, al fin y al cabo, aquellas tareas libertaban de la miseria á muchas gentes y salvaban á muchos infelices seres cuya vida dependía de los maestros.

4º *Nueva dirección en los estudios.* No digo yo que la administración nos trajera un bagaje de saber. Ni los conocimientos se improvisan, ni se importan con tanta facilidad. Hay aquí un gran número de personas distinguidas por su instrucción, que nada debían á la intervención. Pero, yo no estoy hablando de la enseñanza superior, ni de esa capa de ilustración y de cultura que constituye la respiración mental de un país, que en nuestro caso, para la escasez de la población cubana, es positivamente extraordinaria. Pero, así como en un país distinguido como Francia, las ideas de educación constituyen una concepción vieja hasta la extrañeza, aquí en Cuba la escuela se ha iniciado con un verdadero espíritu de positiva utilidad para los fines de la vida.

Cuestiones de geografía, de lectura, de higiene, que se mantenían en superiores alturas alejadas del alcance del pueblo, bajaron al comercio cotidiano de las ideas, haciéndose tangibles y tomando una dirección provechosísima para bien de la niñez.

La historia de Cuba ha sido una verdadera creación en este período. Los comienzos de nuestra constitución social, los rasgos originarios de la fisonomía del país, no eran conocidos de muchas gentes. Los niños, grandísima parte de los del pueblo, ignoraban los hechos más culminantes, hasta de tiempos cercanos.

Políticamente, somos deudores á la intervención de este progreso, piedra angular de las Instituciones; porque ¿quién no sabe que la educación cívica de las escuelas se deriva naturalmente de la misma historia patria? Puedo asegurar, porque he sido testigo de ello, que los tres historiadores, Arrate, Urrutia y Valdés, estaban empolvados en las librerías viejas, y esos mismos libros voluminosos los he visto en las manos de jóvenes maestras ansiosas de saber y de noticias.

5º *Mayor intervención de la mujer.* El triunfo de las mujeres en las escuelas de los Estados Unidos, se ha repetido aquí en Cuba. Las jóvenes de Cuba han dejado atrás á sus competidores del sexo fuerte, á quienes superan sin medida en amor al estudio, en consagración al deber, en la delicadeza de acción, y en la influencia sugestiva, tan suave y tan enérgica en aquel sexo.

6º *Los métodos.* Habíamos tenido en Cuba excelentes educadores, distinguidos por su cultura y por cierto carácter de apostolado, que fué la gloria más legítima de Luz y Caballero. Pero, ese movimiento quedó bruscamente interrumpido, allá por la última mitad del siglo, originándose una época de profunda esterilidad. La pedagogía española, sin savia alguna de vida, había dejado entre nosotros un último residuo de su pobreza, tan mezquino, que podía considerarse un verdadero *detritus* de las ideas. Las afirmaciones más esenciales del arte de educar, quedaron relegadas á un reducidísimo número de maestros.

Durante los tres últimos años ha sido tan enérgico el movimiento y choque de las ideas, que empieza á tener carácter de corriente lo que era excepcional en tiempos anteriores. Recuerdo que el señor Varona, en un hermoso discurso en que enaltecía la acción fecunda y noble de nuestra Sociedad Económica, aludió á este hecho, en términos que es lástima no haya la imprenta salvado del olvido.

7º *La excursión á Harvard.* Fué este un verdadero suceso, no ya para los maestros, sino para la Isla entera. A los primeros rumores, se sucedieron los celos y la suspicacia; pero el hecho positivo es que los más alarmados, fueron deponiendo sus temores hasta tomar participación directa en aquella fiesta, que no había tenido precedente alguno entre nosotros. La excursión á Harvard despertó un sentimiento enérgico de entusiasmo entre los maestros, que se sintieron renovados en su vida mental y hasta en su propia vida moral. Para la mayor parte, fué una sacudida saludable que les hizo mirar

al porvenir, que desarrolló un fuerte sentimiento de estimación para sí propio, sintiéndose honrados y ennoblecidos para los fines más hermosos de la existencia. En una palabra, se comprobó el efecto prodigioso de los viajes, utilizado en una dirección tan inteligente y previsora, que habrá de quedar como un verdadero acontecimiento en la historia de las escuelas cubanas.

Con la expedición á Harvard concluyó el período que pudiera calificarse de revolucionario. Sucedió á este un segundo período que pudiera decirse de administración. A este primer período se contrae el presente estudio.

8º *Reparos que se formulan contra la obra.* Es cierto, se dice, que han aumentado, por modo extraordinario, las escuelas con sus maestros y sus discípulos; pero ¿qué puede sacarse del sinnúmero de maestras incompetentes que funcionan en ellas?

El reparo es cándido; porque admitida la creación de las escuelas era preciso poner maestros á su frente. ¿Qué hacer entonces? O traerlos del extranjero ó no abrir escuelas en castigo de nuestra incompetencia confe-

sada. Los que hacían este reparo, ¿cómo no veían el punto débil de una crítica tan cándida como peligrosa?

¿Por qué, se replica entonces, no se crearon las escuelas normales? Los que tal dicen, no saben que ni las escuelas normales ni los maestros se improvisan. Ello es fruto de la acción del tiempo. Cuando se necesitaban maestros en el día preciso ¿hubiera sido lógico condenar al país á carecer de escuelas, en espera de las normales?

Por último, hay quienes se escandalizan con los excesos de las Juntas de Educación. Pero, ¿no habíamos convenido en que una de nuestras quejas contra el régimen escolar que la Metrópoli mantenía en nuestro país, era que la acción oficial todo lo invadía condenando la iniciativa á una atmósfera en que era imposible vivir?

Bueno es que, cuantos así se expresan, adviertan que la única manera posible de constituir una verdadera democracia, es por lo que llamamos el método *activo* de educación.

A gobernar se aprende *gobernando*; á tener escuelas, encomendando su gestión á aquellos á quienes puede interesar el asunto: al ciudadano.

ETERNA AUSENCIA.

POR FERNANDO DE ZAYAS.

El río inmenso que entre selvas corre
celosó por su ausencia, se agitó,
y allí donde se yergue la alta torre
de su castillo, airado rebramó.

Las sombras de la noche que arroparon
la virgen solitaria en su cendal
—¿Qué haces de ella?—coléricas gritaron
á la antigua morada señorial,

Y del castillo en el recinto oscuro
incógnita blasfemia resonó
que el ancho foso y el gigante muro
como un lento gemido recorrió.

La selva que sus pasos sorprendía
sobre las secas hojas resbalar,
llama con cariñosa melodía
á la que nunca volverá á cruzar,

¡Castillo y selva, oscura noche y río:
ruid eternamente de dolor.....
Que no lográis enmudecer el mío
que clama al cielo mi perdido amor!

*Mutilado
93^a la
97*

UN DISCURSO DEL GENERAL WILSON

NUESTRAS RELACIONES COMERCIALES CON LOS TROPICOS.

Traducido por ERNEST CONNANT.

SR. PRESIDENTE Y SEÑORES:

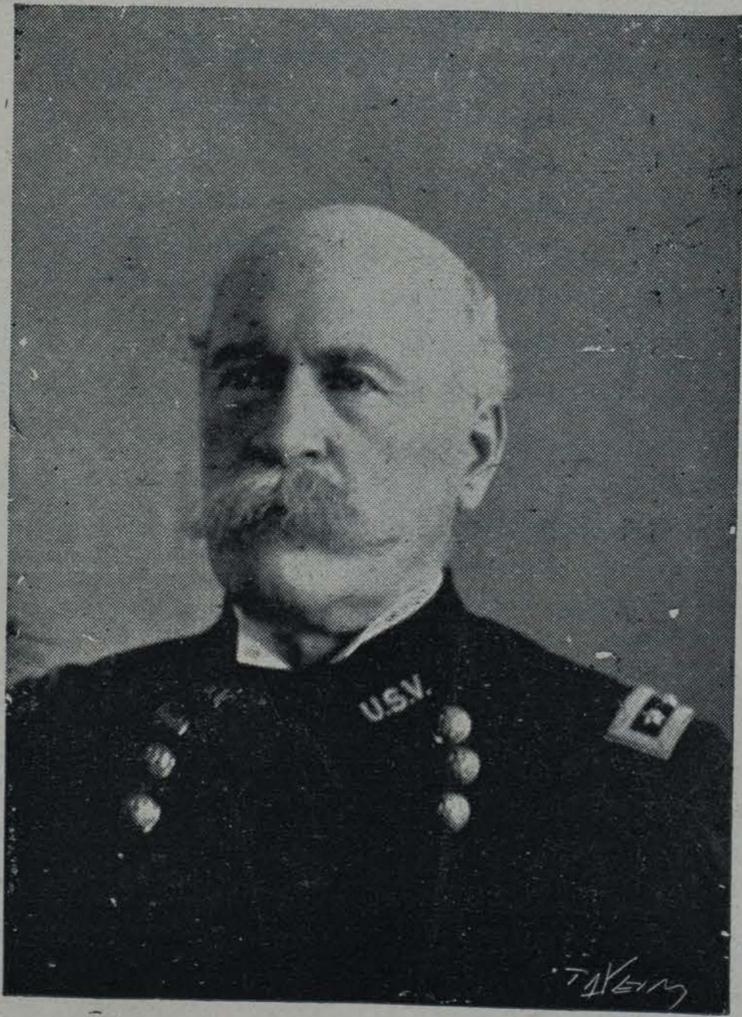
VUESTRA comisión ha elegido un asunto de la mayor importancia para deliberar sobre ella esta noche, y al dirigirme á ustedes respecto de ella, tengo la persuasión de que sólo podré preparar el terreno para futuras investigaciones. No ocuparé su atención con detalles ni figuras retóricas ó pormenores, que dejo á otros el cuidado de recoger y presentar ante la opinión pública. Constituirían el fundamento de un libro, que debe prepararse y circular extensamente.

Antes de continuar sobre este asunto, me creo en la necesidad de referir en breves frases episodios personales que son pertinentes. Hace largo tiempo que dirigí mi voz al público de Boston. He viajado mucho á países lejanos, y he visto muchas cosas desde que tuve esa honra. He estado dos veces en China, una de ellas en misión de paz ó como dirían los chinos, "á dar un vistazo", "mirar", y en otra ocasión para auxiliar y ayudar á las legiones sitiadas, del peligro en que se hallaban de destrucción por los Boxers. En el intermedio de esas dos expediciones á China he estado dos veces en Europa y dos en Méjico; tomé parte

en la expedición á Puerto Rico, y en la ocupación de Cuba, donde ejercí durante dieciocho meses el mando sobre las dos provincias centrales. Mientras mis ocupaciones eran puramente militares como Gobernador militar me creí en el deber de estudiar las cuestiones sociales y económicas, y sólo puedo agregar que en este estudio puse todas mis facultades y atención.

Creo poder afirmar que hasta la fecha de mi salida de la Isla fuí el único General que visitó todas las ciudades, pueblos y caseríos del territorio confiado á su mando. A los que no podía llegar por vapor ó camino de hierro me dirigía á caballo, y de este modo pude ponerme en contacto con todas las personas influyentes dentro de la zona de mi mando. Entré en relaciones personales con todos los Generales cubanos, Gobernadores de provincia, Alcaldes municipa-

les, Concejales, sacerdotes, profesores, abogados, médicos y hacendados de las provincias de Matanzas y Santa Clara; celebré con ellos conferencias particulares y públicas, tomando amplias notas taquigráficas de ellas. Comisioné á mis Ayudantes para hacer averiguaciones especiales y darme informes.



GEN. JAMES H. WILSON.

Hice esto en el terreno de la amistad, tratando de inspirar confianza á todos en las altas y bajas esferas, y creo haber merecido sincera cooperación de todos los cubanos y portorriqueños. Sea como fuere, el Censo oficial que fué el primero en aconsejar se hiciese, confirmó por manera especial, la exactitud de los informes que había obtenido y utilicé como base de mis noticias al Departamento de la Guerra. Dentro de los límites de mis facultades y en el ejercicio de mis funciones, creo poder afirmar que fuí un investigador primitivo, y este es el mérito que alego para pedir me oigáis esta noche con atención.

EL PUNTO DE VISTA LIBRE CAMBISTA
PROTECCIONISTA.

Algo más que tiene carácter personal, espero merezca indulgencia de los vocales de la Sociedad Americana del *libre cambio*. Como muchos de ustedes tal vez saben, soy republicano y proteccionista en el sentido que generalmente se da á esas denominaciones, pero soy americano antes que republicano y libre cambista antes que proteccionista, por lo que me permito calificarme de *libre cambista proteccionista*; lo cual significa que soy libre cambista, *convencido*, y proteccionista fuera de la esfera de nuestros intereses é influencia.

Creo que el mayor beneficio concedido al pueblo Americano por la constitución federal, después de organizar el Gobierno para la más perfecta unión, y atender á la común defensa, consiste en la prohibición que consigna aquella vedando á los Estados soberanos y al Congreso, de imponer y recaudar contribuciones y derechos de exportación sobre géneros, efectos ó mercancías que se exportan de los Estados ó fuera del país.

Creo que el libre cambio entre los Estados que resulta de esa prohibición, ha hecho más que todas las demás medidas combinadas, para hacer no sólo á los Estados ricos y poderosos, sino á los Estados Unidos la más rica y poderosa nación sobre la tierra. A esta libertad absoluta en el tráfico y digo "libertad absoluta" porque sólo

está limitada por la distancia que separa los Estados y sus principales ciudades, y el costo de transporte entre ellos, se debe en primer término la población de nuestros territorios extremos y su admisión en la Unión, así como al admirable desarrollo de nuestro sistema de comunicaciones internas, que facilita al productor y comerciante el transporte de nuestras cosechas y productos de fabricación, á los puertos de mar á un costo menor de los de cualquier otro país.

Si mis apreciaciones son exactas en su generalización, es esta libertad absoluta de tráfico entre los Estados, que con iguales derechos de transporte marítimo, nos abren hoy los mercados del mundo.

Esta tesis no necesita más que exponerse para que merezca vuestra aprobación. Tengo seguridad de que todos somos libre cambistas y proteccionistas á la vez — interesados sinceramente en el libre cambio entre los Estados— no conozco ninguno que no lo esté. No parece que haya argumento razonable para poner en tela de juicio la proposición de que es todo el gran problema de nuestra prosperidad nacional; y esto me obliga á entrar en el asunto: si ha sido tan beneficioso dentro de los límites de nuestro restringido campo de acción, no podremos invocar un motivo justo y arreglado á buenos principios sobre que fundar su extensión como medida de política nacional? Tenemos el libre cambio entre los Estados porque nuestra Constitución redactada por nuestros antepasados, sabiamente prohibió que se impusiesen contribuciones ó gravámenes á los efectos cambiados entre los Estados ó que se impusiesen derechos á los efectos exportados de los Estados Unidos, y esta ley suprema del país, considerada en su esencia, no es sino un tratado permanente entre los mismos Estados. No indica esto claramente, mirada bajo este aspecto, la necesidad de un sistema de convenios limitados ó leyes especiales, por las que podamos establecer el mismo sistema de comercio con los países vecinos?

LA DOCTRINA DE MONROE ES LA LEY
DEL HEMISFERIO DEL OESTE Ó DEL OC-
CIDENTE.

Otro de vuestros distinguidos ciudadanos, el honorable Ricardo Olney, ha demostrado, en comunicación dirigida por el Departamento de Estado, digna de atención, á Tomás F. Bayard, último embajador de la Gran Bretaña, con relación á la cuestión de límites de Venezuela, que la doctrina de Monroe es la ley Pública del hemisferio de Occidente. Si hubiese alguna duda en ello, ha sido resuelta por la guerra con España y las consecuencias que de ella han resultado. Hemos conseguido efectos prácticos en otros casos y es claro que me refiero á los de Méjico y Cuba; y sin detenerme á discurrir sobre ellos, solo deseo hoy señalar el hecho de que nuestra afirmación de esa doctrina ha sido sostenida con una sola excepción, al continente Norte Americano y sus islas adyacentes. Y mientras es evidente y práctico respecto á aquellos puede decirse que está latente con referencia á los países de la América del Sur. Y tengamos la esperanza de que la ocasión para demostrar una aserción más enfática de esa doctrina, en favor de esos países pueda ser más remota.

LA AMÉRICA LATINA RECELOSA.

Con relación á este asunto no será importuno el que yo llame vuestra atención al hecho de que nuestros amigos de la América Latina generalmente nos contemplan con más ó menos recelo. Mientras Méjico, Venezuela y Cuba han tenido pruebas evidentes de nuestra buena fe y amistad, han tenido también algún fundamento para sospechar de nuestras miras desinteresadas. Mientras aceptan y reconocen la benevolencia de la doctrina de Monroe, abrigan el temor de que se convierta en doctrina de *benevolente asimilación*. Neguemos y disfracemos el asunto como quiera, es un secreto á voces, que mientras las Re-

públicas de la América Latina consideran la doctrina de Monroe como una protección contra los de fuera, abrigan el recelo de que pueda llegar á ser doctrina que entrañe proyectos de conquista para los de casa. La prueba de que estos temores son fundados, no hay que buscarla muy lejos, y aunque no está en mis propósitos discurrir hoy si tienen ó no sólido fundamento, no puedo prescindir de anunciar que existe, y que sería obra meritoria del departamento de Estado desvanecer esos temores si fuese posible hacerlo.

No dudo que puede encontrarse un medio eficaz, honroso y provechoso, para este propósito, en beneficio de ellos y de nosotros. Sea como fuere, los que tienen el deber de estudiar el asunto pueden tener en cuenta las indicaciones que me he permitido hacer, puesto que ha llegado la época en que debemos buscar la base de relaciones comerciales con nuestros vecinos, más extensas y filosóficas que las que se fundan en simple reciprocidad, la cual tal como hoy se entiende, es cuando más un cambio de mercancías.

Por cuanto con arreglo á la doctrina de Monroe, que uno de nuestros hombres de Estado más eminentes ha declarado ser tanto, si no es más, comercial que política, hemos asumido la obligación de proteger los Estados vecinos, contra la agresión de los Estados Europeos; se suscita naturalmente la pregunta, por qué no hemos de procurar obtener beneficios comerciales de ellos, que mientras los hará más prósperos y fuertes, compensaría nuestros riesgos y los gastos en que hemos incurrido? Esos Estados están decididamente bajo la protección (hegemony) Americana; y si la doctrina de Monroe ha de mantenerse, seguramente que están dentro del sistema Americano del derecho público. En otros términos, según se expresa en la notable comunicación antes citada, "Los Estados Unidos, son soberanos en el hemisferio Occidental." Esto es, según yo entiendo, nuestra voluntad nacional debe prevalecer en todos los casos en que queramos sos-

tenerla, si somos bastante fuertes para imponerla; y estamos obligados á exigirlo en todos los casos en que los Gobiernos de Europa amenacen seriamente la integridad ó soberanía de un Estado Americano.

LIBRE CAMBIO ABSOLUTO Y RECÍPROCO
EN EL NORTE DE AMÉRICA.

Bajo esta fase de nuestras relaciones con ellos, porque los Estados Unidos no han de decir francamente á todos los Estados del Norte de América por lo menos, convendremos en un libre cambio recíproco de productos naturales y manufacturados en nuestro país y todas sus dependencias, donde quiera que estén situadas, por un lado, y con todos los países inmediatos por otra parte, bajo una tarifa uniforme que será convenida por los interesados y llevada á efecto contra todos los demás países? No pretendo que ha llegado el momento oportuno para realizar semejante proyecto. Sería indudablemente rechazado primero por uno ó más de los países interesados, y seguramente encontraría oposición en ciertos intereses protegidos por do quiera en nuestro propio país.

Muchas polémicas se entablarían antes que la opinión pública pudiera llegar á convencerse y aceptar sus detalles, pero dudo de que llegara la época en que tales medidas con algunas modificaciones, serán adoptadas por todas las Naciones de la América del Norte y sus dependencias. No me aventuro á sugerir su aplicación por ahora á las Repúblicas del Sur de América. Evidentemente su consecuencia inmediata sería la unión de los países que lo aceptasen en un concierto comercial aduanero, con una población aproximada á 110.000.000 de almas 35.000.000 de las cuales, hoy fuera de los Estados Unidos, en el porvenir nos venderían las materias primas de su producción y nos comprarían la mayor parte de los productos de nuestras fábricas y provisiones. Si este convenio tuviese además la garantía por nuestra parte de que los Estados Unidos respetarían la inde-

pendencia política y la integridad del territorio de los Estados que aceptasen la Unión Comercial con nosotros, no contribuiría también en mucha parte á desvanecer sus recelos de conquista y *asimilación benevolente* y al mundo entero no equivaldría á una solemne consagración del Continente occidental á la causa eterna de la paz?

No nos enriquecería así como á nuestros aliados comerciales y al mismo tiempo, no sería mejor elemento de defensa contra la coalición Europea que continuamente nos amenaza, que cualquier número de barcos de combate que pudiésemos construir ó cualquier ejército que pudiésemos organizar y poner en campaña?

Dejo estas observaciones á la consideración de ustedes para que las aprecien en lo que valen. Seguramente contienen materia para meditar sobre ellas; y si son en la actualidad ó podrán ser alguna vez puestas en práctica, por lo menos servirán para dar á conocer el espíritu de lo que yo creo deberíamos hacer en nuestras relaciones con Méjico, América del Centro y las Islas de los Trópicos.

RECURSOS Y CLIMA DE LAS ANTILLAS

Antes de tratar este asunto en sus detalles, deseo aclarar ciertos errores que muchos de vosotros sin duda habréis formado con referencia al clima y recursos de Cuba, Puerto Rico y las demás Islas mayores y menores de las Antillas, y las condiciones de su clima etcétera, adaptable á la raza blanca. Muchos escritores (especialmente Benjamín Kidd) en estos últimos tiempos, presentan como *cuestión indiscutible*, que el hombre de raza blanca no puede sostener su influencia social íntegra en los climas tropicales, y de este modo producen complicaciones en la discusión de que se hará con esos países, con otra *cuestión indiscutible*, de que tienen que ser entregados á la raza de color y otras inferiores, ineptas para gobernarse y por consiguiente condenadas á vivir bajo el régimen arbitrario de gobernantes blancos de la zona templada. Niego ambos pro-

blemas. Refiriéndome á mis propias observaciones y á meditados estudios sobre el asunto, no tengo la menor duda de que el hombre blanco puede y sostiene su influencia social sin mengua, por lo menos en todos los países insulares tropicales y especialmente en las grandes y pequeñas Antillas. Es tan prolífico, vigoroso é industrial, clase por clase, en esas Islas como lo era en el país de su procedencia; y no hay razón en lo absoluto, que yo pueda comprender, para que así no sea.

En primer lugar el clima y la temperatura de Cuba y Puerto Rico son en todo tiempo mejor y más uniforme que cualquiera de los Estados del Valle del *Mississippi* al Sur de los Rios Ohio y Missouri es más cálido y balsámico en invierno, y más fresco y agradable en verano en esas Islas que lo es en Tennessee, Arkansas, Louisiana, Texas, Mississippi, Alabama, Florida, Georgia ó Caroni del Sur. Y nadie puede aseverar, que desde la guerra de Rebelión y la reconstrucción Económica que siguió á la abolición de la Esclavitud, el hombre blanco ha degenerado física ni moralmente en ninguno de los Estados del Sur.

En segundo lugar es un hecho bien comprobado que los campesinos procedentes de la Península Española, que forman la base de la población blanca de Cuba y Puerto Rico es una de las razas más industriales y prolíficas de la familia humana, realizan el mismo trabajo diario que en su país, y ellos y sus descendientes constituyen uno de los pueblos más industriales, ordenados, frugales y sobrios del mundo. Hay que recordar siempre que Cuba y Puerto Rico son las únicas Islas tropicales de corta extensión donde la raza blanca está en absoluta mayoría en la proporción de dos tercios contra uno. Pero no es esto todo. La Barbada, bien distante del grupo de Islas de Barlovento, la tierra más poblada del mundo, está habitada extensamente por ingleses que no han perdido nada de su eficacia social. Pero no puedo seguir discurrendo sobre este tema, pues me alejaría del

asunto que quiero exponer á vuestra consideración esta noche. Podreis creerme bajo mi palabra, confirmada como está por las observaciones de muchas personas de carácter oficial y viajeros, que afirman que el hombre de raza blanca puede sostener y sostiene su influencia social en todas las islas de las Antillas; y creo estar dentro de lo cierto al manifestar que es mi opinión que puede hacerlo en Hawaii y también en las Islas Filipinas.

LAS INDIAS OCCIDENTALES VÍCTIMAS DE ERRORES ECONÓMICOS.

Si preguntáis qué ocurre en las Islas de las Indias occidentales, por qué el pueblo vive en la pobreza y la miseria; mi contestación, es que todos padecen el mismo mal. Sufren los errores de un sistema económico y comercial, en vez de un mal sistema de Gobierno, ó su ineficacia social. Este mal en las Islas inglesas, francesas ó españolas no solo se identifica en sus caracteres, sino que tiene su origen en las mismas causas; los países colonizadores incurrieron desde el principio en el error fundamental de tratar á las colonias como si hubiesen sido establecidas para beneficio de la nación en vez de serlo para los mismos colonos.

Desde el comienzo del período moderno, que empieza con el descubrimiento de América por Colón, todos los colonos han tenido diferentes é inferiores privilegios de tráfico, y en la mayoría de los casos derechos políticos inferiores que los que gozaban sus parientes en el país de su naturaleza. En una palabra ha sido la práctica constante de las naciones colonizadoras, imponer contribuciones mayores á sus colonos que las que pagaban los habitantes de la nación. En algunos casos hasta la sexta parte de toda clase de ganancias han sido llevadas á las cajas públicas, mientras á los colonos no se les permitía comprar ni vender sino á los de su nación. Y es un hecho curioso, que hasta que nuestros colonos dieron el ejemplo, todas las demás colonias parecen ha-

berse sometido sin queja á tan injusto y desigual trato y todas las naciones de Europa consideraban un derecho perfecto el proceder con las colonias como mejor les pareciese. Sabéis cuales fueron las consecuencias en el caso nuestro, y como obligaron á la Gran Bretaña por lo menos á cambiar el sistema y el trato que daba á sus colonias aun á las más débiles. España y Portugal menos entendidas que la Gran Bretaña persistieron en su ceguera y con sus exacciones obligaron á sus colonos á seguir nuestro ejemplo; y hoy se encuentran despojadas de casi todo vestigio de sus extensos dominios.

El tiempo de que hoy puedo disponer no me permite seguir esta fase de la cuestión colonial; pero antes de terminarla debo decir que malo como siempre ha sido el Gobierno colonial y particularmente el Gobierno colonial de España, no es del todo, ni la causa principal del malestar y miseria que prevalece en las Colonias tropicales del mundo. Mientras el café tuvo un valor de 40 centavos la libra, lo cual ocurría con frecuencia en Cuba, Santo Domingo, Haiti, Puerto Rico y Jamaica, durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, y mientras el azúcar constituía un artículo de lujo y cuyo valor variaba entre 30 y 20 centavos la libra, como sucedía en todos los mercados del mundo en varias épocas hasta la batalla de Waterloo, le era indiferente á los habitantes de esas Islas, las contribuciones é impuestos que se les exigían, ni que privilegios se les negaban por los Gobiernos de sus metrópolis. Eran ricos y prósperos y no sentían las desigualdades de su Estado.

INCREMENTO Y FOMENTO DE LA INDUSTRIA DE LA REMOLACHA.

Pero en el progreso moderno de la ciencia ocurrió un incidente, sin que de él se aperciesen las Islas de los Trópicos aunque preñado de amenazas para el porvenir, y que en el transcurso de sesenta años había de causar perturbaciones económicas, que nadie

calculó, y que aun hoy algunos no comprenden. No creo que exajero al decir que los hechos que he referido, han sido la causa ó móvil principal de la guerra comercial de nuestra época.

Me refiero al descubrimiento hecho por el sabio alemán Margraf en el año 1745, sobre las propiedades sacarina de la remolacha. Proclamo que su descubrimiento causaría una revolución en la producción del azúcar del mundo. Como verdadero descubridor, por lo menos como los descubridores alemanes, emprendió la tarea de convertir su descubrimiento en provecho de su país, pero la empresa presentaba muchas dificultades. La mejor remolacha en aquella época solo rendía un cuatro por ciento de materia sacarina, la cosecha de remolacha era muy escasa, y el procedimiento para la extracción del azúcar muy dificultoso y dispendioso; además el pueblo alemán era incrédulo; pero después de mucha constancia, Marggraf consiguió interesar á Federico el Grande en su descubrimiento. Se construyó una fábrica que fué casualmente destruida por un incendio, y todo el capital de treinta mil thalers propiedad de Federico se perdió, y el descubrimiento quedó por algún tiempo abandonado. Posteriormente un discípulo de Marggraf reanudó los procedimientos. Federico contribuyó con nuevas sumas; se mejoraron los procedimientos, y nuevas variedades de plantas se descubrieron y dedicaron al cultivo sus semillas, que hasta hoy, y después de un siglo de ensayos, el promedio de la producción de la remolacha es de catorce á diez y siete por ciento, de materia sacarina, mientras algunas variedades de remolacha cultivadas en California y otros países favorecidos por la naturaleza, rinden hasta el veinte y cuatro por ciento, cerca de la cuarta parte de su peso. La mejor caña de azúcar rinde el catorce al diez y seis por ciento. Pero el descubrimiento de Marggraf permanecía limitado á las operaciones de los laboratorios, como curiosidad experimental, hasta que otro suceso importante ocurrió en el mundo, y

por extraño que esto parezca, ese suceso fué el combate de Trafalgar, que ocurrió en 1805. Todo estudiante de historia sabe que esa gran victoria ganada por Lord Nelson y la flota inglesa sobre las escuadras combinadas de Francia y España dió á la Gran Bretaña la supremacía de los mares y por ello consiguió mantener bloqueados eficazmente los principales puertos de Europa, á pesar de todos los esfuerzos que hizo Napoleón para impedirlo, desde entonces hasta que fué vencido y se estableció la paz general de Europa. Los productos de todos los países y con especialidad los de las islas de los trópicos fueron rigurosamente excluidos de Europa. Café y especialmente el azúcar, que hasta esa época se había considerado artículo de lujo y obtenido altos precios, sufrió la suerte de otros productos de los trópicos y de otros países. El precio del azúcar subió en Europa pero disminuyó en los países productores, y entonces se inició la ruina de los interesados en su producción, mientras que los productores de azúcar de remolacha vieron como por magia asegurada su industria. Las fábricas aparecieron en todas las partes de Europa, especialmente en Francia, Alemania, Austria y Bélgica; las siembras de remolacha se realizaron en todos los puntos apropiados, de modo que cuando tuvo efecto el combate de Waterloo en 1815, había más de seiscientas fábricas de azúcar de remolacha solo en Francia y Alemania en plena producción. En 1840 se fabricaban anualmente 50.000 toneladas de azúcar de remolacha. Desde entonces el aumento en la producción y la reducción en el precio de la elaboración fué rápido y fenomenal. Esto debe tenerse en cuenta: produjo una nueva rotación de cosechas, y la industria, en todas sus ramificaciones, fué estimulada con concesiones y premios en toda Europa, hasta que invadió la América y estableció su preponderancia en todos los mercados del mundo.

No es mi propósito continuar el curso de este notable capítulo de his-

toria económica; pero al llamar vuestra atención al hecho de que la producción de azúcar en el mundo durante el año de 1900-01, según los datos que ofrece la oficina de estadística fué de 9.581.831 toneladas de las que 6.126.850 fueron azúcar de remolacha y 3.455.012 azúcar de caña, comprenderéis la magnitud é importancia de la revolución que ha sufrido la producción de azúcar. Al empezar esta revolución en 1805, el precio de azúcar crudo tenía un precio de unos \$400 por tonelada, desde entonces el precio ha ido gradualmente descendiendo hasta hoy que se vende en Cuba á menos de \$40 la tonelada, ó sea menos de dos centavos la libra. Se ha vendido á \$35 la tonelada más de una vez en los últimos veinte años.

Es una verdad conocida el agregar que cada descenso en la escala de precios en el último siglo, ha causado la ruina de los hacendados de azúcar de caña en todas partes del mundo. Isla tras Isla dedicada á esta industria ha sucumbido, y sus habitantes han empobrecido. En los últimos años hemos contribuido al empobrecimiento de las Islas Occidentales con tarifas elevadas sobre el azúcar, en tanto que España y la Gran Bretaña nada han hecho por evitar la ruina de sus colonos, estimulando la producción con concesiones y premios como se concedían á los productores de los países continentales. Barbadas, Trinidad, Demarara y Jamaica, así como Puerto Rico y Cuba, han sucumbido en la competencia. Cuba ha sido la última en sostenerse porque es la mejor situada, y tenía el mejor clima y las mejores tierras del mundo para la producción de la caña.

FRANKLIN EVITÓ LA RETROCESIÓN DEL CANADÁ

Puede servir como demostración para comprender el valor y la prosperidad de los países productores de caña de azúcar en el siglo diez y siete, el hecho á que llamo vuestra atención: en 1763 el primer Ministro de Inglaterra, el Gran Guillermo Pitt, formal-

mente propuso reincorporar el Canadá y todas las demás provincias é Islas, que habían sido capturadas por las tropas inglesas y coloniales después de cien años de guerra, á Francia, en cambio de la pequeña Isla de Guadalupe, y hubiera conseguido realizar tan absurda proposición si no hubiese sido por la activa y enérgica oposición de Benjamín Franklin, agente entonces de las Colonias en Inglaterra. La explicación de esta extraordinaria proposición, es que en aquella época el Canadá solo producía algunas pieles, y era una carga para la nación, mientras que Guadalupe, aunque pequeña, era la isla más fértil para la producción de caña de azúcar, y producía grandes rendimientos.

TIEMPOS DE ABUNDANCIA PARA LA CAÑA DE AZUCAR

Cuba no había llegado aún á producir gran cantidad de azúcar, pero la producción del café era entonces, y continuó siendo hasta la cuarta década del siglo diez y nueve, su principal y más lucrativa industria. No era raro el caso de que llegase á valer 40 centavos la libra, hasta que esta industria también sucumbió á la competencia, por la gran abundancia de café producido en todos los países apropósito para su cultivo, especialmente en el Brasil. Con el aumento del producto, el precio del café bajó á cuatro centavos la libra en Cuba y la industria quedó arruinada. Esta fué seguida por la siembra de caña de azúcar, y no obstante los crecientes adelantos del negocio de la remolacha en Europa, la siembra de caña, con la mejora en los métodos de fabricación, llegó á ser más productiva. Las mayores fortunas se adquirieron de 1840 á 1870. En este período fué cuando uno de los Iznaga, rico hacendado cerca de Trinidad, hizo correr las fuentes de su finca con champaña y propuso al Rey de España le permitiese enlosar su comedor con doblones de oro; mientras otro fabricaba una torre desde la cual pudiera verse el mar por cima de una montaña próxima, y un tercero cavaba

un pozo en el suelo dándole un pie de profundidad por cada pie de elevación que su hermano daba á la construcción de su torre. Este fué también un período de gran actividad en la trata de esclavos, que dió origen á grandes fortunas por los elevados precios que los hacendados cubanos podían pagar para adquirir trabajadores. Pero la baja paso á paso en el precio del azúcar hasta \$35 la tonelada, ó sea uno tres cuartos centavos la libra, produjo la ruina de los hacendados uno tras otro, y hoy hay miles de éstos totalmente arruinados, y más de un Iznaga trabajando por cincuenta pesos al mes y muy satisfecho de poder vivir así.

Aunque la industria azucarera tuvo su origen en Cuba allá por el año 1823, ésta languideció durante dos siglos, alcanzando una producción anual de 26,000 toneladas hasta 1720. Desde esa fecha aumentó rápidamente, llegando á 75.000 toneladas en 1750. Al cabo de un siglo, ó sea en 1853, llegó á 320.000 toneladas.

Los diez y seis años siguientes, que duró nuestra guerra por la Unión, constituyeron, lo que puede llamarse la edad de oro en Cuba, pues durante ese período la producción se elevó gradualmente á 750.000 toneladas. Durante este período, debido á la perfección en los aparatos y en la fabricación, las ganancias fueron considerables, y por esta causa el pueblo de Cuba se vió obligado á remitir á España por término medio \$5.000.000 anuales. Las consecuencias de estas exacciones injustas y ruinosas, á pesar del considerable aumento de la producción del azúcar de remolacha, fueron causa de la ruina de los cubanos.

La primera insurrección de Cuba que duró desde 1868 á 1878, fué la consecuencia inevitable; pero el hecho curioso fué, que durante esa década y hasta 1885, los precios que regían eran suficientes, de 5.9 á 3.9, y el promedio de la zafra ascendía á 650,000 toneladas anuales. Desde 1875 á 1878 hubo una merma considerable en la zafra y los precios fueron comparativamente bajos. Desde 1879, con algunas mermas debido á condiciones

climatológicas, la zafra aumentó hasta llegar á su máximun de 1,054,214 toneladas en 1895, pero durante este período los precios gradualmente declinaron de 4.5 á 2.9 centavos por libra.

Durante la administración de Harrison, el sistema Blaine de reciprocidad prevaleció, y el azúcar de Cuba fué admitido en los Estados Unidos libre de derechos; pero la competencia con la remolacha, ayudada con concesiones y primas, se hacía más encarnizada mientras los precios oscilaban entre 2.1 y 2.7 centavos la libra. Esto unido á la denuncia del sistema de reciprocidad con España, durante el segundo período del Gobierno de Cleveland, completó la ruina de la industria azucarera en Cuba, lo cual á la vez fué causa de su desesperación de la segunda insurrección cubana. Esta terminó con la intervención de los Estados Unidos y la expulsión de España de las Antillas y Filipinas.

GRAVE COMPETENCIA DEL AZÚCAR DE REMOLACHA.

La guerra que existía entre la remolacha y la caña de azúcar, á pesar de las grandes mejoras introducidas en la fabricación de la última, había producido sus efectos lentamente, á veces imperceptibles, pero de resultados positivos. Toda la Isla, cuando nuestro ejército la ocupó en Enero de 1899, estaba cubierta de fincas abandonadas. El molino movido por bueyes y la pila de cocer guarapo, habían sido reemplazados por el trapiche de vapor, el tacho al vacío y el horno de quemar bagazo verde. Todo americano comprenderá que bajo la influencia de la competencia tenaz y sin cuartel que existía, cada paso y cada procedimiento en la industria había sido perfeccionado, y las siembras y casas de azúcar por los sistemas modernos habían llegado á ser modelos de elaboración y de administración económica; pero la lucha era infructuosa. Lo que la competencia no había podido destruir, la guerra y el fuego se habían encargado de hacer desaparecer. Mediante

protección del gobierno se salvaron los principales Ingenios, pero su producción en conjunto se redujo el primer año después de haber comenzado la segunda insurrección á 225,000 toneladas de azúcar. Sólo los más útiles quedaron. Tres millones de cabezas de ganado, ó sobre nueve décimas del total de la fuerza animal y de ganado para el consumo de carnes de la Isla habían desaparecido, los hombres útiles casi todos estaban en las filas de la insurrección, los jornales se habían rebajado á treinta centavos en casi todas las localidades, en plata ó mercancías, y con la desastrosa política de la reconcentración, no se veían más que espectros enfermos y hambrientos en el país. Puede asegurarse que si la intervención de los Estados Unidos se hubiera demorado por un año, toda la población rural de Cuba hubiera muerto por hambre. No tenéis más que leer los partes oficiales, ó los libros de algunos escritores como Franklin Mattheus para convencerse de que no exagero.

LA PAZ TRAE ALIVIO MOMENTÁNEO.

Con la paz y el restablecimiento de la administración, renació la esperanza y el lento revivir de la Agricultura y el comercio. Los capitales y la inmigración española empiezan á afluir al país. El ganado es importado tan rápidamente como se encuentran recursos para pagarlo, y las cosechas de azúcar y tabaco aumentan paulatinamente. *Trescientas mil toneladas de azúcar* se cosecharon en la zafra de 1899-1900; 600,000 en 1900-1901, y se calcula que la zafra de 1901-1902, á menos que no ocurra un estallido que lo impida, llegará á 800,000 toneladas. La industria del tabaco también hace rápidos progresos; pero la competencia entre el azúcar de remolacha y la de caña, y la Tarifa de Guerra sobre el tabaco de Cuba, están tan encarnizados como siempre. El precio del azúcar está por los suelos, los últimos informes demuestran que el hacendado vende á centavo y siete décimos ó centavo y ocho décimos su producto,

mientras según cálculos escrupulosos, le cuesta bajo las condiciones más favorables la producción, por término medio, dos centavos la libra. Gracias á las averiguaciones hechas por una Comisión parlamentaria, se ha llegado al conocimiento de que las condiciones que prevalecen en las Antillas Británicas, son aun peores, por la sencilla razón de que la mejor de ellas no puede producir azúcar tan á bajo precio como se produce en Cuba. Por mis propias observaciones estoy persuadido de que Jamaica no puede ya producir azúcar por menos de tres y medio ó cuatro centavos libra, por término medio. Los terrenos en la Barbada están cansados, y lo que queda en el resto de las Islas Británicas y colonias adecuadas para el cultivo de la caña, ha perdido toda su frescura primitiva, y por consiguiente, á pesar de sus clamores por el libre cambio con Inglaterra, pierden, si no han perdido ya para siempre, su lugar en la clase de industriales azucareros del mundo.

Mientras es este el caso, es seguro que en igualdad de condiciones, libres de tarifas crecidas, y la dañosa influencia de concesiones y premios que hoy se pagan en Europa y en los Estados Unidos á los cosecheros de remolacha, Cuba es aún el mejor país del mundo para la producción del azúcar, así como para la del tabaco de la mejor clase. Sus tierras están mejor situadas, son más fértiles, mientras que la mayor parte de ellas son más á propósito para la industria azucarera que ninguna de las que puedan encontrarse en ninguna otra Isla ó en ningún otro país, aun dedicándolo al cultivo.

VALOR DE CUBA.

El área de Cuba es como de 43,000 millas cuadradas ó 27.500,000 acres: la mayor parte de ella apropiada para el cultivo de la caña de azúcar, café, frutas ó cría de ganado. Es uno de los países más hermosos y fértiles del mundo; y no titubeo en manifestar mi opinión, de que con sus amplios recursos, desarrollados ó no, es para noso-

tros de más valor que cualquier área igual de territorio en los Estados Unidos, excepto Nueva York, Pensilvania, Ohio ó Illinois, y más que ningún otro país del mundo, excepto el Canadá. Es, en realidad, una de las islas más hermosas, saludables y atractivas que existen: y mientras que está situada dentro del trópico, apenas puede llamarse tropical. Proyectándose de la entrada del Golfo de México hacia el Océano en una extensión de setecientas millas, su clima está moderado por los vientos alisios y la atmósfera balsámica de los mares de que está rodeada. Es creencia general que puede abastecer de azúcar al mundo entero; pero esta es una opinión extravagantemente exagerada. Aunque las tierras son generalmente fértiles, sería inexacto afirmar que todas son apropiadas para el cultivo de la caña de azúcar. Según los informes más fidedignos que he podido adquirir, la producción calculando su valor en dos centavos líquidos, no excedería probablemente de 3.000,000 de toneladas; y aún con la entrada libre de derechos en los Estados Unidos del azúcar, pasaríanse muchos años antes que pudiera llegar á esa cifra la cosecha.

El tabaco, sin embargo, es el mejor del mundo para cigarros y cigarrillos, y aunque hay distintas localidades extensas y muy distantes unas de otras, apropiadas para su cultivo, no hay más que un *Vuelta Abajo* que produzca la mejor capa (hoja) para los cigarros habanos. El café se produce en casi todas las localidades de la Isla, especialmente en su parte montañosa, y si pudiera venderse á ó sobre veinte centavos la libra, llegaría á ser una cosecha lucrativa. Los terrenos de pasto son los mejores que he visto, y fácilmente podrían apacentar de tres á cinco millones de cabezas de ganado.

Toda clase de frutas tropicales, especialmente la piña, naranjas, limones, plátanos, mangos y aguacates, pueden cultivarse en cualquier localidad con abundancia y de superior calidad. Las plantas fibrosas pueden cultivarse con provecho en muchas localidades.

Minas de cobre y de hierro y maderas de valor se encuentran en las provincias orientales. En una palabra, la Isla es un jardín natural que en cualquier parte de ella y en condiciones favorables, puede hacerse posible el aumento considerable de población comparado con la que hoy tiene, y contribuir con lo superfluo al bienestar y comodidades de pueblos residentes en países más al Norte donde los productos de la horticultura y agricultura son diferentes y menos variados.

PUERTO RICO Y OTRAS POSESIONES
TROPICALES.

Puerto Rico es montañoso y de terrenos accidentados, con muy pocas planicies á propósito para el cultivo de la caña de azúcar. Su producción máxima se calcula en unas 130,000 toneladas; pero casi en todas partes de la Isla se produce el café, que es superior, mucho mejor que el del Brasil ó de Centro América, y que es casi tan abundante en cafeína como el mejor de Java y Moka y de un sabor delicioso. Los potreros de ganado son excelentes, y todas las frutas tropicales pueden cultivarse con perfección; pero la población es muy densa y casi todo el país está poblado. Hay muy escaso terreno para inmigrantes, y los beneficios que reciba la población han de originarse por el cambio libre de mercancías con los Estados Unidos. Afortunadamente los portorriqueños gozan actualmente de ese privilegio como ciudadanos de la Gran República y pueden, por tanto, esperar tranquilos el aumento progresivo de su prosperidad y bienestar.

Una palabra sobre nuestras demás posesiones tropicales. Por todo lo que he podido rebuscar en libros y las noticias de muchos oficiales inteligentes que de mi Estado Mayor en Cuba fueron á servir en Filipinas, el Almirante Dewey no estuvo muy acertado cuando calificó aquellas Islas de más valor que Cuba, ser mejor su clima y sus habitantes ser más civilizados que los cubanos. No pretendo citar con exactitud sus palabras, pero creo ha-

ber consignado su significación exactamente. Tengo, sin embargo, la seguridad de que no participan de su opinión uno solo de los oficiales del ejército que sirvieron en ambas regiones. Por todos los informes fidedignos, parece cosa cierta que los filipinos no pueden competir con Cuba ni en la cantidad ni el costo del azúcar, ni en la calidad de su tabaco, y como están muy distantes para poder mandar sus frutos á los Estados Unidos hay que considerarlos en situación mucho menos ventajosa y de menos importancia comercial. Cuando se recuerda que la raza blanca en Cuba está en la proporción de dos contra uno de color, y que en Filipinas hay uno de la raza blanca contra cincuenta de la cobriza, la inferioridad política y sociológica de las Filipinas es evidente.

EL LIBRE CAMBIO CON CUBA ES LA
POLÍTICA POR EXCELENCIA.

Esto me hace volver al asunto que aquí nos ha reunido. ¿De qué manera podremos conseguir más ventajas de estas regiones tropicales sin faltar á nuestra política nacional? ¿Cuáles serán nuestras relaciones comerciales con ellas? Sosteniendo como sostengo que á menos que no les hagamos prósperas y contentas, no podremos hacerlas provechosas para nosotros y para todo el mundo, la solución de este importante asunto estriba indudablemente en el desarrollo de sus recursos naturales. Si esto no puede realizarse, de manera que sea una fuente de recursos para los habitantes de esas regiones—portorriqueños, cubanos, hawaianos y filipinos todos,—es imposible que esos pueblos, blancos ó de color, puedan sernos útiles ó tener valor para nosotros en ningún sentido. La civilización sólo prospera donde hay superfluidades de existencia. Si los jornales son muy baratos ó no encarecen, y los productos del trabajo no pueden venderse con lucro, no puede haber superfluidades ni aumento en la riqueza. La pobreza es la madre prolífica de la ignoran-

cia, miseria y de todos los vicios, y donde prevalecen, todas las formas de gobierno son malas. No pretendo hablar el lenguaje de los economistas políticos, sino el del sentido común más elemental, que todo el mundo podrá entender perfectamente. Como he demostrado, la igualdad en los privilegios del comercio, es el derecho constitucional de todo ciudadano americano. (Gracias á Dios, hasta ahora la Gran República no tiene bajo el sol súbditos y es la base de nuestra prosperidad, que es la admiración y envidia del mundo.) Como asunto de deber honrado ha sido hecho extensivo á Hawaii y Puerto Rico, y tiene *ex necessitati* *sei* tarde ó temprano que hacerse extensivo á Filipinas.

¿Qué se hará en este asunto por los cubanos? No pueden tener esperanzas de vivir y prosperar como nación independiente, á menos que no se le conceda gozar ó participar de la prosperidad de las naciones limítrofes. Bajo las solemnes seguridades de la Resolución Conjunta, no pueden ser anexadas á los Estados Unidos. Esa puerta de entrada para gozar de los beneficios de prosperidad les está cerrada, al menos por ahora. Si no podemos con todos los recursos de la política á nuestro servicio encontrar otro medio, habríamos hecho bien en dejarlos bajo la dominación opresora de España.

Después de cuanto llevo dicho, nadie se sorprenderá al saber que desde que dí mis primeros informes de carácter oficial hasta el día de hoy, he abogado por este sistema como el deber más imperativo y de más alta política; el libre cambio y sin restricción alguna, de productos naturales y manufacturados; pero no á los efectos importados de otros países en Cuba; en cambio de los mismos privilegios que nos sean concedidos á los nuestros, bajo la protección de una Tarifa común, contra todos los demás países. Esto, á la par que nuevo, sería una medida radical. Fué lo primero que propuse en mis informes oficiales á poco de llegar á Cuba, pero hasta ahora no ha merecido ser tomado en con-

sideración. Sostengo, sin embargo, que si se adoptase, no fallaría en desarrollar los recursos de Cuba rápida y completamente. Bajo su poderosa influencia subirían los jornales, aumentarían los productos, la riqueza se acumularía y la prosperidad y el progreso serían notorios en todas partes. Acudirían al país muchos americanos, los campesinos españoles lo inundarían como trabajadores, y tales beneficios resultarían al país durante un cuarto de siglo, cuales nunca fueron vistos en el mundo. Como me decía hace dos años mi amigo Juan Pedro Baró, dueño del hermoso ingenio "La Conchita", en la provincia de Matanzas, tal vez el mejor del mundo,—con el libre cambio para el azúcar y el tabaco—"Cuba sería un sueño, sería una taza de oro." Con relación á este asunto, conviene que el lector recuerde que á cada un Estado agregado á los trece primitivos, se le permitió gozar la absoluta libertad de comercio con los antiguos Estados, mientras permaneció en condición de territorio. Es dudoso si cada uno de ellos hubiese llegado á adquirir las condiciones, ó llegado á condiciones de prosperidad sin ello, que hubiesen justificado su entrada en la Unión.

Como complemento puede afirmarse que la medida que se discute, haría que el pueblo de Cuba mirase con cariño lo que hoy considera con dudosa gratitud hacia nosotros, si obtuviesen esa concesión. No quiero detenerme en consideraciones sobre este asunto y sus causas, ni si sobre es justo ó injusto. Bajo toda circunstancia del caso puede considerarse que es natural. Pero separándome de toda consideración sentimental, pregunto: ¿por qué no hemos de entrar con ellos en el pacto que vengo indicando, ó en cualquier otro que afecte á nuestros intereses generales y prosperidad, por un tratado hoy ó tan pronto como su nuevo gobierno se encargue de sus asuntos? Por de contado, nuestros productores de azúcar y tabaco, y tal vez otros intereses privilegiados, verán en esta proposición una amenaza para sus negocios; pero los hombres

laboriosos, fabricantes y consumidores de productos tropicales, ganarían obteniendo azúcar más barata, cigarrillos y frutas y mercado más extenso para nuestros víveres y productos manufacturados; y con la debida consideración, propongo que con arreglo á la doctrina del mayor bien al mayor número, la medida debe prevalecer. Ciertamente ocasionaría la prosperidad de los cubanos. Tanto los jornaleros como los hacendados tendrían más dinero que gastar, y bajo la protección de una tarifa común, después de proveer á las primeras necesidades de la vida, como hacen hoy indudablemente, comprarían la mayor parte de las cosas superfluas en Europa, como hacemos nosotros; pero seguramente invertirían la mayor parte de sus sobrantes en efectos, géneros y mercancías, productos de los Estados Unidos. En una palabra, participaríamos de todos modos en su prosperidad, y ellos en la nuestra, mientras la fuerza y la gloria de la gran república americana aumentaría con ello.

Hemos contraído la obligación de respetar la autonomía de Cuba y de protegerla contra la agresión del Extranjero. Porque no habremos de contribuir á su prosperidad y fomentar la nuestra por medio del monopolio de sus producciones, que sería el resultado de las proposiciones que he sometido á vuestra consideración; no puedo imaginarlo. Como el arreglo habría de ser necesariamente motivo de un tratado especial, éste sería limitado á un cierto número de años, ó terminaría previo un necesario aviso; ó si por causa prevista ó imprevista resultase adverso, podría ser modificado ó terminado, según conviniese. Mientras durase, es evidente para el menos pensador, que todos sus experimentos en gobierno serían hechos á riesgo de los cubanos, mientras que todos los problemas económicos y sociales, que afectan su bienestar ó el nuestro, serían estudiados por ellos y nosotros con toda calma. A mi juicio, no transcurrirían diez años sin que la República de Cuba abrigase el

temor de la terminación de este arreglo provisional, y solicitase su admisión en la Unión. No me detendré á exponer los motivos de esta creencia, pero no puedo prescindir de declarar que es mi creencia, que en el transcurso de ese período justificaría que era digna de tener esa suerte.

Si se alegase que tal medida era una declaración de libre cambio, ó que equivaldría á un premio para los cubanos, igual al importe de los derechos abolidos, yo contestaría que con arreglo á la antigua doctrina de protección, según entiendo la teoría y haber sido la práctica, los artículos de primera necesidad que no podían producirse en nuestro país, ó que no podían producirse en cantidad suficiente, deberían admitirse libres ó pagando un derecho comparativamente reducido. Como el azúcar es indudablemente uno de estos artículos, yo sostengo enérgicamente que mi proposición respecto al azúcar de caña de Cuba, no sólo está en armonía con la práctica y preceptos de los proteccionistas ortodoxos, sino que aumentaría los negocios y fomentaría los mejores intereses de todo el país. Sea como fuere, confío en que la mayor parte somos esa clase de proteccionistas, y debemos serlo, estoy dispuesto á sostenerlo, ó dar nuestro apoyo á esa medida por miras puramente interesadas, aún cuando no viésemos claro el asunto, hacer tanto por las producciones tropicales, de origen extraño á las que existen bajo nuestro dominio político y gobierno.

Si alguno de vosotros pone en duda la posibilidad de llevar á cabo este proyecto, por consecuencia de la cláusula de nuestros tratados, que hablan de "la nación más favorecida" consignare, que ninguna nación de Europa puede con justicia reclamar "parecidas circunstancias y condiciones" como las que existen entre Cuba y los Estados Unidos, y por tanto no pueden reclamar privilegios iguales para sus posesiones en las Antillas. Sin embargo, si lo hiciesen deberían negárseles, y no dudo que los argumentos de nuestros diplomáticos sostendrían la nega-

tiva. Pero en todo evento, lo peor que pudiera ocurrir sería tener que hacer extensivo á aquellas de las demás antillas que se aviniesen á estar conformes con la tarifa común, aún en contra de sus señores feudales, y no veo la razón de por qué esto no había en definitiva de ser beneficioso para nosotros. No es posible en circunstancias como las actuales, manifestar todo lo que pudiera alegarse en favor ó en contra del proyecto general que he bosquejado, como base de nuestras relaciones comerciales con los Trópicos.

Lo que más pretendo, es demostrar que hay ancho campo para el estímulo en la producción de aquellos artículos que pueden hallarse ó cosecharse con ventaja en aquellos países, y al mismo tiempo proporcionar al pueblo de los Estados Unidos, una buena parte en las ganancias por el cambio de artículos de primera necesidad, que ni se encuentran ni pueden producirse en los climas tropicales. En otros términos, pondría á esos países en relaciones económicas y comerciales con los distintos Estados, Territorios y dependencias de los Estados Unidos, tales como las que tienen entre sí, y al mismo tiempo las excluiría eficazmente de nuestro sistema político, mientras no acreditasen ser dignas ó manifestasen el deseo de ser invitadas á entrar en él.

LA RECIPROCIDAD LIMITADA NO ES SUFICIENTE.

Tengo exacto conocimiento del discurso de McKinley en Buffalo, ó como ha dado en llamarse el Programa de Buffalo, enérgica recomendación para la reciprocidad, método que él consideraba más adaptable en las presentes circunstancias; y como uno de sus últimos actos públicos, ha llamado la atención del mundo, pero no puedo prescindir en ocasión como la presente, de indicar, que si bien en relación con países Europeos podría adoptarse con ventaja ese sistema, estoy convencido de que no surtiría los mismos efectos en los países situados en los

trópicos, donde los productos son tan diferentes de los nuestros. Los países que son objeto de nuestra consideración esta noche, conforme á la costumbre de las naciones de Europa, están dentro de la órbita de nuestros intereses ó influencia y en la dirección de nuestra expansión comercial legítima, si no es que lo están dentro de nuestra expansión política; y es preciso reconocer que ninguna influencia es más eficaz para unir á los pueblos y á las naciones que las ventajas que obtienen en sus transacciones unas con otras.

Cualquiera que estudie este asunto, no podrá desconocer que hemos de conseguir supremacía con más seguridad por medio de nuestro tráfico con nuestros próximos vecinos, que con aquellos que residen al otro lado de los mares, y que cuanto más extensión demos á nuestro sistema de reciprocidad con aquellos que hemos tomado bajo nuestra protección para defenderlos, más rápido será su aumento de riquezas, poder y civilización, y más segura su atracción hacia nosotros.

Mi proposición es extensiva á todos los productos naturales y de fabricación, en una palabra, á todo cuanto puedan encontrar, cultivar ó hacer en sus países, y nada para lo que proceda de fuera de sus límites, lo cual notoriamente estimulará el desarrollo de sus productos, mientras que la reciprocidad simplemente estimularía el cultivo sólo de aquellos artículos que nominalmente fueren comprendidos en las cláusulas de un contrato especial. Hasta el límite que hagamos nuestras concesiones á artículos especiales, ó reducciones en los tipos de impuestos sobre ellos, y quedando cortos en conceder en absoluto el libre cambio, bajo la protección de una tarifa común, como contra otras naciones, limitaremos las ganancias entre nuestros vecinos tropicales y de nuestro comercio con ellos. Desde la guerra con España nuestras relaciones con las antillas han sido más íntimas que antes, mientras que las relaciones de éstas con las naciones de Europa han decrecido considerablemente. No es, pues, más prudente por nuestra par-

te estrechar esas relaciones con nuestros vecinos, que no emplear nuestras fuerzas en destruir existencias que irían en aumento? No dudo que la mayoría de los hombres pensadores aceptarán esto como una proposición general, pero aquéllos que son ultra-proteccionistas preguntarán probablemente si no podemos gobernar el comercio de los trópicos en nuestros hemisferios (incluso el de Filipinas) sin conceder tanto que perjudique nuestros intereses. Algunos existen que prefieren el sistema de resistencias — hacer las cosas á medias ó en menor escala — y la buena fe me obliga á consignar que medios menos radicales pudieran acaso encontrarse que el que estoy defendiendo; pero tengo la seguridad de que la reconstrucción económica será más lenta, y el provecho de todos los que en ello se interesan será más reducido, en proporción al arreglo que hagamos para el recíproco libre cambio con nuestros vecinos tropicales y sub-tropicales.

Se ha dicho que Cuba no puede subsistir sin las cuantiosas rentas que recauda por derechos de Aduana, y que una reducción de 40 por ciento en nuestra tarifa de derechos sobre el tabaco y el azúcar, á la vez que un convenio de preferencia igual al del Canadá con la Gran Bretaña de 20 á 40 por ciento en nuestro favor, contrario al del resto del mundo, bajo la actual tarifa de Cuba, llenaría el objeto, y pudiera ser que sí; pero no lo haría por completo, ni de la manera tan explícita y de política tan liberal, como la que inauguraría la adopción de mis indicaciones.

El argumento de que Cuba no puede prosperar sin los recursos que recauda por los derechos de Aduanas, no es sostenible. Sin discutir si tales derechos la enriquecen ó empobrecen, es probable mejorase su situación aún en mayor grado que lo ha conseguido Puerto Rico desde que empezó á gozar del libre cambio con nosotros, porque, con el arreglo propuesto, aún tendría los derechos de importación sobre todos los artículos importados de otros países, mientras el aumento de su ri-

queza ofrecería la base para la imposición de contribuciones locales necesarias de año en año.

Además puede sostenerse que la nueva República de Cuba no debe empezar su existencia con un tesoro tan repleto que engendre aspiraciones extravagantes. A Cuba no le hacen falta nuevos Caminos de Hierro, Caminos reales, ni obras públicas de ninguna clase, tanto como necesita la reconstrucción económica y comercial. Realizadas éstas todo lo demás vendrá rápida y fácilmente por sí sólo.

LO QUE AFECTA Á LAS NACIONES DE EUROPA.

Hay otra pregunta que pudiera hacerse, que tiene relación con la proposición de establecer una Tarifa de Unión Americana. Cómo afectaría nuestras relaciones con las demás naciones de Europa? Sería considerado de un modo favorable ó desfavorable para el comercio Europeo con las naciones que entrasen en la Unión? Evidentemente podría afectar desfavorablemente las relaciones mercantiles Europeas en un principio especialmente las de la Gran Bretaña con el Dominio del Canadá; pero como en último término su resultado sería indudablemente el aumento considerable de la riqueza de todas las naciones que entrasen en la Unión Aduanera, esto aumentaría sus recursos para adquirir en los mercados Europeos aquellos artículos que en mejores condiciones pudiesen facilitar. Al considerar esta fase del asunto, no hay que perder de vista que los Estados Unidos y sus próximos vecinos tendrían por muchos años que ser los principales productores y abastecedores, de víveres y materias primas para Europa, siendo á la vez apesar de su tarifa protectora, el mejor mercado para los artículos de lujo y mercancías de fábrica de los diferentes países de Europa.

Así sea cual fuere el punto de vista bajo el cual se considere el asunto, confío que el criterio de todos será unánime para que cuanto antes se

ponga en práctica, y que al fin será beneficioso para todo el mundo, así como para nosotros y nuestros aliados en el comercio. No debemos olvidar que no somos el único país que aumenta sus riquezas y poder. Los demás progresan también; por lo cual debemos aprovechar todas las ventajas y seguir todos los atajos que se nos presenten. La prudencia aconseja que sin desperdiciar las oportunidades que se nos presenten en el extranjero, deberíamos primero empezar por los asuntos de interés comercial de los países que están más próximos á nosotros. Con relación al asunto es digno de advertencia que el segundo párrafo de la invitación al Congreso Pan Americano, actualmente reunido en la ciudad de Méjico, expresa claramente la conveniencia de adoptar medidas para la Unión Aduanera de las Repúblicas Americanas; y aunque es pre-

maturo el tiempo para su realización, está justificada la esperanza de que el asunto merecerá la atención que se le debe.

Entre tanto es probable se reconozca por nuestros rivales en Europa que la América del Norte está dentro de la esfera de acción propia de sus intereses é influencia. Cuando hayamos conseguido esto por los medios posibles, podremos extender nuestra acción, y responder con los resultados, esforzarnos para extender la Unión Comercial á los países Sud Americanos.

Finalmente, según las palabras del Presidente McKinley en su último discurso: "Recordemos siempre que nuestros intereses est'n en la concordia, no en los conflictos," y que nuestra verdadera grandeza está en las victorias de la paz no en las de la guerra.

LAUREL

POR JOSÉ MANUEL CARBONELL.

Vengo á luchar; me anima la victoria,
Y me envuelve la luz de la esperanza,
Tengo fe en mí; y á conquistar la Gloria
Marcho resuelto con mi fiera lanza.

El campo del combate no amedrenta
Al joven adalid de veinte mayos
Que sueña con cantar en la tormenta
En la alta cima fulminando rayos.

De mi patria al clamor bélico y fuerte
Salté gozoso y le ofrecí la vida;
Crucé el inmenso océano de la muerte.
Dejé lo dulce que á vivir convida.

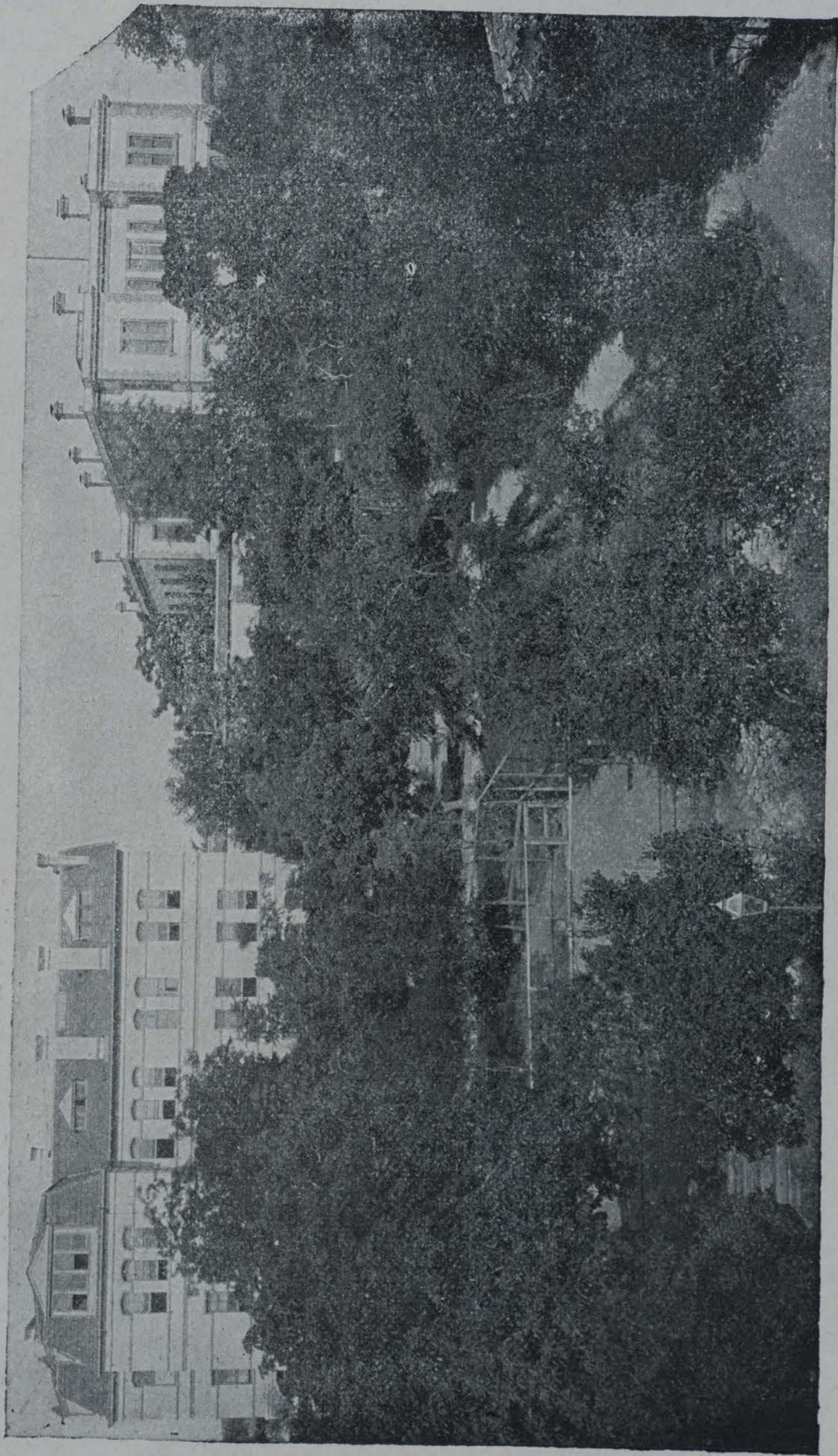
En mis primeros años fuí cruzado,
De un pueblo triste y valeroso el mío,
Y he mirado caer ensangrentado
Más de un patriota en el palmar sombrío.

Hoy que la lucha se extinguió en la selva,
Hoy que la patria fulge triunfadora,
Es el Arte mi blanca madreselva,
Es la rima mi novia seductora.

Ya en el baluarte redentor tremola
Flotando altiva con marcial donaire,
La azul bandera de la Virgen sola,
Dosel de gloria desplegado en Baire.

Mas si la infamia la plegase un día
Y se eclipsase su radiante estrella,
Aun del polvo sangriento se alzaría
Nueva legión á perecer por ella.....

Vengo á luchar; me anima la victoria,
Y es el Arte mi amor y mi esperanza,
Tengo fe en mí, y á conquistar la Gloria
Marcho resuelto con mi fiera lanza.....



EL PINTORESCO COLEGIO "CAMPUS," Á LA DERECHA EL SALÓN BOWKER, Á LA IZQUIERDA EL SALÓN BARTON.



LA CLASE DE LA HISTORIA DEL ARTE.

El aire está lleno del perfume de flores tropicales, y nublado por la vaporosa neblina de mar y cielo que caracteriza las ciudades del lejano Sur. Todo es allí oriental y pintoresco; pero dentro del Colegio la languidez meridional cede el paso á la energía occidental.

Este Colegio es el desarrollo de una escuela fundada en 1871; como resultado de un constante crecimiento interno y respondiendo á una demanda



UNA SECCIÓN DE LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO.

de educación más elevada en el Oriente, fué incorporada como colegio en 1.900 y autorizado para conceder aquellos honores, grados y diplomas que concede cualquier colegio universitario, ó seminario de institución en Massachusetts. Han salido ya de la institución ciento treinta graduadas, de diferentes nacionalidades, muchas de las cuales ocupan empleos honoríficos en diversos países.

Las alumnas del Colegio organizaron hace algunos años una asociación, y el año pasado compraron



DOS ESTUDIANTES EN LA CLASE DE QUÍMICA.

un pedazo de tierra junto al Colegio, y en el cual se levantaron dos edificios, el uno destinado á Salón de Música, y el otro á *cottage*. Una de las fases más interesantes del desarrollo del Colegio se halla en el Departamento musical, el cual está organizado según el plan de un Conservatorio Alemán. Se dan en él frecuentes conciertos, incluyendo coros, piano, violín y órgano.

Esta fase contribuye á la educación estética y á la cultura de las alumnas.

EL DESARROLLO INTELECTUAL DE LA MUJER EN CUBA.

Por Julia Martínez.

AL COMENZAR el siglo XX ofrece la cubana un notable contraste con la cubana de los primeros días del siglo XIX. Si las dos esplendorosas inteligencias femeninas que florecieron en aquel pasado, no han tenido sucesoras que pudieran competir con ellas, sin embargo, el nivel intelectual hoy en día es muy superior. Si seguimos paso á paso á esa mujer á través del siglo XIX la veremos como lentamente se eleva del marasmo en que estaba sumida.

La tradición, las costumbres y la opinión arraigada y fortalecida por el espíritu de la raza, son otras tantas barreras invencibles que han rodeado á la cubana avasallándola y aislándola en el fondo del hogar é impidiéndole toda participación en los goces intelectuales.

En semejantes circunstancias, ¿cómo es posible esperar que la cubana haya progresado á la par de las mujeres del resto del mundo civilizado? Pero, á pesar de todos los obstáculos, de las pocas oportunidades ofrecidas á su progreso intelectual, del estrecho horizonte que la rodeaba, de vez en cuando ha surgido entre la multitud alguna de espíritu fuerte y arrojado, rebelde ante los hechos establecidos, de corazón animoso rebosando anhelos poderosos, de voluntad inquebrantable que atropellando toda oposición se lanzaba por otros senderos conquistando siempre el aplauso y admiración de todos, é imprimiendo siempre un nuevo impulso al carro del progreso femenino.

A fines del siglo XVIII vivió la Condesa de Merlín, insigne escritora, pero tanto ella, como la Avellaneda nacida algunos años después, se for-

maron en el extranjero. Cuba las dotó de poderosa inteligencia y noble corazón, pero esas inteligencias se desarrollaron en Europa, y si hoy las nombramos con justificado orgullo y las reclamamos como nuestras á pesar de que las obras de la una figuran en la literatura francesa y las de la otra en la española, fuerza es confesar que si en aquella época hubiesen permanecido en la patria que tanto amaban, quizás el ambiente de esos días hubiera ahogado tanta inspiración y apagado los destellos de aquellos genios.

La educación de la mujer era entonces muy limitada, se consideraba perjudicial el que supiese leer y escribir, creyendo que esa ignorancia era la mejor salvaguardia de su honor. Su juventud se deslizaba entre el baile, las labores de aguja y las prácticas de una religión, cuya filosofía escapaba á su inteligencia; servida por esclavas que adivinaban su pensamiento, satisfacían sus caprichos y contribuían poderosamente á sofocar toda manifestación de su espíritu; rodeada de innumerables precauciones maliciosas que coartaban toda libertad y subyugada por preocupaciones pueriles que ella misma se creaba; hubiera sido su vida lánguida y vacía si su hermoso corazón no la hubiese ennoblecido con el amor maternal más puro y abnegado que la humanidad haya contemplado jamás.

En el año de 1803 vinieron unas monjas Ursulinas de Nueva Orleans para dedicarse á la enseñanza; se establecieron en su actual convento y admitieron en su recinto á las hijas de familias distinguidas. Educación imperfecta, es verdad; pero fué el primer esfuerzo y como tal merece nuestro

aplausos y gratitud. Allí se inició la mujer de aquella época en los rudimentos del saber.

Surgen enseguida un sin número de escuelas para niñas que rivalizaban en sus esfuerzos, cuyas directoras generalmente ignorantes y atrasadas poco pudieron hacer en pro del adelanto.

En 1858 recibió otro nuevo impulso la educación de la mujer, y esta vez como la anterior, «nos vino del Norte la luz del progreso.» Las monjas del Sagrado Corazón procedentes de Nueva York, se establecieron en la Habana y con gran constancia y abnegación se han dedicado desde entonces á formar el corazón y cultivar la inteligencia de un número considerable de niñas que han sido y serán gala de nuestra sociedad y felicidad de nuestros hogares.

Desde principios del siglo se han venido sucediendo distintas sociedades de Recreo, y todas ellas desde «La Filarmónica» y «Santa Cecilia» más tarde el «Liceo de la Habana» culminando con «La Caridad» en nuestros días, han influido grandemente en la vida intelectual de la mujer. No sólo le han proporcionado los placeres sociales, sino que estimulada por el espíritu de asociación ha tomado parte y muy honrosa en sus conciertos haciendo gala de sus privilegiadas dotes artísticas, llegando á veces á representar con admirable maestría óperas enteras.

Siendo la vida de la cubana tan sedentaria, rodeada de una naturaleza espléndida y exuberante, dotada de imaginación tropical y limitada su educación á estudios rudimentarios de literatura, natural era que en su espíritu se arraigara la poesía, cuyo resultado ha sido el número notable de poetisas que en todas las épocas, desde la Avellaneda hasta nuestros días, han producido bellas y sentidas composiciones. Inútil sería enumerarlas; baste saber, que raro es el rincón de la Isla que no se onorgullezca de haber servido de cuna á alguna de estas privilegiadas.

Pero relativamente eran éstos, casos aislados; el nivel intelectual de la cubana aun era muy bajo, aun predomi-

naba la inercia mental, aun la mayoría desdeñaba el libro.

Estalla la guerra del 68, y empieza una nueva era. Se revela la cubana como otra mujer. Su indolencia proverbial desaparece, su timidez se trueca en valor y se lanza al campo con los suyos, no cual adusta amazona sino cual amorosa compañera del peli-gro; hace la vida del campamento, sufre todas las vicisitudes de la guerra, pero siempre se conserva la dulce y candorosa mujer de otros tiempos. No le arredra el peligro, ni las privaciones, ni las penalidades; su patriotismo se iguala á sus caros afectos. Cuando regresa del campo, una vez terminada la lucha, ó prisionera de las tropas españolas, vuelve más fuerte, más segura de sí misma. Otras más afortunadas emigran y al contacto de mujeres de otros climas, brota en su espíritu la luz, comprende que no vive la vida de la inteligencia que vejeta, que puede ser buena madre y excelente esposa sin sacrificar en aras de esos afectos puros la parte más noble de su ser; que no tiene que despojarse de su mente para que su hogar sea feliz. Y al volver de la emigración trajo en su equipaje gran parte de la felicidad de Cuba.

No triunfaría el insurrecto en el campo, pero salió victorioso, porque la cubana había nacido á una nueva vida. Si en Europa aprendió todos los refinamientos del espíritu, en los Estados Unidos aprendió algo más práctico, vió que la mujer podía trabajar sin menoscabar su dignidad y contribuir de esta manera al bienestar de su familia. Provechosa y oportuna enseñanza en aquella hora suprema! Cuba estaba assolada, cuantiosas fortunas deshechas; se necesitaban todos los esfuerzos para reconstruir los hogares; la mujer prestó el suyo, no por modesto menos valioso.

Empezó á notarse algún cambio en la mujer, creció el estímulo por los estudios y no estaba vinculado este movimiento progresista en las clases privilegiadas, sino que la mujer pobre se elevó intelectualmente, se generalizó la cultura y se inició una nueva era.

Innumerables fueron las jóvenes enviadas á colegios americanos en donde obtuvieron no sólo las ventajas de una esmerada educación sino que adquirieron el idioma, considerándose desde entonces requisito indispensable de que toda joven bien educada poseyera el francés y el inglés.

En 1878 fué nombrado Director de la Escuela de Pintura, el Sr. Miguel Melero, que reconociendo la injusticia que se le hacía á la mujer cerrándole las puertas de esa institución, creó ese mismo año un curso especial para Señoritas. Varias jóvenes se aprovecharon de este privilegio, contándose entre ellas la malograda, inteligente artista Elisa Visino. El año siguiente, el ejemplo de las primeras fué seguido por muchas más y desde esa fecha el número de alumnas que concurren diariamente á las clases excede todas las expectativas de su iniciador. Esta reforma no ha contribuído sólo á fomentar el sentimiento artístico en la cubana, á desarrollar el talento de muchas cuyas obras han obtenido distinciones en Exposiciones extranjeras, sino que también ha proporcionado el modo de librarse el sustento á un número considerable.

Al mismo tiempo la necesidad de concurrir diariamente á las clases, y permanecer varias horas en la Escuela de Pintura obligó á muchas jóvenes á prescindir de la obligada acompañante, yendo unas en compañía de las otras. Costumbre que fué seguida después en el Conservatorio de Música fundado por el Sr. Hubert de Blanch. He aquí otro factor poderoso en el progreso de la mujer. El Conservatorio ofreció una oportunidad á la mujer de escasa fortuna para adquirir una sólida educación musical; además ha propagado el estudio serio de la música, ha depurado el gusto, la mayoría de las buenas maestras de música que tenemos hoy en día y que contribuyen á la felicidad de su hogar, ha salido de ese centro de cultura.

El año 1883 la Srita. Mercedes Riba solicitó ser matriculada en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana. La petición sor-

prendió al Secretario, que buscó en los reglamentos una base para su negativa; pero aun mayor fué su sorpresa al convencerse que el autor del reglamento universitario no había previsto el caso y que no hacía mención de la mujer. Por consiguiente no se podía negar la solicitud de la Srita. Riba, fué admitida, cursó brillantemente la carrera y el año 1886 recibió las insignias del Doctorado.

Inútil es decir que su ejemplo fué provechoso, la mujer se consideró con derecho á entrar en la Universidad y como es natural ha hecho buen uso de él. Las que han entrado han sido siempre decididas amantes del estudio y no han retrocedido ante ninguna dificultad, ni desmayado en sus esfuerzos, recibiendo siempre las más señaladas demostraciones de consideración y respeto por parte de profesores y estudiantes.

La Escuela de Farmacia parece ser la preferida entre las cubanas, pues el mayor número de graduadas lo son en esta Facultad, ostentando más de una farmacia en la Isla el nombre de una mujer.

La Medicina, dado el carácter tímido de la cubana, ha tenido pocas adeptas. La primera fué la Srita. Laura Carvajal, hoy esposa y compañera de trabajos del reputado oculista Dr. Enrique López.

No es raro que una sola, la Srita. María Rojas (1893) haya cursado leyes, pues según el código la mujer no puede ejercer en Cuba. En 1899 se graduó de Doctora en Ciencias la Srita. María Luisa Dolz, una de las inteligencias más poderosas que Cuba ha producido y sin disputa uno de los factores principales en el progreso intelectual de la mujer en Cuba, difundiendo el amor al estudio é inculcando sólidos conocimientos como Directora de uno de los mejores colegios de Señoritas de la Habana.

Habiendo sido creada últimamente en la Universidad la Escuela de Pedagogía, varias maestras han entrado en ella aprovechando la oportunidad de perfeccionar su profesión y ampliar sus estudios.

En 1890 el gobierno español fundó una Escuela Normal para Maestras bajo la acertada dirección de una española de gran inteligencia y de cultura superior, la Srita. Suceso Luengo. Es innecesario, detenernos á demostrar todo el alcance de semejante institución, los beneficios de su enseñanza y el vacío inmenso que se ha dejado sentir entre la juventud estudiosa al ser clausurada por el Gobierno Interventor, inspirado sin duda alguna, por motivos poderosos.

¿Cómo no mencionar al tratar del progreso intelectual de la mujer, á una insigne cubana, cuya presencia en nuestra buena sociedad fué era luminosa de arte y de cultura? La Srita. Margarita Pedroso, hija de distinguida familia, amante de la música y de la pintura, se rodeó de un grupo de amigas aficionadas como ella al arte, iniciando una época de brillante y culta animación en los salones habaneros que desgraciadamente fué de corta duración, pues esta joven partió á Europa con sus padres dejando como recuerdo de su fugaz estancia en la Habana, su nombre esculpido en las paredes del Hospital Mercedes como eterno testigo de lo que puede alcanzar el talento de una mujer cuando lo anima un noble y magnánimo corazón. Debido á su iniciativa se recolectó el dinero suficiente para terminar ese benéfico edificio, en inolvidables funciones teatrales cuyo principal atractivo era la hermosa voz de la Srita. Pedroso.

De vez en cuando ha intentado alguna mujer valerosa fundar un periódico, pero siempre con éxito dudoso. Se destaca brillantemente el «Cuba Libre» fundado y dirigido por la Srita. Sigarroa, patriota distinguida.

Y llega el 24 de Febrero de 1895: vuelven días aciagos para Cuba; de nuevo se tiñen de sangre nuestros campos, el fragor de la guerra paraliza todo esfuerzo ageno á ella, pero no por eso la mujer cubana permanece inactiva. No mencionaremos sus sufrimientos físicos y morales de aquellos tristes días, ni sus privaciones, ni los insultos recibidos de insolentes ofi-

ciales, ni las largas horas de angustia en inmundas cárceles, ni las tristezas de la emigración ni las más horrendas del destierro. Pasaremos por alto el auxilio que prestaba á sus hermanos en armas las diversas sociedades que organizó para conseguir esos auxilios, y sólo diremos como esa segunda guerra fué para ella escuela de dolor, donde puso á prueba su sacrosanto amor á la patria. Y cuando brilló el iris de paz encontró á la cubana más fuerte, más dueña de sí misma, con horizonte más amplio, con ideas más liberales.

Cuando el Sr. Alexis E. Frye, por orden del Gobierno Interventor implantó las reformas en las escuelas públicas encontró una falange de estudiosas maestras que sólo esperaban una oportunidad para emplear sus facultades y todas acudieron al llamamiento. Verdad es, que también acudieron otras que no tenían la preparación suficiente para desempeñar los deberes de ese cargo, pero solicitaron un puesto en las filas de las artesanas de la inteligencia, animadas por ese espíritu de independencia y de trabajo que es el característico distintivo de la mujer cubana al finalizar el siglo XIX. Y esa deficiencia de que adolecen, ellas mismas la reconocen y dan el espectáculo conmovedor de prescindir de todo momento de descanso y dedicarse al estudio continuo para perfeccionar y ampliar sus conocimientos.

Cuando la Universidad de Harvard les ofreció generosamente seis semanas de enseñanza, no titubearon un momento y contra las costumbres establecidas abandonaron sus casas, de todos los lugares de la Isla, se agruparon al rededor del Sr. Frye, y fueron con él á Harvard. Volvieron á Cuba si no más sabias, sí más inteligentes y con ideas más amplias, con anhelos de progresos más vigorosos, más profundos.

Y como todo el que trabaje por nuestro mejoramiento y felicidad es acreedor á nuestro eterno reconocimiento, no podremos dejar de mencionar al Dr. Furbush que con éxito tan

admirable con tan noble entusiasmo, fundó en los primeros días del Gobierno Interventor una Escuela de Enfermeras en el Hospital Mercedes. Esta institución ha de prosperar en Cuba y la mujer ha de saber apreciar en cuanto vale tan inapreciable esfuerzo á su desenvolvimiento material é intelectual.

Es indiscutible que la presencia de la mujer en las oficinas públicas, en los bancos y casas de comercio, trabajando con asiduidad é inteligencia á la par que el hombre, era un espectáculo desconocido en Cuba, y sólo data desde la inauguración del Gobierno americano en la Isla. La Sra. Emilia de Córdova fué la primera que solicitó un empleo, le fué concedido y hoy en toda oficina cubana y aun en algunas americanas hay mujeres empleadas.

La cubana, hoy por hoy, desconoce el club, no lo desea, parece rechazarlo. En todas épocas han existido sociedades de beneficencia, justas expansiones de su amor á la niñez á quien siempre ha mirado con sin igual ternura y ha auxiliado en cuanto ha podido.

Y estas sociedades bien organizadas y administradas han dispensado un gran bien á la comunidad.

El feminismo es palabra ignorada, las circunstancias no le han sido favorables en Cuba. Mientras las mujeres del resto del mundo civilizado debaten y luchan, nosotras permanecemos, cruzadas de brazos, tan indiferentes como si fuera cuestión baladí y agena

á nosotras. Pero es que no estamos inactivas, nuestra labor es otra.

Empezaremos, pues, este nuevo siglo con un horizonte más dilatado y diáfano, no ya cual niñas grandes candorosas é ignorantes, sino como mujeres sensatas y cultas desprovistas de mil y mil preocupaciones que pesaban sobre nosotras, con el convencimiento de nuestras propias fuerzas, con oportunidades sin cuento, con esperanzas risueñas en el porvenir y poseídas de todas nuestras responsabilidades como ciudadanas de la República que nace.

Y como para que nada falte á este cuadro consolador, contemplamos con plausible orgullo el éxito alcanzado por nuestras contemporáneas en todas las esferas del saber.

En la Música nos orgullecemos de la Sra. Isabel Salazar, las Sritas. Aristi y Sicouret, artistas en su ejecución y en sus composiciones; en la pintura la malograda niña artista Juana Borrero, Dolores Desvernine y la viuda de Melero; en literatura las Sritas. Nieves Xenes y Mercedes Matamoros, las Sras. Luisa Pérez de Zambrana y Aurelia Castillo de González y la Doctora María Luisa Dolz como educadora, y las Sras. de Baralt y de Tió que han hecho suya nuestra patria.

Pero á pesar de tantos esfuerzos extraordinarios, de tanto progreso, debemos confesar sinceramente que aun no hemos llegado á la meta, mucho nos dista, pero en esa senda estamos y por lo tanto no desmayaremos aunque lenta y penosa sea la marcha.



Vista del río Pó en Torino, casilla de la Gran Madre de Dios y convento de los Capuchinos sobre los Apeninos.

TORINO

Por Francisco García Cisneros.

SI en Génova viven los mercaderes y en Florencia los pintores, en Torino viven los rancios fijosdalgos del añejo Piamonte y los cultos doctores de las letras, los que salvan á medias la general decadencia artística de la divina península.

Adorable rincón de la Alta Italia se siente acariciado por los aires de la culta Francia, viviendo activamente en medio de la somnolencia cerebral de los modernos italianos. Fué baluarte tenaz, barrera temeraria á las invasiones, donde sobrepuso á la debilidad física de sus ejércitos, altivez y coraje de regionalista.

A su flanco se desliza casi muerto el río Pó, en una fría franja de agua que apenas se mueve, gentil y aristocrático, sin las brutales rebeliones del torrente, ni los humildes murmurios del arroyo. Un río caballero de la

Orden de la Anunciata, que cerca de la real ciudad es correcto, impasible, para desbordarse leguas abajo, allá cerca de Piacenza en una furia de campesino ebrio de Barolo y Barbera.

En Torino, el Pó, está rayado con las negras líneas de los puentes en una pintoresca confusión de arquitecturas, desde el anular de obscuras piedras con los medios ojos de los arcos hasta el fino esqueleto del suspenso—desde la vieja acuarela de los clásicos lombardos hasta el frío grabado neoyorkino.

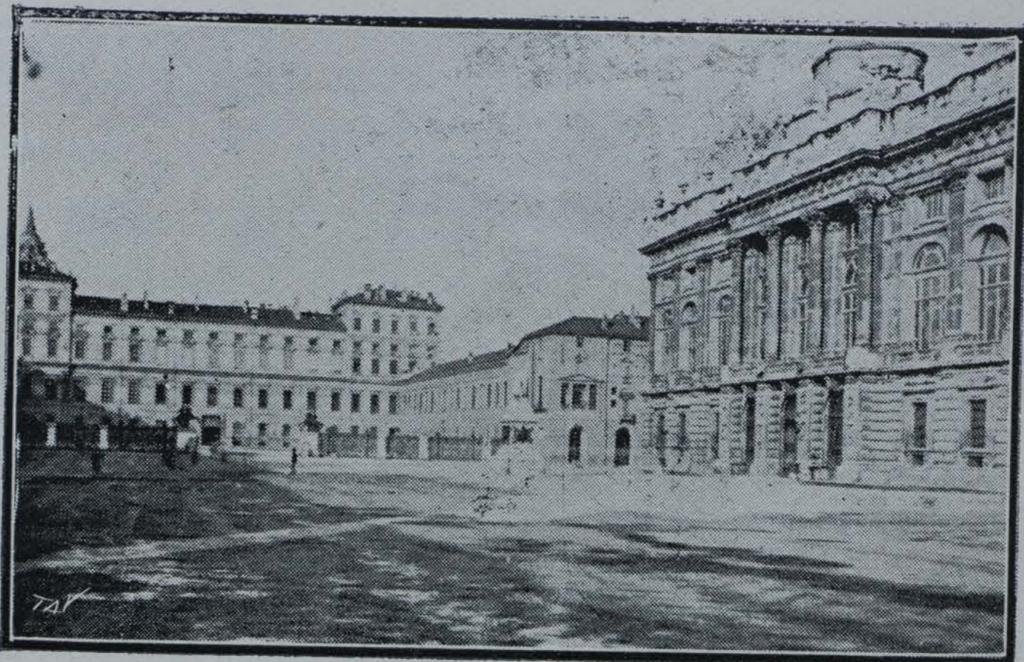
Dos serranías son sus heraldos. Eternamente blancos—albos capuchinos—los Alpes vienen del Norte en peregrinación accidentada, mientras al opuesto punto cardinal, más risueños, más primaverales, más italianos, resbalan los graciosos Apeninos. Y colgada en ese valle, con seriedad europea en su monótona idealidad de

calles rectas, está Torino, donde nació aquel soldado sensual de inmensos mostachos, que fué el primer rey de Italia, Víctor Manuel II; donde nació el *bonhomme* de mal cortados pantalones grises, Humberto I; donde nació la dulce *madonna*, la casi santa reina Margarita, madre sin par y esposa sin rival.

Y con toda la pompa de una corte, viven en las reales villas—la princesa Leticia, viuda del ex-rey de España, Amadeo de Saboya y sus tres hijastros: Manuel Filiberto, duque d'Aosta, Víctor Manuel, conde de Torino y el intrépido explorador polar Luis Amadeo, duque de los Abruzzi.

Como todas las ciudades de Italia, tiene sus castizos aires de gran aldea y por sus calles, grupos de campesinos mugrientos estrujan sus miserias junto al pardesús de pieles de la perfumada marquesita.

El pórtico es la rara nota de la capital del Piamonte, se suceden en ambas aceras de la vasta vía Pó, rodean la plaza del Castillo, corren por las calles Cernaia, Niza, el Corso y la plaza Víctor Manuel, por el corso Vinzaglio, é interrumpiéndose en la vía Garibaldi—arteria aorta del organismo torinense—se reanudan en la



PALACIO REAL EN LA PIAZZA CASTELLO OBRA DE 1865.

plaza del Statuto. Los pórticos son las avenidas del buen mundo. Va allí á recojer alabanzas la de mejillas pintadas y se desliza toda tímida la damita, asaeteada por las frases de los presuntuosos militares y los anti-elegantes gomosos.—En Torino como en todo el reino, un hombre de sombrero de copa es un ser fantástico que llama grandemente la atención. Aquí impera el hongo de no discreta forma y el *derby* del año 1880.

Dan deseos de preguntar: ¿acaso no está París á dieciseis horas de ferrocarril? Pero los italianos no son —¡ay!—en ninguna manifestación humana como sus poderosos vecinos.

En la *piazza* central, cuarteadas, sajeadas, hacinadas de grietas, tatuajes y cicatrices, las paredes del Castillo se esfuerzan por permanecer derechas, rodeadas aun de inofensivos fosos, cual anciano presumido que para engañar sus arrugas las *albayaldara* con cosméticos; en tanto, con voluptuosidades del Renacimiento se recuesta sobre sus cansados lomos el Palacio de la Madama—obra de 1718. Y ambos, la centenaria fortaleza y el centenario palacio abrazados en un solo grupo en la formidable



EL SALÓN DE LAS ARMADURAS EN EL PALACIO DE REVE.



PALACIO DE LA MADAMA EN LA PIAZZA CASTELLO.

plaza, parecen alegre pareja esperando los acordes del clavecín para saltar las primeras piruetas del minué.

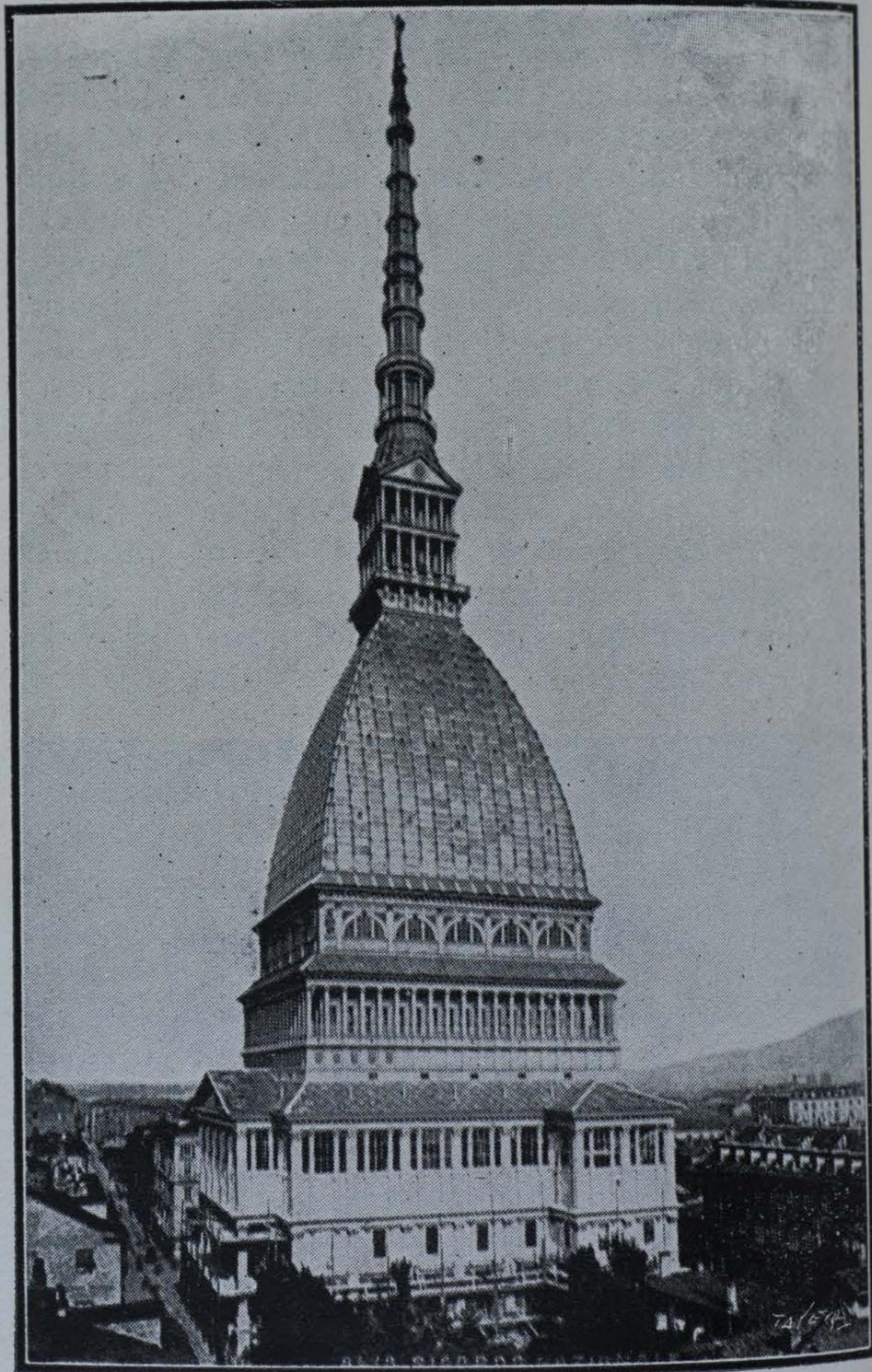
Por el sencillo dibujo del arquitecto Amadeo di Castellomonte, se edificó en la misma plaza el Palacio Real, flanqueado por extenso cortile que cierra una reja con doble estatua ecuestre sobre los pilares de entrada. Menos vulgar que el de Milán y no tan bello como los de Monza y Nápoles, encierran sus salones las artísticas herencias de los príncipes de Saboya, debiendo sus tesoros de joyas y molduras al rey amable, orgullo de su dinastía, Carlos Alberto II: en el palacial zaguán, férreo caballero cruzado, írguese la estatua ecuestre del poderoso monarca Víctor Amadeo I, estatua tan humanamente concebida que el vulgo la llama *il cavallo di marmo*.

En el ala izquierda del palacio está la Armería Real. Una visión de acero—toda la pujanza del tiempo heroico, el viejo tiempo de las lizas y los

juicios de Dios, en que cada pugnador llevaba sobre el pecho los colores de su dama.

Levántase el bosque de las lanzas en un vocerío marcial; una fanfarria de banderolas agítase en la espesa pannotia donde yacen indolentes los anchos yataganes, las nobles espadas y las regias dagas cinceladas.

Velan de hierro vestidos, ginetes en caballos disecados, los feudales *knights*, fijos en



LA MOLE ANTONELLIANA.

el alto sillón, contraídas las piernas é hincando en el rondo vientre del corcel la estrella del acicate.

Aquel de la armadura negra con la visera calada y el brazo presto, ¿no es acaso Don Diego Felipe Guzmán, marqués de Leganés y gobernador de Milano? Sus colores los lleva el bruto y sobre el tenebroso casco flotan sus blancas plumas.

Aquel de las serpentinas de oro sobre relampagueante armadura, ¿no es por cierto el guerrero cardenal Ascanio Sforza Visconti?

Y el mancebo de argentina coraza burilada por un corifeo milanés ¿no es el duque Manuel Filiberto?

Y los otros dos, con sus escudos pujantes en sus fuertes brazos, ¿no son los altivos campeones de la casa de Gerolamo Martinengo?

Y el que va en blanco caballo, ce-

ñido exquisitamente con la más fina y la más impenetrable cota, ¿no es Valerio Corvino Zaccheri de Spoleto?

A la puerta están arcabuceros, arqueros y pedreros, lombardos, guardias pontificios con sus calzones negros, amarillos y rojos, según el dibujo de Miguel Angel; garibaldinos, artilleros y *bersaglieri*. Sobre los estantes, en las vitrinas, se amalgaman

colecciones de armas de antiguas fechas y extrañas figuras: sarracenas, turcas, japonesas, la espada de damasco del último nabab de Misora, Tippoo Sail; una espada de Napoleón, rey de Italia, regalo del conde de Turenne al Jefe de la Guardarropía imperial, Aníbal de Saluces; el potro bayo *Favorito*, enjaezado como si fuese en vida, montura del rey Carlos Alberto II; y modelos, reducciones de todas las

fortalezas, armas, carros de guerra, municiones en uso por el numeroso ejército italiano.

* * *

De cualquier parte de la ciudad se vé la alta torre de la original Mole Antonelliana, de 167 metros, construida al confuso capricho del arquitecto Alejandro Antonelli para recuerdo nacional. Sobre galerías galas, galerías de capitolios se alza la pirá-

mide curvilínea de una extraña mezcla bizantina, y aun sobre un casi templete de grecos frontispicios va aguda y altísima la torre, conservando siempre las galerías. Su perfil delgado es como un inmenso dedo que señalara al cielo —el cielo gris y triste del invierno piemontés.

Abundan en Torino los monumentos y los palacios. En cada plaza, en



ESTATUA DE MANUEL FILIBERTO EN LA PLAZA DE S. CARLOS.

cada patio, un grupo, símbolos de mármol y bronce, imperecederos recuerdos de un pueblo á sus hombres y á sus tradiciones. Ya es la obra del escultor Casano, forzando al soldado héroe Pietro Micca, torinense que el 30 de Agosto de 1706 hace saltar los polvorines pereciendo en su generoso sacrificio.

Ya es Garibaldi, el robusto guerrero de camisa roja, Giovanni Plaña, Pepe Guillermo, La Marmora—fundador del pintoresco cuerpo de los *bersaglieri*.

escultores Biscarra, Ardoy, Jabacchi y los alumnos de la Academia Albertina: con las mismas piedras arrancadas del vientre de los Alpes se alzó el monumento. Descansando sobre las piedras, figuras de mármol representan los titanes humanos, mientras alado y grácil como Ariel, la Estatua del Genio escribe los nombres de los tres ingenieros constructores del túnel: Sommeiller, Grattoni y Grandis.

Sede universitaria, la ciudad tiene esa severidad académica de Oxford, Heidelberg, Boston y Salamanca. Las



MONUMENTO EN LA PIAZZA DEL STATUTO.

Vestido de hierro, alzada la visera, ceñido el yelmo y la loriga y flotando las broncíneas plumas, Manuel Filiberto, obra del escultor Marocchetti, de un verismo y una fortaleza de maravillosa concepción.

Esbelto monumento de conjunto grácil es el dedicado al *traforo del Tréjus*—galería abierta á través de los Alpes para unir á Torino con otras poblaciones mercantiles, de 12,400 metros de largo por ocho de ancho.

La idea no puede ser más original y en la obra cooperaron los célebres

ciencias albergan en las amplias aulas del docto Establecimiento, sabios que laboran en sus laboratorios, los que aun restan en Italia salvadores del talento legado por Riberi, Gallo, Jimmermans, el Pescatore, Peyron, Piria y Brisco.

César Lombroso tiene su cátedra patológica siendo al mismo tiempo Profesor del Asilo de Dementes.

El mismo espectáculo del *Quartier Latin* ó del barrio de Cambridge se advierte bajo los pórticos de la vía Pó: millares de estudiantes revoltosos y procaces van dispuestos á picarescas invectivas.

Es curiosa la diferencia entre los estudiantes en todo el mundo: en los Estados Unidos son hercúleos, de biceps sansonianos, rojos de salud, afeitados completamente, con la diminuta gorrilla y el grueso *sweater*, donde campea en azul, en rojo, en marrón, en gualda las iniciales de Yale, Cornell, Harvard ó Princeton, correctos, elegantes y dispuestos siempre al gimnasio, al baile y á la bebida.

En París son delgados, pálidos, de

descuidar la pulcritud sacerdotal del Magistrado como la poética tradición del estudiante...!

* * *

Legendario palacio, quizás la joya más preciada en la corona de los reyes, es el barroco Carignano, de un estilo atildado y *rococo*, donde la curva se prodiga femenilmente lo mismo en las cornisas y balcones como en las barandas y cenefas. Fué construído el



PALACIO CARIGNANO DONDE NACIÓ VÍCTOR MANUEL II.

enjutos hombros, con largas melenas y largas barbas, viven en las tabernas y comparten sus vidas con las damitas de *Bullier*. Beben ajenjo y son soñadores aunque desconocen el ejercicio y la robustez.

En Italia el estudiante es casi un hombre del pueblo, apenas se le distingue. Ni se dedican al ejercicio corporal ni al espiritual, visten abigarradamente, sin detalles pintorescos y se extasían ante la eterna taza de café.

La indolencia italiana es tan general que no admite diferencias y hace

1680 por el arquitecto Guarini y en una de sus regias alcobas nació Víctor Manuel II, rey unitario y padre de la Italia moderna.

La fachada es de granito de Baveno y del monte Ortano, donde el tiempo ha burilado arrugas infinitas dando al anciano rostro del palacio la augusta serenidad de la muerte.

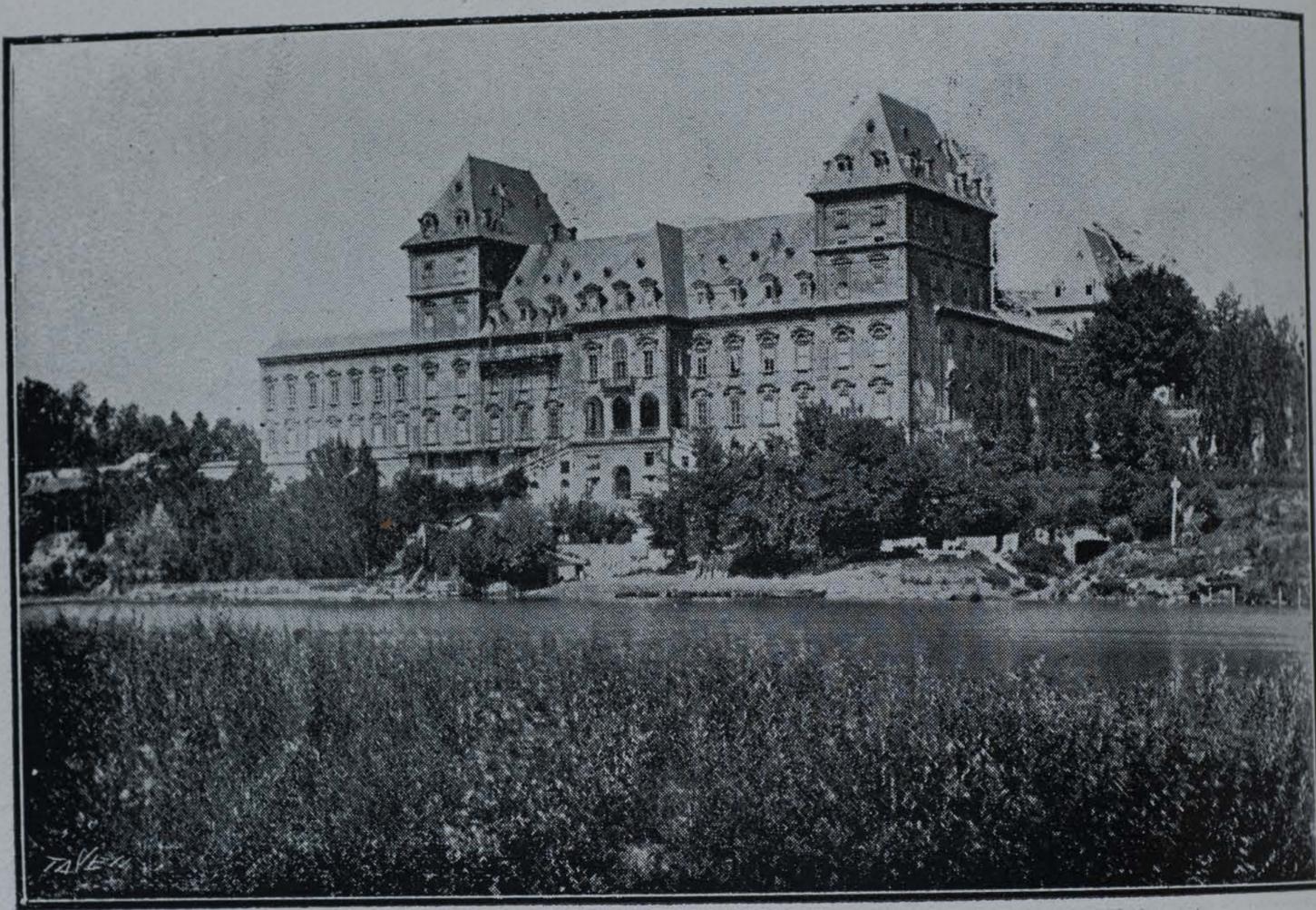
Cabe el Pó, rodeado de jardines primorosos y teniendo por fondo la airosa serranía de los Apeninos, luce como un *rubi* en un verde estuche, el castillo del Valentino, afrancesado, rebo-

sante de leyendas y hoy convertido en Colegio de ingenieros.

Sus jardines fueron sitio para la Exposición de 1884 y en conmemoración de los amables y fieros tiempos feudales, se edificó una aldea y un castillo medio-evaes con toda la indumentaria y exactitud de la época de los andantes hidalgos y prisioneras castellanas. Consérvase aún *il villaggio*, el cual baña sus piés en el manso río.

Lejos, en el más elevado pico apenino, como si quisiera estar cerca del

risueño, el castillo de Stupinigi, enlazado por bosques donde cazaba el rey Carlos Manuel III; hosco y ceniciento, el castillo de Racconigi, obra del 1570, en cuyas cámaras aun amuebladas con el estilo de aquel siglo dormía el generoso monarca Manuel Filiberto; ruinoso y místico, el monasterio de San Miguel, obra de Ugone de Monthvissier de Alvernia en el siglo x, sobre el monte Pircheriano, en cuyos claustros—hoy desiertos—oraban los exangües monjes sin cuidarse de la nieve que caía



CASTILLO DE VALENTINA SOBRE EL RÍO PÓ.

cielo, la iglesia-panteón dedicada á la Natividad de María, tumba de príncipes y reyes, y objeto de peregrinación de muchos fieles. La Superga está atestada de altos-relieves. La cúpula está sostenida por ocho columnas, con seis capillas anexas, piadosas dedicatorias á muchos santos.

Sus dos campanarios, como dos simbólicos lirios, velan en las alturas por las almas de los que duermen en la cripta, sueño eterno; en tanto deseminados por el valle, á través de los macizos de flores frescas, se alzan,

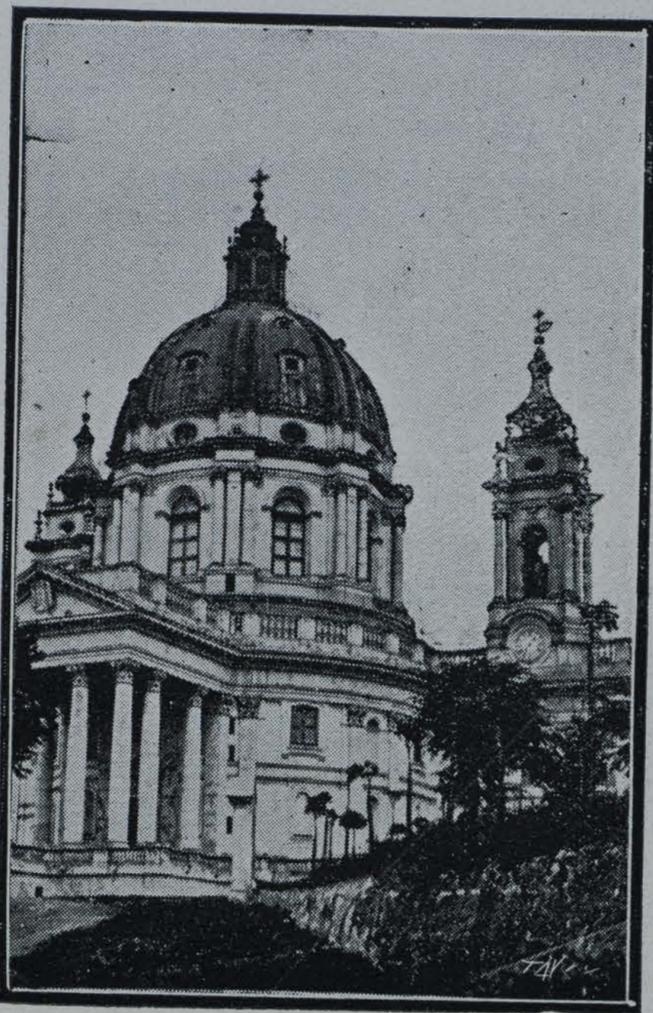
sepultando en frío sudario, las paredes de sus celdas.....

* * *

Cuando la niebla cae en las mañanas hiemales y los negros árboles de los corsos estiran sus brazos tísicos, asume Torino la tristeza de los hielos, como si sus viejos padres—los niveos Alpes—velaran las melancolías de la vida real; pero cuando el sol linfático orifica las blancas calvas de los lejanos picos, un *agnus dei* de vida levanta

ta la ciudad, y de todas partes se alza un himno de gracia, y hasta el Pó, muda corriente gris, murmura alguna estrofa marcial aprendida en los bizarros tiempos de las batallas.

¡Cómo se hace esperar ese viejo amado de los reumáticos! Prodigador exagerado en otros climas olvida sacudir sus rayos sobre esta región donde las montañas tiritan, el río se entumece y las gasas pardas de la bruma,



IGLESIA DE LA SUPERGA SOBRE LOS APENINOS.

colgando de los fanales, sorprende al caminante en un abrazo de sombras.

Varía, viejo Invierno, deja que la nieve caiga y que de la vecina Suiza los lagos manden sus besos helados, ya llegará cargada de flores nuevas, la coqueta columbina, la adorable Primavera, y entonces se beberán los vinos rojos, se abrirán las rosas rojas y sonreirán los labios rojos...!

Torino. Hiernal del 1901.

ESFINGE.

POR ESTEBAN BORRERO ECHEVARRIA.

Fidias el mármol animó: su aliento
Infundióle Cellini al bronce duro,
Y Miguel Angel en el fresco muro
A Dios ofrece glorioso asiento.

Piedra, metal, color, al sentimiento
Transfigurados del artista, el puro
Ambiente aspiran; vuelan al seguro
Inmortal del humano pensamiento.

Alma inmortal, trasunto de la mía
En quien ávido busco inteligencia
Amor, virtud que te sublime al Cielo

Y torpe yace, insensible y fría,
Morir siento contigo mi conciencia
En las torturas de mi vano anhelo!

UNA EXCURSIÓN DIPLOMÁTICA

Por Enrique Piñeyro.

II

DEL CALLAO á Lima hay solamente unos minutos de ferrocarril. Como mi anuncio telegráfico puesto en Payta no llegó, nadie me esperaba en la estación, y un amable compañero de viaje me acompañó á la casa de venta de tabacos por mayor y menor que dirigía Manuel Márquez. Situada en lo más central de la ciudad, era lugar habitual de reunión de muchas personas conocidas, diputados, senadores, periodistas, que charlaban agradablemente, mientras miraban pasar las damas envueltas en el manto negro que les cubría la cabeza y parte de la cara y hacía resaltar la blancura de la tez y el fuego de los ojos de las agraciadísimas peruanas.

Tenía Márquez su carpeta en el fondo de la pieza, separada por un enrejado de madera, y desde allí, engolfado en la vasta correspondencia epistolar de la casa, que surtía á casi toda la república, veía llegar los amigos y suspendía de tiempo en tiempo la tarea para echar su cuarto á espaldas en la conversación, no dejar dormirse la proposición de ley en favor de Cuba, pendiente todavía en el Senado, y cultivar así hábilmente á un tiempo mismo el comercio, la política y las relaciones sociales.

Cuando entré con mi neceser de viaje en la mano, antes de descubrir á Márquez detrás de su reja en el fondo obscuro de la pieza, me hallé sin esperar en medio de un grupo compuesto de Manuel de Quesada, su hermano Rafael, Antonio Zambrana y algunos más. Saludé á todos, Quesada correspondió con ceremoniosa gravedad, Zambrana con la cordialidad del

antiguo amigo y condiscípulo, y á poco salí con Márquez en busca de mi equipaje y del hotel donde debía alojarme los pocos días que contaba pasar allí.

Tiempo hacía que no veía yo á Quesada, habíalo conocido y tratado por primera vez cuando llegó de Cuba á Nueva York en Marzo de 1870; fui á recibirlo en el andén de la estación de Jersey City, á felicitarlo en nombre de Morales Lemus, y hablé de él en *La Revolución* en términos de la más respetuosa simpatía, llamándolo "el jefe denodado que por espacio de catorce meses ha estado afrontando victoriosamente todo el poder de España á la cabeza del ejército libertador de la Isla de Cuba."

Por cierto que estas palabras, que muy deliberadamente puse al comenzar la extensa relación que de la llegada y recepción de Quesada insertó el periódico, fueron causa de un breve disgusto entre Juan Clemente Zenea y yo. En el informe que firmó junto con Céspedes y Mestre censurando la conducta de Quesada ante los socios del Club Cubano, se alude á ellas y se habla con marcada ironía de ese denuesto por mí tan encarecido. Apenas concluyó su lectura Zenea, se fué á fumar un cigarro en una pieza vecina, yo me levanté tras él á decirle en tono agrídulce que había cometido á mi juicio una falta de táctica refiriéndose á mí en tales términos, pues yo, aunque estaba de acuerdo con las resoluciones propuestas al final censurando á Quesada, podía muy bien pedir la palabra para combatir antes el cuerpo del informe y recomendar que se votase la censura sin aprobar por eso los

fundamentos tan inoportunamente alegados y la innecesaria alusión hostil al director de *La Revolución*, el cual no se arrepentía, antes al contrario, muy mucho se alegraba, de haberlas escrito, pues demostraban el empeño con que él, lo mismo que sus jefes, Morales Lemus, Aldama y Mestre habían querido desde el principio halagar á Quesada y mantenerlo en el buen camino.

Zenea contestó reconociendo lo justo de mis enojos. Yo no insistí más, y dejé pasar la cosa sin protestar, sacrificándome á la disciplina.

Después Quesada me colocó entre sus más decididos adversarios, tanto que según veo en una carta escrita desde Venezuela en 1871 y publicada por don A. Pirala en sus *Anales de la guerra de Cuba* (tomo II, pág. 63) se reservaba pedir "satisfacción en tiempos más oportunos á los señores Mestre, Piñeyro y Cisneros." No lo había vuelto á ver desde el año de 1870, no conocía esa carta y no tenía motivo para creer que su rencor fuese tan grande al encontrarme entonces enfrente de él, en otro hemisferio y en tan diferentes circunstancias, pues ya procedía él por su propia cuenta, como simple particular, sin la misión confidencial que había debido al cuñado que ya no existía, al ilustre Carlos Manuel de Céspedes.

Pero Márquez desde luego me advirtió que no había ya tampoco que poner consideración en Quesada como hombre político, que había llegado ahora muy contento con el éxito material de su propaganda en Chile y con el propósito de volverse tranquilamente á Europa; que su interés y su fe en el porvenir de la insurrección habían notablemente disminuído y que bien podía ya decirse de él lo que en las acotaciones de las piezas dramáticas en inglés cuando un actor se retira de la escena: *Exit Quesada*. En efecto dos ó tres días después se embarcó con rumbo hacia Francia, y poco antes del Zanjón fué á establecerse en Costa Rica, donde por último falleció. En París nos encontramos gran número de veces, pero nunca nos hablamos y

nuestras relaciones no pasaron de ceremoniosos saludos.

Nunca le tuve antipatía personal, el hombre por el contrario en la intimidad era alegre y afable, pero su papel político en la emigración fué desastroso. De ello he dicho bastante en la biografía de Zenea, ahí ensayé también trazar brevemente, en pocas líneas, su retrato, y nada más tengo que agregar.

Abandonado el campo por Quesada, asegurado por la unánime adhesión de los senadores el voto del subsidio en favor de Cuba, no me quedaba gran cosa que hacer en el Perú y hubiera emprendido desde luego mi marcha á Chile; pero el Presidente Manuel Pardo se hallaba ausente de la capital, había ido á los departamentos del Sur con motivo de un movimiento revolucionario, por fortuna pronto contenido sin gran derramamiento de sangre, y se le esperaba de un momento á otro. Juzgamos Márquez y yo que no parecería bien salir del país sin haber buscado el honor de conocer al supremo magistrado y expresarle en nombre de los cubanos residentes en los Estados Unidos el profundo agradecimiento que sentíamos por pasadas y presentes pruebas de sólida simpatía.

Tuve mientras tanto ocasiones repetidas de tratar al senador que se había espontáneamente encargado de llenar los requisitos y dar los pasos necesarios para que el *bill* sobre Cuba llegase á votación favorable y definitiva, el doctor Manuel María Rivas, de amenísimo y deleitable comercio, de una dulzura femenina de carácter, detrás de lo cual sin embargo fácilmente se adivinaba un alma firme y leal como hoja del mejor templado acero. Vivió pocos años más, aunque era en aquella época joven todavía; sin duda el mejor amigo de la causa de Cuba, allí donde todo el mundo se preciaba sinceramente de serlo.

Ningún otro país ha mostrado nunca interés y simpatía tan grandes como el Perú por Cuba. Abrigaba en su seno una numerosa colonia de emigrados, principalmente del Camagüey y Santiago, todos queridos y protegidos.

dos con celoso afecto. Ya he dicho bastante sobre los donativos del gobierno, que sin duda no habrían sido los últimos si á aquellos días felices no hubiesen pronto sucedido otros calamitosos.

Estaba el país entonces rico; pasaba por tal al menos, pues pagaba religiosamente los altos intereses de su crecida deuda interior y exterior. Pero la dolorosa bancarrota no se hallaba lejos, aunque nadie la veía, sólo alguno que otro pesimista. Recuerdo que uno de los pocos que la anunciaban y hasta la exageraban, era Simón Camacho, el sobrino de Bolívar, el que fué largo tiempo bajo los seudónimos de *Peter Hicks* ó de *Nazareno* corresponsal en Nueva York del *Diario de la Marina*; me decía en el tono cínico que solía afectar: "Esto, amigo, se acabó, el Perú es una vaca flaca á que he podido dar algunos de los últimos chupones, pero ya no hay más leche para nadie." Lástima verdaderamente fué; tras la suspensión de pagos vinieron luego los desastres de la guerra con Chile, y hoy después de más de un cuarto de siglo no ha recuperado sus fuerzas. Lástima grande, vuelvo á decir, acaso no haya habido sobre la tierra pueblo de corazón más blando y generoso. Pero la suerte reserva en general sus favores para otros que más imperiosamente los demandan.

Reinaba en aquella fecha la mejor armonía entre Chile y el Perú, Manuel Pardo tenía allí tantos amigos casi como en su patria, y el general Prado, candidato designado para sucederle, vivía en Valparaiso ó Santiago con toda su familia esperando la hora de asumir el poder. Es incomprendible que ese mismo Prado dejase las cosas después precipitarse hasta forzar un rompimiento entre ambas repúblicas. Pero la verdad es que si tenía Prado nobles sentimientos y las mejores intenciones, la voluntad era débil y la inteligencia limitadísima.

Manuel Pardo era hombre de otra especie, y aunque de educación y carácter puramente civil, muy de otro temple. Por su posición de fortuna, por las tradiciones de su familia, por

el mérito literario de las obras de su padre, costumbrista notable y satírico de gran valer, tenía en sus maneras corteses algo de aristocrático, de marcadamente superior al andar común de las gentes. A pesar de que no lo afectaba, de que se empeñaba quizás en ocultarlo y de que gobernaba con sabia imparcialidad, se descubría en su porte, en su lenguaje á veces desdenoso, en la impaciencia con que sufría ciertas contrariedades, la influencia persistente del padre. — Don Felipe Pardo y Aliaga, discípulo muy querido de Lista, compañero en el colegio de San Mateo de Espronceda, de Vega y de Escosura, pasó en España la mejor parte de su juventud, profesó siempre muy atenuada afición al régimen democrático y muy exaltada antipatía al bochinche y al desorden político. Son célebres en el Perú, y fuera del Perú, los versos al cumplir el hijo veintiun años, en que le dice que vuelva ese día á la hacienda "orondo y despejado."

Viendo que ya eres igual,
Según lo mandan las leyes,
Al negro que unce tus bueyes
Y al que te riega el maizal.

Me recibió el Presidente por la noche, en su casa, al día siguiente de su llegada. La casa me recordó el aspecto común de las de la Habana en mi tiempo; un solo piso por el frente, una gran sala con grandes ventanas y rejas al nivel de la calle; el estrado compuesto de un largo sofá y dos hileras paralelas de sillones y sillas. Nos acogió, á Márquez y á mí, con la mayor cordialidad, y como era temprano y estaba todavía solo hablamos largamente sobre Cuba, sobre España y la subida al trono de Alfonso XII, suceso del que sólo se tenían aún noticias por el telégrafo. Conversamos sobre todo del general Concha, en aquella época Capitán General de la Isla, á quien él perfectamente conocía por haberlo tratado en Madrid y de cuya inteligencia y pericia militar no guardaba muy elevada idea. Yo dije que sin duda no obtendría el mando de Concha resultado más efi-

caz en contra de la insurrección que el logrado por sus predecesores, aunque buscarse con sus fechorías nuevos títulos á la reputación de cruel y de déspota que en Cuba misma antes había ganado. Ignoraba yo que en ese momento estaba precisamente discutiéndose en España la oportunidad de su relevo, y que un mes después debía Concha embarcarse de regreso para la península casi silbado por los voluntarios, habiéndose conducido de tal manera en ese su tercero y último mando que comparada con la de Valmaseda, su inmediato sucesor, debía su conducta parecer la de un ángel de bondad.

Convino conmigo desde luego el Presidente en que era el interés de toda la América latina que lograrse Cuba establecer su independendia, pues si España continuaba poseyendo fuente tan copiosa de riqueza y de poder, y si ahora después de la restauración de la dinastía recobraba un tanto sus fuerzas, volvería infaliblemente á las andadas. Como hizo en 1864, en los tiempos de Pinzón y Mazarredo porque había construído algunos barcos y llevaba algunos años de tranquilidad doméstica, se creería otra vez ahora con derecho de despachar "comisarios" al Perú y proceder cual si todavía le que-

dasen algunos derechos nacidos de la conquista.

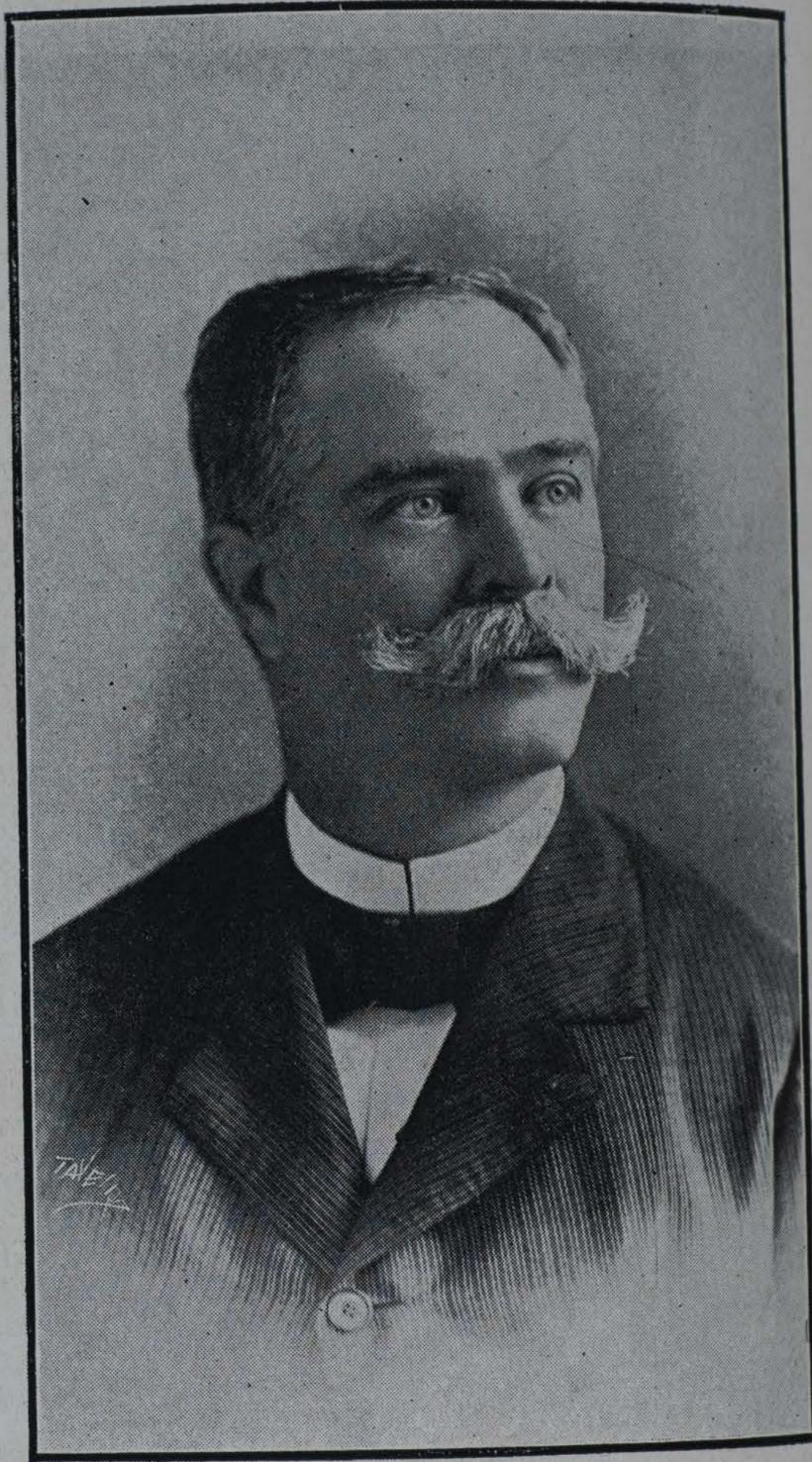
Hablaba Pardo con facilidad y elegancia, despacio y con tono un poco doctoral, suavizado por la cortesía y amabilidad de sus maneras. Conforme en un todo con mis observaciones y lamentos, nos dijo que el Perú siempre haría cuanto á su alcance estuviese en nuestro favor. Decíalo sinceramente, pero con cierta melancolía, sin duda porque nadie como él conocía la situación real del país, y también,—pensaría tal vez alguno más supersticioso que yo,—porque presentía su temprana muerte, para dentro de poco, en 1878, de menos de cuarenta y cinco años de edad, herido alevosamente por la bala de uno de los soldados de la guardia encargada de custodiar el Senado, que él entonces presidía. El Perú perdió de ese modo el primero de sus estadistas, el primero de sus hombres civiles que ocupó la presidencia de la república, el único acaso que hubiera podido salvarlo del naufragio.

Al cabo de más de media hora de visita, pues antes no nos dejó retirar, le pedí sus órdenes para Chile, y menos de dieciocho horas después, en la mañana del siguiente día, estaba yo á bordo del vapor inglés *Britannia* con rumbo al puerto de Valparaíso.

EMILIO DEL MONTE

Hace pocas semanas falleció en la Habana, este cubano distinguido, miembro de una de las más antiguas familias del país, en la cual se dieron á conocer reputados literatos.

Hombre trabajador é infatigable, verdaderamente útil al país, figuró con aplauso entre la joven generación de ingenieros industriales. Ora como ingeniero en el ferrocarril de Villanueva, ora como instalador de valiosas maquinarias en distintos ingenios, ora en varios proyectos de general utilidad, como el ferrocarril de Santa Cruz del Sur, la restauración de los Almacenes de Santa Catalina y otros, dejó un nombre respetable. Es de lamentar que en edad relativamente temprana, cuando todavía podía esperar la patria nuevos triunfos, la muerte nos lo haya arrebatado, dejando en el mayor desconsuelo á su atribulada familia. Oportunamente dimos cuenta de su fallecimiento, expresando nuestra condolencia á sus familiares, y ahora cumplimos un deber publicando su retrato para que quede como recuerdo en la colección de nuestra Revista y como testimonio á la memoria del malogrado amigo.



EPISODIO INTERESANTE

ANGLO-AMERICANOS E HISPANO-AMERICANOS.

Por Clifford Smyth.

A propósito de la última revolución de Colombia, es interesante recordar un episodio poco conocido, ocurrido en dicha República, y que fué la única ocasión en que tropas americanas hayan combatido en aquel territorio.

Fué en la época en que aun no se habían separado de la Madre Patria los Estados de la Unión, y la escena de la batalla fué la "heroica ciudad" de Cartagena.

Desde la época de su fundación (cuarenta años después del primer desembarco en América de los conquistadores) hasta el fin del dominio español en 1823, fué Cartagena la fortaleza de España en el Nuevo Mundo. En ella estaban almacenados la riqueza de Pizarro, el oro de los Incas, el botín de aquellos *fidalgos* que venían al nuevo mundo en busca de aventuras y riquezas.

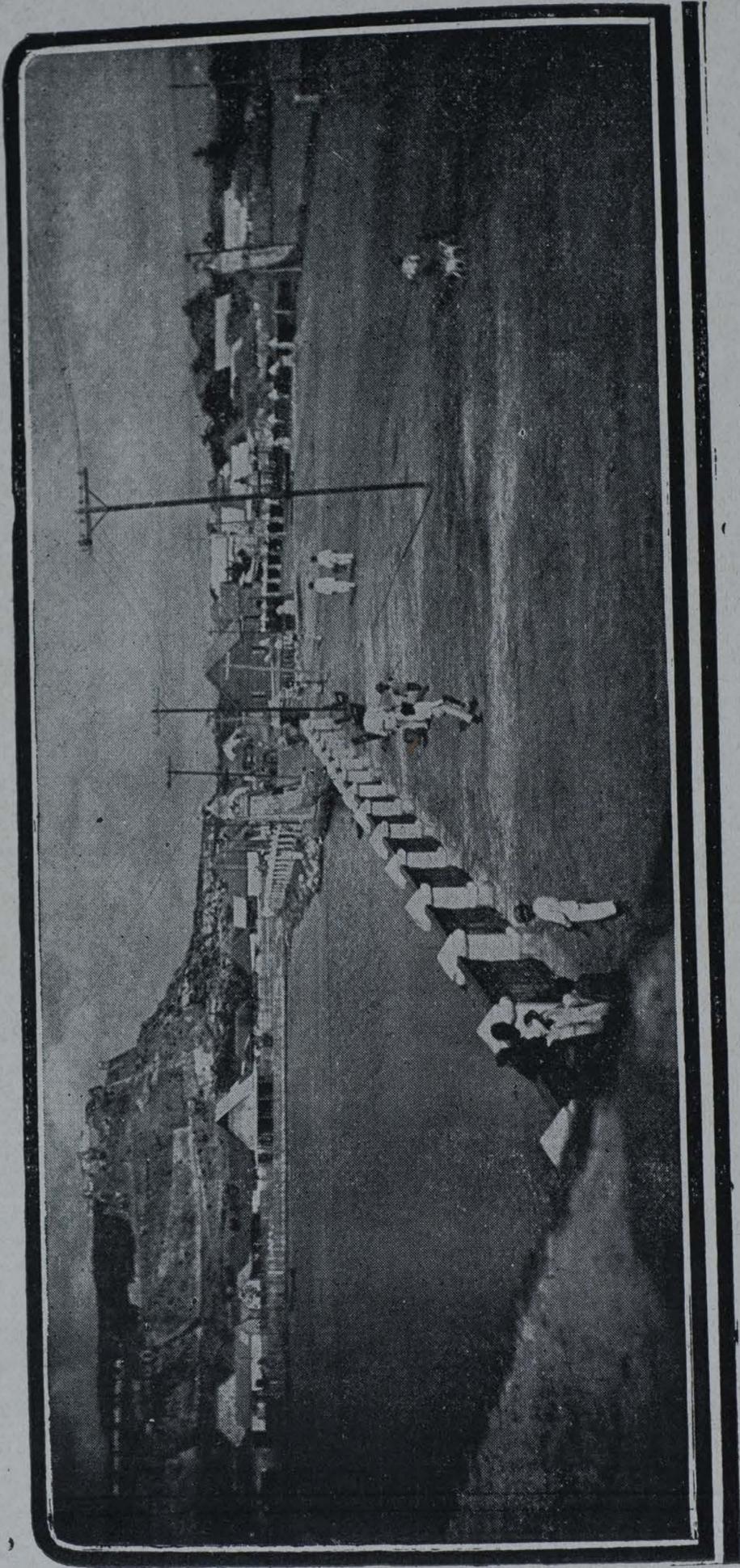
Cartagena siguió siendo durante el *mando* de Rafael Núñez, fundador del presente Gobierno, el centro político de la República. Y es todavía, como ha sido siempre, la fortaleza militar del país en la costa. Ahora, como siempre, una guerra con Colombia significa en último resultado el sitio de Cartagena. El título que se le dió en los primeros años de la dominación española está bien ganado; "la ciudad heroica."

Apenas existe una calle, ni casi una casa en Cartagena, que no lleve la marca de alguna antigua batalla librada en ella. Pintorescas y terribles á un tiempo son estas calles y estas

casas medio derruídas. Pero aun más pintorescas y más terribles son las majestuosas ruínas de San Felipe, levantándose con sus destrozadas torres y bastiones por encima de las murallas de la ciudad adyacente.

En aquel fuerte, que es aun objeto de admiración, á pesar de su estado ruinoso, fué donde combatieron, por única vez en Sur-América, fuerzas norte-americanas. El último sitio, en efecto, sufrido por la fortaleza de San Felipe, fué puesto por tropas del Norte, al mando de cierto capitán Lawrence Washington, medio hermano del gran Jorge Washington.

Durante la primera mitad del siglo XVIII el instinto comercial de la Gran Bretaña vió un gran campo de explotación y empresa en Sur-América. La conquista de la cual por Inglaterra hubiera significado la unión de ambas Américas, septentrional y meridional, en un solo grande imperio. *En consecuencia*, con un pretexto fútil, usado como primer paso en la realización de su sueño de poder y riqueza, Inglaterra, en 1739, declaró la guerra á España. Simultáneamente con esta declaración, el Almirante Vernon era enviado, con una flota de seis barcos, al través del Atlántico, y capturaba á poco sin dificultad la pequeña ciudad de Porto Bello, en el Istmo de Panamá. Fué un estímulo esta victoria; y en el invierno de 1740 Vernon era reforzado por una escuadra de ciento veinte buques, que conducían 15,000 marineros y 12,000 hombres de tropa. Esta imponente flota aguardó en Jamaica hasta que se le unieron las tro-



COLOMBIA.

pas coloniales, las cuales eran fuerte de 3,600 hombres mandados por Lawrence Washington.

Para aquella época la fuerza á cuyo frente estaba el Almirante Vernon era decididamente formidable. Cartagena, llave del continente sur-americano, fué elegido como el punto para un ataque concertado, y todo parecía hacer esperar su caída. Estaba Vernon, en efecto, tan seguro del éxito, que llevaba con él cierto número de medallas, después tomadas por los españoles, con inscripciones tales como "El orgullo español aplastado por el Almirante Vernon," "Los héroes británicos tomaron á Cartagena el 1º de Abril de 1741..."

Llegada á Cartagena la escuadra atacante, logró tomar la fortaleza de Boca Chica. Una vez dentro de la bahía y al alcance de la ciudad, parece haber estallado ciertas diferencias ó celos entre Vernon y el Almirante Wentworth, que mandaba las fuerzas de tierra. Hubo una larga demora, seguida de un inútil bombardeo de tres días.

Al cabo, reconociendo la futilidad de tal bombardeo directo de una ciudad tan bien fortificada, decidióse dar un ataque nocturno al castillo de San Felipe. Una vez tomado el castillo, calculaba Vernon que podría fácilmente tener la ciudad á su disposición. A petición del general Wentworth fueron desembarcados 500 americanos para asaltar la fortaleza. En conjunto eran los asaltantes 1200 hombres, entre ellos el capitán Lawrence Washington, que se condujo con su acostumbrada gran bravura.

Con ardiente heroísmo arrojáronse los sitiadores sobre la parte más inaccesible de la fortaleza, conducidos allí por sus traicioneros guías. Las destruidas paredes de la vieja fortaleza dan amplio testimonio del empuje y valor de las tropas yanquis. Pero todo se estrelló contra la mala dirección de los jefes y la traición de los guías.

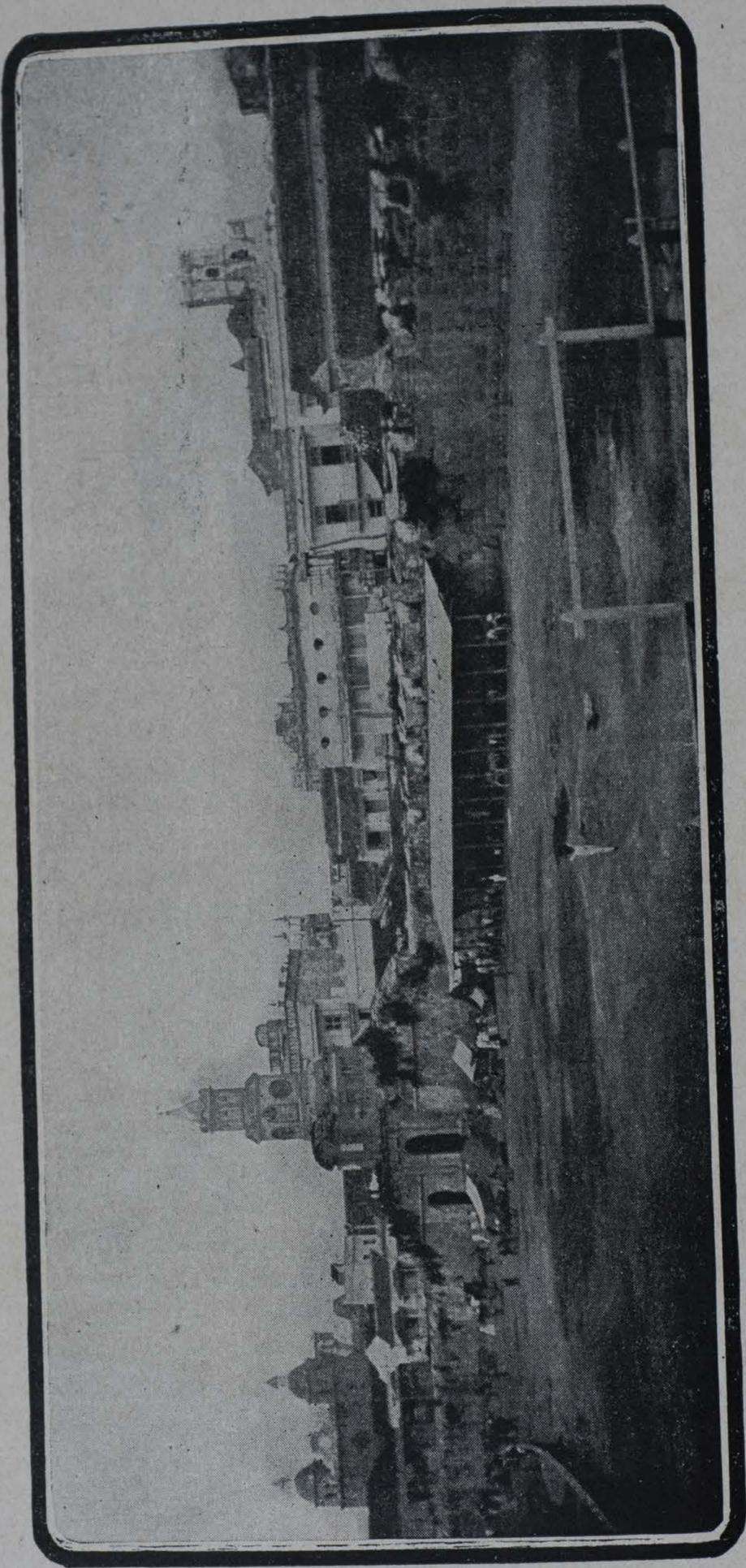
Según el plan original, el ataque había de ser nocturno. Sólo bajo la protección de la obscuridad podía to-

marse la enorme y temida fortaleza. Pero no bien habían llegado las tropas asaltantes al pié de San Felipe cuando la claridad deslumbradora de un sol tropical los bañó súbitamente, y para completar su negra fortuna, hallóse que las escalas que llevaban eran demasiado cortas para las paredes del castillo...

Bajo tales circunstancias, lo más sabio hubiera sido retirarse inmediatamente; pero los soldados habían venido á tomar el fuerte, y dispuestos parecían á tomarlo á costa de todo. Bajo un terrible fuego ajustaron las escaleras y las fijaron en puntos por los cuales podían ascender, sin ceder una pulgada. Algunos de ellos habían llegado hasta á poner la planta sobre las murallas, cuando su bravo jefe, el coronel Grant, fué mortalmente herido. Sus hombres fueron barridos de las murallas, pero el resto todavía sostuvo por varias horas el fuego enemigo, y no se retiró hasta que 600, ó sea la mitad del número total de asaltantes, hubieron quedado muertos ó heridos al pié de aquellas paredes.

El desastre de San Felipe virtualmente destruyó la médula misma de la expedición Vernon. A la derrota siguióse entre las tropas el azote de las fiebres. Por último, tuvo la flota que retirarse á Jamaica, de donde solamente 2000, de todos cuantos habían salido seguros de la victoria, pudieron alcanzar vivos sus hogares.

De haber logrado los americanos tomar á San Felipe, difícil es calcular los posibles resultados que este hecho hubiese tenido en toda la historia de ambas Américas. Cartagena habría, indudablemente, caído en poder de los ingleses; y Cartagena era, como se ha indicado, la fortaleza de España en el litoral. La América del Norte y la del Sur atadas juntas bajo el dominio británico hace siglo y medio, pudieran haber impedido la formación de los Estados Unidos, así como de las repúblicas sur-americanas. Si las escalas de asalto, en manos de aquellos colonos americanos, hubiesen sido más largas, ¡qué cambio en la historia! "La Caída de San Felipe" hubiera enton-



COLOMBIA.

ces si
res b
El
ra da
dent
cuam
y los
Nort
tar e
Pe

Ha
con
ni h
emp
que
que
con
va
con

el f
Y E
en
los

sól
y
ro
se
co
lo

ha
y
de
[E
u
p
e

b
l
c
E
Y

ces sido citada como una de las mayores batallas del mundo...

El nacimiento de un imperio hubiera datado de aquella noche trascendental, en las llanuras de Cartagena, cuando las tropas de S. M. británica y los colonos leales de la América del Norte, se habían reunido "para aplastar el orgullo de España..."

Pero—afortunadamente para la cau-

sa de la libertad humana—las escalas eran demasiado cortas.

El mismo jactancioso Admiral, héroe en su día, "que tomó Porto Bello con sus barcos" yace en el olvido—bien que su nombre sobrevivirá, unido al del gran libertador americano, en el "Mount Vernon" que su fiel compañero de armas, Lawrence Washington, nombró así por él.

DIEZ DE OCTUBRE

(DE MI INFANCIA)

POR FERNANDO G. Y G. DE PERALTA.

Ha muerto el sol; en el poniente vaga
con moribundas luces su reflejo,
ni hay luna en el Oriente, ni las nubes
empañan lo purísimo del cielo
que al beso de la noche misteriosa
que temblando se acerca,
con dulce lentitud, en negro manto
va los bellos paisajes envolviendo
con densa obscuridad.

Ya se aproxima
el fantástico dios de las tinieblas
y pasa misterioso y taciturno,
en sombríos fantasmas convirtiendo
los gigantes del bosque.

De la noche
sólo brillan los astros en el cielo
y allá lejos, orlado por la sombra
rojiza llama de fulgente hoguera
se mira cual levanta,
con siniestros fulgores envolviendo
los contornos de Yara.

Los titanes
han levantado el grito de la guerra,
y han jurado morir como espartanos
defendiendo su honor y su bandera.
¡Ellos son, ellos son!, pasan los años
uno tras otro, en rápida carrera;
pero el cuadro palpita todavía
como en el día aquel.

Muchos han muerto
bajo el lábaro santo; muchos viven
la vida miserable del destierro,
otros..., mas no, mi labio no lo dice
porque mi altivo corazón no quiere:
y es que viven aún en este mundo,

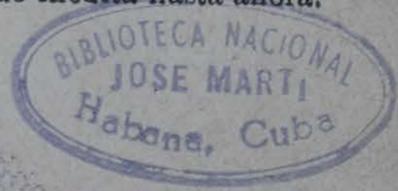
y sin embargo, para Cuba han muerto.

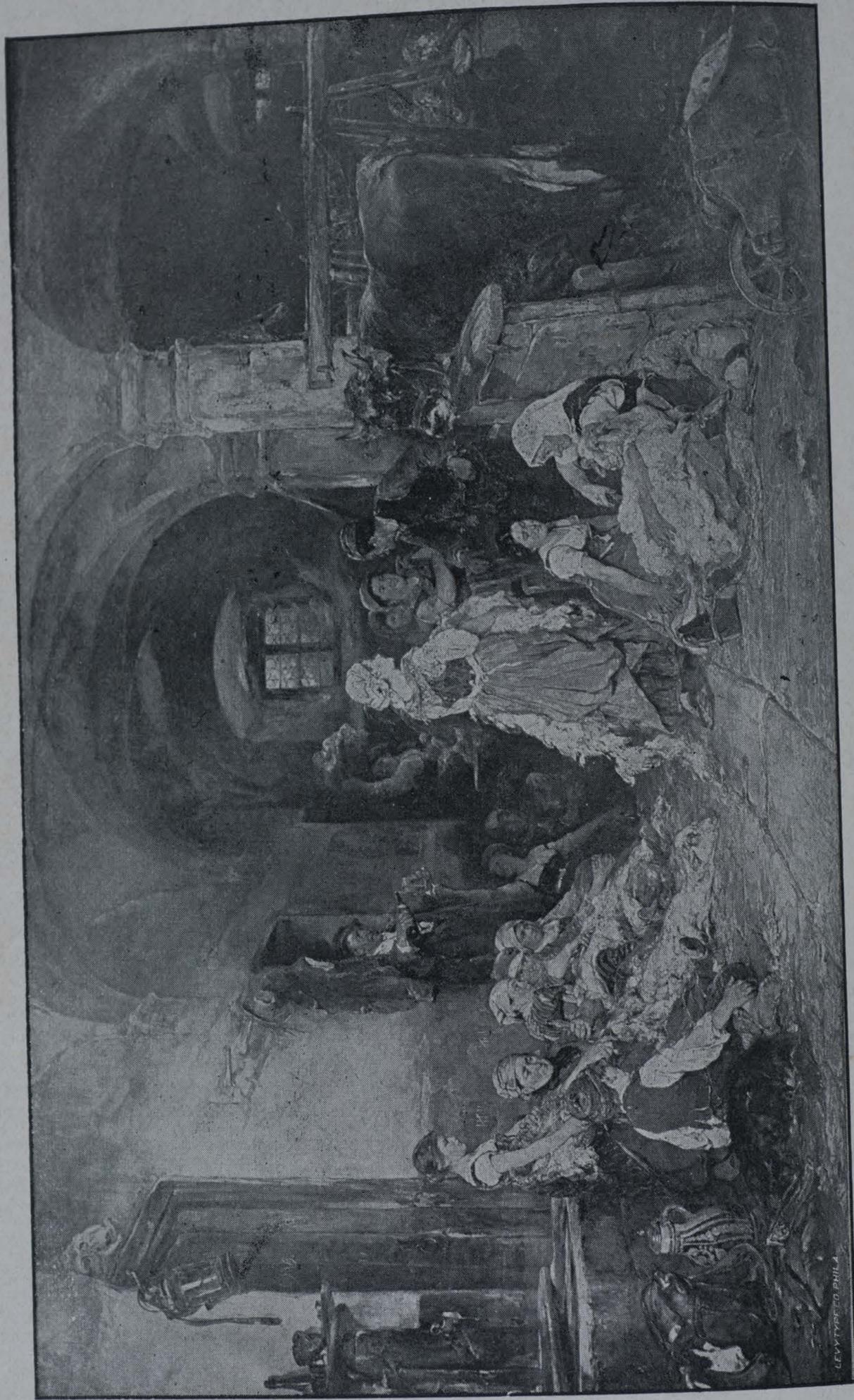
No lo quiero decir; muchos lo saben
y avergonzados bajan la cabeza,
y yo lo sé también, mas no lo digo.....
por respeto á los héroes que se han muerto.
Tal día como hoy brilló en los aires
la tricolor bandera;
y el grito bienhechor de los caudillos
que desafiaba al opresor ibero,
retumbó por el monte y la colina
en medio del fragor de los aceros,
al levantarse en nuestros patrios lares
la llama colosal de los incendios.
Hoy se cumple la fecha.

En el confuso
tropel de mis recuerdos
pasan ante mi vista en torbellino
escenas de mi libro predilecto;
episodios sin fin de esas jornadas
que en la memoria del cubano han muerto.
Hoy se cumple la fecha veneranda,
luctuosa, sí, pero de nombre eterno
que está escrita en el libro de la Historia
con la sangre inmortal de nuestros héroes.

Hoy deben acudir los que blasonan
de patrio amor y sacrosanto anhelo,
para jurar su patriotismo intenso;
mas si cobardes á la voz divina
del honor y el deber, tembláis de miedo
y os acojéis á vuestro hogar sagrado,
paz implorando á la mansión del cielo:
suene tu ronca voz, patria infelice,
en tus clamores de dolor eterno,
con ese acento peculiar del rayo,
ruja la maldición, vibre el desprecio. (1)

(1) Esta composición fué escrita cuando su autor sólo contaba 16 años y ha permanecido inédita hasta ahora.





ESQUILANDO CARNEROS. (CUADRO DE W. SHIRLAW.)

EL ARTE DE HACERSE RICO

CAPITULO I.

DEL MODO QUE FUERON ACUMULADAS LAS FORTUNAS EN LOS
TIEMPOS ANTIGUOS.

DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE. TRADUCIDO POR UNA SEÑORITA.

PUEDE ser de interés referir algunos de los orígenes de las fortunas de los antiguos. Es evidente, sin embargo, que dada la naturaleza del asunto, esto no puede hacerse con minuciosidad. A menudo, leyendo la historia de los tiempos antiguos, nos asombramos de las enormes riquezas acumuladas por individuos y comunidades. Las calles de casi todas las ciudades de importancia estaban cubiertas de arcos triunfales de vastas proporciones y primorosamente acabados; magníficos palacios revestidos de todas las bellezas que encantan y de todas las grandezas que imponen, levantábanse como por arte de magia. Las grandes ciudades, cuyas ruinas al presente ofrecen incesante estudio á los anticuarios, surgieron y llegaron á ser tan espléndidas, que nos admiramos al considerar cómo tales maravillas de estructura han podido ser erigidas por manos humanas.

La Biblia contiene la historia primitiva de la raza humana, y ella nos enseña que la primera ocupación de la humanidad fué el cuidado de las ovejas y el cultivo de la tierra. “Y Abel fué un pastor, pero Caín un labrador.”

Sin embargo, entre los hebreos la vida pastoril era preferible y más productiva que la labranza, siendo, al parecer, su ocupación favorita la cría de ganado. La historia de los sacrificios, antes y después de la Ley Mosaica, son una prueba de ello.

La riqueza de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob consistía princi-

palmente en sus rebaños. Las Escrituras nos informan que “Mesha, rey de Moab, fué un pastor y rindió al rey de Israel cien mil ovejas y cien mil carneros con la lana.” Los rebaños de los Midianitas eran tan vastos que las ovejas que les arrebató Moisés, después de su victoria, alcanzaban á seiscientas setenta y cinco mil. Nabal poseía tres mil ovejas y mil cabras, y como de su riqueza se decía que era “muy grande,” podemos hoy darnos cuenta de lo que constituía la riqueza en aquellos tiempos. Muchas de las más hermosas metáforas de la Biblia, son tomadas de la vida pastoril. “El Señor es mi pastor, no careceré de nada. Él me hace yacer en verdes pastos; Él me conduce á las aguas tranquilas. Aunque camine á través del valle de las sombras de la muerte, no temo al mal; porque tú estás conmigo; tu vara y tu báculo me confortan.” “Él alimentará su rebaño como un pastor; cogerá los corderos en sus brazos y los llevará en su seno y conducirá dulcemente á los más jóvenes.”

De la misma fuente tomaron también sus inspiraciones los poetas antiguos.

En Egipto, por el contrario, el cultivo del suelo parece haber sido la ocupación más productiva. En los tiempos de José todas las naciones iban á Egipto á comprar maíz. La inundación anual del Nilo facilitaba á los labradores la producción de dos y algunas veces de tres cosechas al año. Se dice que el Nilo empieza á crecer á fines de Junio, y alcanza su

mayor crecimiento á mediados de Agosto, en que presenta Egipto la apariencia de un vasto mar y las ciudades y pueblos asemejan multitud de islas; después las aguas bajan gradualmente y á fines de Noviembre el río vuelve á su cauce ordinario. Durante este período, el lodo que han contenido las aguas en solución, se deposita en la tierra y al retirarse aquéllas queda ésta cubierta de rico abono. Herodoto dice que requiere entonces tan poco cultivo, que en ciertos casos no es necesario más que arrojar la semilla sobre la superficie y hundirla por las simples pisadas de las bestias.

Los animales no abundaban en Egipto; y en algunas provincias, las ovejas, cabras y bueyes se consideraban sagrados y no se comían. Los egipcios tenían tal aversión al puerco, que no se casaban con miembros de familia que se dedicasen al cuidado de ellos. Es muy probable que esta prevención fuese debida á la circunstancia de que en un clima cálido se observó que el comer puerco producía enfermedades cutáneas y especialmente la lepra.

Puede decirse, pues, que el curso de la prosperidad primitiva de Egipto, fué la agricultura; pero en un período más avanzado, cuando Ciro fué destruida y construida Alejandría, los egipcios acumularon grandes fortunas en empresas comerciales. Egipto llegó á ser el Almacén del comercio entre Europa y todos los vastos países que se extendían al Este desde la Arabia hasta la China. Las piedras preciosas, especies, sedas y otros productos de la Arabia y la India, pasaban por Alejandría, y, además, un gran número de buques se empleaban en el transporte del maíz de Egipto á Roma. Este comercio era muy productivo y contribuía poderosamente al engrandecimiento de Alejandría, que fué por muchos años el centro del comercio y del dominio.

En punto á riqueza, belleza y poder, Alejandría siguió á la antigua Menfis. El Este, en todas las edades ha derramado sus riquezas en el regazo de las

naciones situadas hacia el sol poniente. Bajo la influencia del comercio de la India, Alejandría aumentó rápidamente su prosperidad comercial, su belleza y poder; así que cuando Augusto entró en la ciudad, después de una corta resistencia, perdonó á todos sus habitantes, á la vista de tanto esplendor y magnificencia. El faro famoso de Paros, colocado en la extremidad de la bahía de Portus Eunostus, costó ochocientos sesenta y cuatro mil pesos; y tal era la riqueza de los habitantes de la ciudad, que un simple ciudadano propuso levantar y costear un ejército con las ganancias de su industria.

Alejandría mantuvo su prosperidad durante más de novecientos setenta años. La procesión festiva de Colomeo Filadelfus se paseaba por sus calles, y se afirma que ha sido la más hermosa é imponente de cuantas el mundo ha presenciado ó ha registrado la historia. Desde la mañana hasta la noche, desfilaban á lo largo de las calles poderosas huestes resplandecientes de oro, plata y piedras preciosas. Carros tirados por quinientos hombres é incrustados con coronas de oro que deslumbraban con sus brillantes, rodando sobre flores de todos matices. Después de este rico tren, dice Rollin el historiador, "marchaban mil seiscientas jóvenes, vestidas con blancas túnicas, y coronadas de mirto unas y otras con ramas de pino. Doscientas cincuenta de ellas portaban vasos dorados y cuatrocientas vasos de plata. Trescientas más llevaban vasijas hechas para conservar frescos los licores... Habían asimismo varias mesas, de seis pies de largo, conteniendo una variedad de objetos extraordinarios. Sobre una iba representada la cama de Semeles, en la que estaban dispuestas varias túnicas, algunas de brocado de oro y otras adornadas con piedras preciosas... En otro carro veíase la expedición de Baco á las Indias; el dios iba representado por una estatua de dieciocho pies de altura, montada sobre un elefante. Llevaba una túnica de púrpura y una corona de oro mezclada con hojas de

mirto y pino, un largo tirso de oro en la mano y sandalias del mismo metal. Sobre el cuello del elefante iba sentado un sátiro de siete pies de altura, con una corona de oro imitando ramas de pino y soplando una especie de trompeta hecha de cuerno de cabra. Los lazos del elefante eran de oro y le adornaba el cuello una corona de metal imitando el follaje del mirto... Después de esta tropa, aparecía un largo tren de carruajes, de los cuales veinticuatro iban tirados por elefantes, sesenta por machos cabríos, doce por leones, seis por antílopes, una especie de cabra, quince por búfalos, cuatro por asnos cerreros, ocho por avestruces, y siete por ciervos... A cada lado de éstos iban tres carros tirados por camellos, seguidos de otros tirados por mulas... Algunos de los camellos cargaban trescientas libras de incienso, otros doscientas de azafrán, canela, iris y otras especies odoríferas. A una corta distancia marchaba una banda de etíopes armados con picas. Un cuerpo de éstos llevaba seiscientos colmillos de elefantes; otro, dos mil tazas de oro y plata con una gran cantidad de polvo de oro. Les seguían ciento cincuenta hombres que cargaban árboles, á los cuales iban sujetos especies de pájaros y ciervos. También llevaban jaulas en las que habían loros, gallos, gallinas de Turquía, faisanes, y un gran número de pájaros etíopes. La procesión veíase realzada con varios tronos de oro y marfil; en uno de ellos había una gran diadema de oro; en otro, un cuerno del mismo metal; un tercero sostenía hermosa corona, y el cuarto un cuerno de oro macizo. En el trono de Colomeo Soter, el padre del príncipe reinante, había una corona de oro que pesaba diez mil piezas de oro, cuyo valor puede calcularse en veinticinco mil pesos.

En esta procesión había asimismo trescientos vasos de oro, en los que se quemaban perfumes; cincuenta altares dorados rodeados de coronas de oro y ostentando uno de ellos cuatro antorchas de oro de quince pies de altura. Habían también doce cora-

zones dorados, uno de los cuales tenía dieciocho pies de circunferencia y sesenta de altura y otro que sólo medía veintidós pies y la mitad de alto. Nueve trípodes délficos de oro aparecían después de seis pies de altura y otros seis de nueve pies. El más grande de todos medía cuarenta y cinco pies de alto, sobre el cual iban colocados varios animales de oro, de siete pies y medio, y la parte más alta estaba rodeada de una corona de oro hecha de hojas de vid. Igualmente llevábanse en dicha procesión tres mil doscientas coronas de oro junto con una consagrada de ciento veinte pies de circunferencia, adornada con profusión de piedras preciosas y que rodeaba la entrada al templo de Bernice. Varias vírgenes, ricamente vestidas, llevaban también grandes coronas de oro. Una de estas coronas medía tres pies de altura por veinticuatro de circunferencia. Figuraban, además, en la procesión, una armadura de oro, de dieciocho pies de altura y otra de plata de veintisiete pies, en cuya parte posterior estaban representados dos rayos de oro de dieciocho pies de largo; una corona de roble embellecida con joyas, veinte escudos dorados, sesenta y cuatro juegos de armadura completos; dos botas del mismo metal de cuatro y medio pies de largo; doce vasijas de oro; infinidad de frascos; diez grandes vasos de perfumes para los baños; doce jarros, cincuenta fuentes y un gran número de mesas, todo esto de oro. Cinco mesas cubiertas de copas doradas y un cuerno de oro macizo de cuarenta y cinco pies de largo. Iban también cuatrocientos carros incrustados con vasos y otros trabajos de plata; otros veinte con incrustaciones de oro y ochocientos más apropiados para conducir especies aromáticas. Los ejercicios atléticos continuaban varios días después de este imponente espectáculo. Los victoriosos en semejante ocasión eran obsequiados con cuarenta coronas, veinte de las cuales eran estimadas en 2,230 talentos, equivalentes á \$1.672.000.

Las disensiones intestinas, las gue-

rras y el poder mahometano al fin ocasionaron la caída de Alejandría, y la bandera victoriosa de Mahoméa flameó orgullosa en su fortaleza. Amron, uno de los oficiales de Omar, dijo que era imposible enumerar la riqueza y belleza de aquella famosa ciudad.

Un hábil escritor dice:

“Los funerales de Alejandro nunca han sido sobrepujados. En muchos aspectos igualaba al brillante séquito de Tolomeo Filadelfus. El monarca murió en Babilonia y fué enterrado en la Mezquita de San Atanasio, en Alejandría. Los grandes señores y los gobernadores señalaron á Aridaeus para la preparación de los augustos funerales. Dos años se emplearon en los preparativos y todos los esplendores capaces de ser adquiridos por la riqueza, fueron desplegados con profusión. Al fin llegó el día en que la magnífica y solemne procesión debía empezar su marcha. Las colinas fueron niveladas, todos los lugares desiguales arreglados y convertidos en lisos y llanos, empleándose un gran número de trabajadores para hacer desaparecer los obstáculos que pudiesen impedir la marcha del cortejo funeral.

“La carroza que contenía el sarcó-

fago del monarca estaba adornada con tal profusión y riqueza de joyas, que se cuenta que emitía destellos tan brillantes, como los de los relámpagos. La carroza, cuyas ruedas estaban cubiertas de oro, iba tirada por dieciseis mulas de gran tamaño, adornadas con coronas de oro y collares enriquecidos con piedras preciosas y cascabeles dorados. Sobre la carroza levantábase un pabellón de oro macizo, de doce pies de ancho por dieciocho de largo, cuyo interior sobrepujaba al exterior en esplendor y brillantez, siendo aquello una verdadera llamarada de joyas y piedras preciosas arregladas en forma de conchas. Redecillas de oro hermozeaban la circunferencia; los hilos de oro tenían una pulgada de espesor y cada uno sostenía grandes campanas cuyo sonido podía ser oído á gran distancia. Sería cansar al lector el mencionar las joyas y coronas que se usaron en esta procesión. Basta haber relatado la gran cantidad de oro que se desplegó en aquella ocasión.”

Se dice que al presente hay en Egipto sobre dos millones de acres de tierra capaces de producir cuatro cosechas al año.

(Continuará.)

¡SIN PATRIA!

La conocí en París. Era polaca
y hablándome de anhelos ya perdidos....
yo, también como tú, no tengo patria,
no tengo amores, como tú,—me dijo.

Y á través de la lente de mis lágrimas
contemplé de mi tierra los martirios;
mientras, hermanos del dolor, llorábamos
todas nuestras nostalgias de proscriptos.

Hoy quisiera encontrar aquella esclava,
aquella esclava que en París me quiso...
para darle una patria,
y entre mis brazos ofrecerle un nido.

nada con
yas, que
llos ta
mpagos
aban cu
diecise
adas co
quecido
beles de
ntábas
de doe
le larg
exterio
siend
arada d
reglada
cillas d
erencia
pulgad
ia gran
odia se
canso
as y co
ocesión
cantida
aquell

Egipt
e tierr
cosecha

á.)



SEÑORA ADELINA GOTIART DE LABARRÈRE.

LOS ASUNTOS DE FILIPINAS

Por F. Menéndez.

HACE algunas semanas adoptaron los miembros republicanos del Comité del Senado Americano, una decisión para reformar las tarifas de las Islas Filipinas á fin de aliviar las importaciones en los Estados Unidos de esas islas en un veinticinco por ciento de los derechos impuestos sobre las importaciones de los países extranjeros, ó sea una mitad de la reducción pedida por la Comisión Filipina.

Esta es, no obstante, una concesión substancial en favor de los productos de Filipinas y no debe ser recompensada por una demanda de igual concesión para los productos americanos que entran en Filipinas. Los derechos de importación de los Estados Unidos en Filipinas han de continuar igual que los que satisfacen los países extranjeros, manteniendo así fielmente la Administración el principio de "puerta abierta," que pide á las otras naciones que se mantenga en el Oriente. El hecho de que este principio mantiene abiertos á los productos americanos mercados mucho más importantes que los de Filipinas, prueba la sabiduría, tanto como la justicia, del proceder de la Administración en este asunto. Cualquier concesión en favor de los productos americanos en las Filipinas, tendría que hacerse también por diez años á las importaciones de España, y con seguridad daría ocasión á otras naciones que tienen poder en Oriente, á usar represalias. Las enmiendas del Senado no sólo conceden á todos los productos filipinos la rebaja de un cuarto sobre la usual tarifa de impuestos, sino que también concede á los productos filipinos sujetos allá á un derecho de exportación una tarifa de

concesión igual á los derechos de exportación exigidos. Así todos los productos filipinos pueden entrar en el mercado americano con un veinticinco por ciento menos de recargo que los impuestos á otros productos extranjeros. Los miembros demócratas del Comité Filipino, no tomaron en consideración el mantenimiento de la "puerta abierta" en Filipinas; pero han adoptado resoluciones pidiendo que la importación de Filipinas no se recargue en absoluto mientras las islas estén sometidas al dominio americano, y que se les dé á las islas su independencia tan pronto como sus habitantes puedan constituir, con la cooperación americana, un gobierno estable. Cuando la independencia de Filipinas pueda establecerse de este modo, las resoluciones democráticas previenen que los productos filipinos serán recargados en los puertos de la Unión, lo mismo que los productos de otros países extranjeros. Todos los miembros demócratas del Senado, excepto Mr Mc Enery, de Lusiana, se dice que favorecen el programa demócrata así formulado. Cualquiera que sea la resolución del Senado después del debate, es muy probable que sea aceptada por la Cámara.

* * *

EL PROYECTO DE LEY DEL GOBIERNO CIVIL DE FILIPINAS. DESARROLLO INDUSTRIAL.

Dos proyectos de ley se han presentado al Congreso Norte-Americano para el Gobierno civil de Filipinas, uno por el Senador Lodge en el Senado, y otro por Mr. Cooper de Wisconsin, en la Cámara.

Los dos proyectos tratan práctica-

mente bajo el mismo punto de vista y con idéntico objetivo, el desenvolvimiento industrial y comercial de las islas, y en sustancia siguen las recomendaciones hechas al Congreso por la presente Comisión Filipina. En este análisis seguimos el manifiesto del Senador Lodge. Previene que el gobierno en Filipinas hará leyes para la disposición de terrenos públicos, además de los que se refieren á los terrenos de maderas y minerales; pero que estas reglas no tendrán fuerza de ley hasta ser aprobadas por el Presidente y hasta que el Congreso no haya tenido la oportunidad de examinarlas. Siempre que estos terrenos públicos estén ocupados por nativos, el consentimiento del ocupante debe obtenerse para alguna venta ó contrato hecho á su petición.

Si el ocupante no presenta otra prueba de propiedad que su ocupación, no puede reclamar más dominio que el de ciento sesenta acres. Esta provisión lo mismo en letra que en espíritu, parece haber sido modelada por las leyes domésticas. Los terrenos de maderas quedarán siendo propiedades públicas y solamente se concederán derechos para el corte y traslado de las maderas. Para la disposición y regularización de los terrenos minerales se cuenta con un elaborado código, tomado de las leyes mineras. El gobierno Filipino está autorizado para adquirir los terrenos de las órdenes religiosas por el ejercicio del derecho de dominio, facilitando sus bonos en pago de ellos. Se autoriza conceder privilegios públicos y también se faculta á los gobiernos locales á concederles, previniendo que todos los privilegios serán sometidos á la enmienda ó revocación del Congreso de los Estados Unidos y también incluirá provisiones para la inspección pública de cuentas y regulación de los impuestos.

Algunos sostienen que debe limitarse el tiempo de tales concesiones á un término que no exceda de cincuenta años. A un gobierno temporal no debe permitírsele conceder privilegios permanentes. En cuanto á la moneda corriente, el *dollar* será el tipo, pero

los pesos en plata del valor de medio *dollar* y otras fracciones en plata, continuarán acuñándose. Al gobierno se le ordena mantener en todos tiempos la paridad del oro y la plata, y á este fin se le autoriza á pagar oro por plata y plata por oro. La más interesante é importante provisión de moneda corriente, está sin embargo contenida en las secciones concernientes á los bancos. Autorizan á los Bancos Nacionales y á los sucursales establecidos en Filipinas, á emitir billetes corrientes por la suma de cincuenta por ciento de su efectivo intacto, sin depositar bonos del Gobierno como garantía de los billetes emitidos en esta forma.

En los Estados Unidos un Banco Nacional debe depositar en la Tesorería del Gobierno bonos por valor de los billetes que se le permite emitir, y de este modo la ley no sólo garantiza el entero valor de los billetes, sino que facilita al Departamento del Tesoro emitir bonos de dos por ciento previo en un tiempo en que los bonos de tres por ciento de las demás naciones están en descuento. En las islas Filipinas bajo el manifiesto de Lodge, los bancos tendrán privilegios para la emisión de billetes iguales á los que ejercieron los Bancos de Estado antes de la guerra civil. Estas provisiones aparecen atenerse al espíritu de las recomendaciones de la Comisión; no obstante, serán cuidadosamente examinadas. El fracaso de cualquier Banco, organizado bajo la ley americana, para proveer al pago de sus billetes, sería tanto un desastre político como comercial.

* * *

EL MANIFIESTO DEL GOBIERNO CIVIL DE FILIPINAS. ORGANIZACIÓN POLÍTICA.

Con relación al problema de organización política el manifiesto del Senador Lodge confirma simplemente los poderes civiles y militares nombrados por el Presidente y deja la provisión de una constitución política para el futuro. El manifiesto de Mr. Cooper se esfuerza en ejecutar con exactitud las recomendaciones de la Comisión

Filipina referente á que el Congreso no solo confirmar á la Autoridad ya conferida en el gobierno provisional y los actos de tal gobierno, sino que también provee para un gobierno civil permanente que debe empezar el 1º de Enero de 1904. Al hacer constar esto el manifiesto de Mr. Cooper, sigue en el fondo las recomendaciones de la Comisión ya citadas.

Previene que después de Enero 1º de 1904, el poder ejecutivo estará investido en un gobierno ó gabinete compuesto de un Secretario, un Síndico general, un Tesorero, un Auditor, un Delegado del interior y un Delegado de Educación. Estos deberán precisamente residir en Filipinas; designados y también destituidos por el Presidente. Pueden ser ó no nativos; pero ningún individuo que tenga un puesto civil ó militar bajo los Estados Unidos, podrá ser propuesto para este Gabinete. El Gobernador y su Gabinete con cinco habitantes nativos de las Filipinas, también señalados por el Presidente, constituirá un Consejo, correspondiendo en funciones políticas al Senado americano. La Cámara de Delegados correspondiente á la Cámara de Representantes, consistirá de

treinta miembros, elegidos cada dos años por el pueblo. Para votar en las elecciones de delegados el elector ha de tener veintiún años de edad, capaz de leer y escribir español ó inglés, ó que posea propiedades sujetas á impuestos reales ó personales, situados en Filipinas, y debiendo haber residido en Filipinas un año antes de la elección. Todas las funciones legislativas se ejecutan por la acción concurrente de las dos Cámaras, una elegida por el pueblo y otra por el Presidente. Los sueldos de los oficiales del gobierno y del gabinete, se fijan los primeros en quince mil y los segundos en diez mil pesos cada uno al año. Los sueldos de los Delegados en cinco pesos al día; el sueldo de los miembros nativos del Congreso se dejan, como los sueldos de todos los oficiales no designados por el Presidente, para ser fijados por la Legislatura. Las provisiones para la protección de la libertad de religión y derechos personales y de propiedad son sustancialmente los de la Constitución Americana; pero no existen provisiones específicas garantizando la libertad de palabra, de imprenta, de asamblea, el derecho de portar armas, ó de sentencia por jurado.

MOMENTANEA.

Por Palmiro de Lidia.

Yo la vi.

Si, yo la vi subiendo gallarda, magestuosamente, poco á poco, y ondear luego al viento en lo alto del asta, destacándose briosa y arrogante sobre el fondo purísimo de un cielo sin nubes.

Y oí también, á medida que la bandera de la solitaria estrella ascendía, un alarido soberbio, un grito unánime, formidable, estruendoso que al compás de la bandera subía, subía hasta llegar al estallido de un entusiasmo delirante y deshacerse después gradualmente dejando en todos los ánimos la eterna visión del ideal realizado.

¡Ah, que instante aquel! Una muchedumbre inmensa congregada allí por ún mismo sentimiento; miles de brazos levantados saludando el emblema de la patria libertada; miles de voces uniéndose en un solo grito vitoreando aquel pedazo de seda tricolor, que simbolizaba la anhelada independencia de todo un pueblo...

Instante supremo que resumía la aspiración de muchas generaciones de cubanos, que convertía en realidad el sueño por largo tiempo acariciado.

Muchas gargantas enronquecían, en muchos ojos había lágrimas, muchos corazones palpitarban henchidos de noble pasión.

Y de las varias expresiones que en aquellos momentos oía á mi alrededor, exteriorizando las sentimientos de los allí congregados, una recogí que resumía la aspiración común.

—¡Ya somos libres!—decía un hombre del pueblo levantando su miserable sombrero de yarey.

¡Ya somos libres!.....

¡Ah, sí! Para esto se sacrificaron los patriotas, y lucharon los bravos, y sucumbieron los héroes.

Ojalá no resulten estériles tantos sacrificios y la noble aspiración del pueblo no se vea burrada por nefastas intransigencias ó criminales imposiciones

Certifico: Que hace tiempo uso en mis clientes la Emulsión de Scott, y no dudo en recomendarla para la tuberculosis, enfermedades escrofulosas y el raquitismo en los niños.—
DR. IGNACIO MENA.—Jovellanos, Cuba.

CHOCOLATES "La Esfrella"

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1900



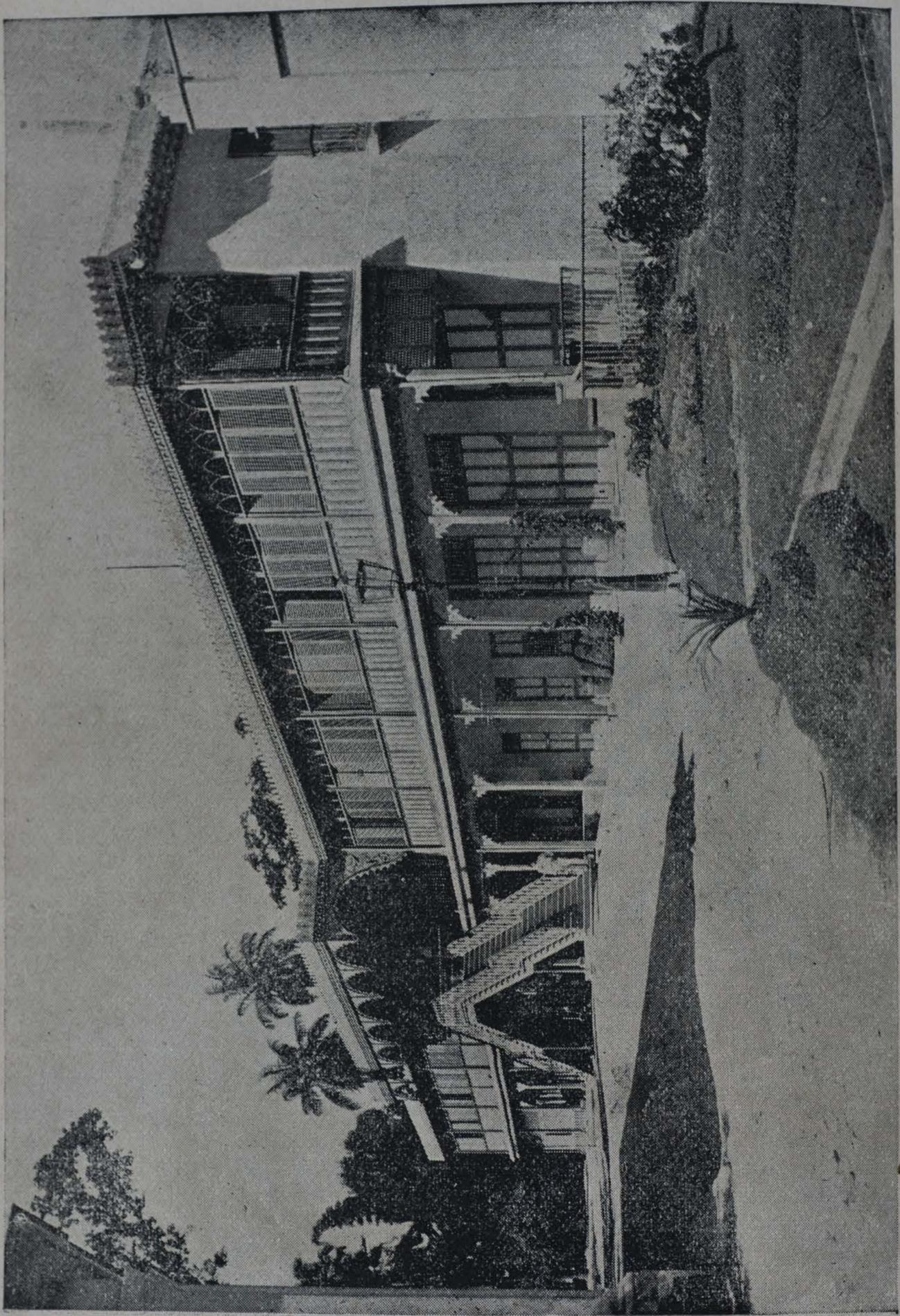
VILAPLANA GUERRERO Y C^{IA} INFANTA 62, HABANA



PAGINA TURCA.—Cuadro de Frank Duveneck.

LEVY TYPE CO. PHILA

31
76



CASA DE SALUD "LA COVADONGA."—PABELLÓN "BUENOS AIRES."

Año

LA

L

los ho
en la
de Sa
la circ

(1)
Febrero